

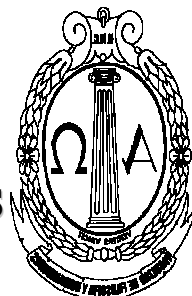




“Estereotipos del profesional bibliotecólogo/a en la Universidad Nacional de
Córdoba, 2009”



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA
LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
DOCUMENTACIÓN**



Trabajo Final de Licenciatura

Título

“Estereotipos del profesional bibliotecólogo/a en la Universidad Nacional de
Córdoba, 2009”

Autoras

Bib. Cortés, María Belén

Bib. Dugatto, Viviana Patricia

Directora

Dra. Marta Palacio

Córdoba, 2010



Agradecimientos

Llevó mucho tiempo, muchas adversidades y vicisitudes llegar aquí, en todos momentos estuve acompañada de muchas personas que me han alentado a continuar con mis sueños y hoy siento que cumpla gran parte de ellos. Entonces quiero decirles gracias...

Comienzo con mi familia, mi mamá, que siempre está a mi lado, y mi papá que en su silencio y con su mirada me dan las fuerzas y la valentía de enfrentar el día a día... A Sandra, hermana, compañera y amiga. Kari, que nos ha regalado a todos las 5 alegrías de la familia Dani, Jenni, Fati, Deyi y Brise... ¡¡¡Los/as adoro!!!

A mi novio, amigo, amante, compañero, Leandro, porque me muestra otras formas de pensamiento para contemplar y porque en estos 6 años juntos he aprendido y aprehendido mucho junto a él y espero tengamos todos el tiempo para seguir aprendiendo juntos... ¡¡Te amo!!!

A las chicas, que cerca o lejos están siempre conmigo. A Verito, Ángel, Pao, Sabri y Sil, porque tuvimos que aprender a querernos y respetarnos en nuestro crecimiento a través de la distancia. A Tamara, ejemplo como profesional, compañera de trabajo y amiga, gracias por demostrarme cómo amar esta profesión y por enseñarme sin egoísmos para nuestro progreso.

Y un agradecimiento especial al otro hemisferio de mi cerebro, ¡¡¡gracias Bel!!! Porque desde el primer día de clases nos cruzamos y nos comprometimos a no aflojar y nos dimos mutuo aliento cuando lo necesitamos en la vida y en las aulas... hasta ahora que creo que terminamos... ¿¿¿terminamos??? Gracias hermana!!!

Y para todos/as aquellos/as que forman parte de mi vida, por los que no están y amé, por los que me ayudan a estar de pie y sentir que se puede...

¡¡¡GRACIAS!!!



Agradecimientos

Primero que todo quiero agradecer profundamente a Viviana, la otra autora de este trabajo. Amiga del alma y compañera de investigaciones, siempre firme y perseverante, con una gran sonrisa afrontando todos los desafíos de la vida y de los estudios. Terminamos con esta etapa pero sabés bien que juntas podemos lograr muchas cosas, así que ¡vamos por más!.

Gracias a mi compañero de vida... Dani. Gracias por todas las horas robadas, por todos los días que le dediqué a este trabajo, por comprender las ausencias y apoyarme en todo.

A mi oráculo: Tamy. Gracias hermana por tu aliento, por inculcarme siempre la idea de superarme profesionalmente día a día, por tu ejemplo, por estar siempre a mi lado para lo que necesite, vos también hiciste y mucho para que hoy pueda acercarme más al título de licenciada.

Gracias papis! Si no fuera por ustedes que hicieron posible el sueño de seguir una carrera, hoy por supuesto que esto no lo hubiera logrado. Gracias por tanto sacrificio, por su paciencia, por apoyar mis proyectos, mis emprendimientos e inculcarme valores que hoy me permiten ser una persona de bien.

Gracias a mi hermanita menor, Soly, por todos esos años compartidos, por las horas de estudio juntas, por tu comprensión, tu amor, por apoyarme en esta carrera que elegí y enseñarme a vencer las barreras de los prejuicios para poder cumplir mis sueños.

Y no podía faltar el agradecimiento a mis abuelitos, que sin su ayuda y hospedaje, todo se me hubiera hecho cuesta arriba, por ellos también es que hoy he conseguido lograr llegar hasta aquí.

Belén



Agradecimientos Generales

A la profe Marta, nuestra directora y ejemplo modelo de intelectual y de mujer, quién confió en todo momento en nosotras y se empeñó por iniciarnos en la labor investigativa, formándonos y estimulándonos para crecer como profesionales y personas de bien.

A los profes de las cátedras que nos dieron aparte de conocimientos, fuerza y empuje para encarar este trabajo. Especialmente a la profe Nidia que no sólo nos abrió el espectro académico a través de la Cátedra de Metodología de la Investigación, sino que además no dejó nunca de incentivarnos a lo largo de este trabajo final de licenciatura.

A los/las colegas y compañeros/as de cursado, que se han preocupado por nuestro trabajo y siempre nos han facilitado su ayuda y aliento para culminarlo.

A las directoras de las bibliotecas que encuestamos, y a los/as trabajadores/as que colaboraron respondiendo las encuestas.



ÍNDICE GENERAL

CAPITULO 1

Fundamentación	10
----------------------	----

CAPITULO 2

Introducción al concepto de estereotipos	14
Esteriotipos de género en las profesiones	17
Identidad ocupacional y profesional	20

CAPITULO 3

Esteriotipos del/a bibliotecólogo/a	24
-Historia y proceso de construcción del estereotipo del/a bibliotecario/a	24
- Diferentes conceptos en torno al “bibliotecario”	32
Aporte de los medios masivos a la formación del estereotipo del/la bibliotecólogo/a ...	38
-Más que cuatro paredes... ..	39
-Frente al espejo... ..	40
-Espacio social... ..	42
Cualidades de los estereotipos del/a bibliotecólogo/a	42

CAPITULO 4

Trabajo de Campo	53
-Prueba piloto	55
-Fundamentos de la elección de esta técnica	55
-Observaciones al momento de la recolección de datos	56



-Análisis de los datos obtenidos	57
--	----

CAPITULO 5

Análisis de los resultados obtenidos	58
- División sexual del personal de las bibliotecas	58
-Distribución etaria del personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación	59
-Estado civil del personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación ...	60
-Nivel de estudios alcanzados del personal de las bibliotecas	61
-Motivos que llevaron al personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación a elegir esta carrera	65
-Prestigio profesional	67
-Situación laboral del personal de las bibliotecas de la UNC	68
-Discriminación por género, edad y profesión en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación	70
-Sentimiento de inferioridad profesional en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación	71
-Adecuación de la remuneración con el trabajo realizado en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación	72
-Necesidad del estudio en Bibliotecología para el responsable desempeño laboral	72
-Caracterización de los/as profesionales bibliotecólogos/as	74
-Necesidad de la existencia de un colegio profesional	81
-Actualización profesional de los/as bibliotecólogos/as	85
-Propensión de trasladar los problemas del ámbito privado al trabajo	85
-Visibilidad del/a profesional bibliotecólogo/a	87
Estudiantes de bibliotecología	90
-Simultaneidad entre estudio y trabajo	90
-Suficiencia de los contenidos que se imparten en la carrera	91
-Expectativas de graduación	91
Administrativos y estudiantes de otras carreras	93
-Motivos por los que trabajan en la biblioteca de la UNC	93



-Invisibilidad de la profesión	94
-Capacitación laboral	96

CAPITULO 6

Consideraciones finales	98
-------------------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias bibliográficas	101
----------------------------------	-----

ANEXOS

Copia de la Resolución número 46 de la Universidad Nacional de Córdoba, 1998	106
--	-----



CAPÍTULO 1

Fundamentación

A partir del año 2003, momento que comenzamos a cursar la carrera de Bibliotecología, por comentarios y opiniones recibidas desde el entorno académico y social nos surgió la necesidad de conocer los distintos problemas y realidades que atañen al/la profesional bibliotecólogo/a de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). El motivo principal de esta investigación fue indagar sobre la existencia de estereotipos presentes en los/as bibliotecólogos/as. Partiendo de la idea de que los estereotipos están en todas partes, comenzamos con la búsqueda y luego la confirmación de su presencia. Estudiamos su construcción, significado y permanencia. Observamos que el estereotipo en esta profesión está atravesado por diferentes características y rasgos que en ocasiones son comunes a los de otras profesiones, ya sea por su constitución o por su surgimiento desde el imaginario social.

Para comprender esta imagen, realizamos un recorrido histórico en el tiempo, reflexionando sobre la evolución del rol del/la bibliotecario/a. También, intentamos conocer las causas que construyeron el estereotipo que actualmente se encuentra en vigencia y que ha sido fijado mayoritariamente por los medios masivos. Ligada a esta búsqueda de conocimientos, surgieron otros problemas como la invisibilización de los/as bibliotecólogos/as como profesionales universitarios debido a la internalización o naturalización de ciertos estereotipos, la feminización de la profesión, y el nivel de estudios especializados bibliotecológicos alcanzados por el personal de las bibliotecas.

Los/as bibliotecólogos/as como individuos construimos una idea autorreferencial, integrada por el sentido de uno mismo, específico y único, y conjuntamente con la transmisión de valores e imágenes que a lo largo del tiempo nos han remitido los modelos profesionales a seguir. La imagen “se expresa en términos de prestigio, status, visibilidad, estima, reputación y otras apreciaciones que tienen que ver con la realidad”¹. Por lo cual,

¹ Ponjuán Dante, Gloria. Ser o parecer: reflexiones en torno a la imagen del profesional de la información. *Revistas Ciencias de la Información*. 1998a;29(1):15-22. Relaciones de género en Psicología y Educación [Internet]. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Dirección General de Promoción Educativa; 2003. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/varios/1401.pdf>



coincidimos en que un cambio de imagen podría modificar la autoconcepción o identidad que tenemos como profesionales.

La transversalidad de los estudios de género y la forma en que se inmiscuyen en la bibliotecología han motivado a investigar si la bibliografía hallada corresponde con la realidad de esta universidad cordobesa. Abordamos este aspecto y comprobamos que los estereotipos de género son cimientos de los estereotipos de las profesiones como en el caso de la bibliotecología.

Tomamos como fundamental el estudio no sólo de la evolución histórica de la profesión, sino que también la vinculación con el contexto socio-cultural de esos tiempos y el momento actual. Somos conscientes de que desde la enseñanza inicial y primaria, las instituciones están insertas dentro una sociedad patriarcal donde persisten los prejuicios sexistas. Existen contenidos de designación predeterminada para las niñas y otros para los varones. Es así que se producen y reproducen modelos en las mujeres caracterizados por la pasividad, prolijidad, maternidad, etc. El sistema sexo género determina cuáles son las profesiones más adecuadas para mujeres y cuáles son aptas para varones y la bibliotecología cumple con las características de adecuación femenina.

En la literatura consultada y en los datos relevados observamos la aceptación de que es una profesión de servicio al otro (muy fácil de confundir con el servilismo) donde existe una predominancia en las tareas manuales y no requiere de demasiado estudio. “Por tanto a pesar de que “todas las personas tengan acceso a la educación”, el hecho de que existan “profesiones para mujeres” y “profesiones para hombres” pone en cuestión la universalidad y la igualdad dentro del sistema educativo”². Además se percibe una idea que subyace en las prácticas profesionales que tiene que ver con el maternalismo hacia los/as usuarios/as, la prolongación de las tareas del hogar y el traslado de los problemas personales al ámbito laboral.

Otra noción que desarrollamos en un apartado de la presente investigación tiene que ver con la concepción de “bibliotecario/a” que se tiene en la literatura escrita por profesionales del área. Los significados fueron contextualizados de acuerdo a su aparición histórica y analizados a fin de conocer las ideologías o perspectivas subyacentes. Curiosamente no existen muchos contrastes conceptuales entre ellos a pesar de tener

² Butrón Yáñez, Katya, & Arriola Navarrete, Oscar. Nadando a contracorriente : el papel de las mujeres mexicanas en la bibliotecología. Presentado en la XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Cancún (Mexico). 2004. Disponible en <http://eprints.rclis.org/4945/1/ponenciamujeres2.pdf>, p. 357



algunos más de treinta años de diferencia. En varios casos, los mismos bibliotecólogos limitan el campo de su actividad tanto intelectual como laboral, reduciéndola sólo al ámbito de la biblioteca tradicional. El esquema mental en el que se está inmerso no permite pensar la profesión bibliotecológica en otras esferas, en interdisciplinariedad con otras ciencias, incluso en otros espacios físicos.

Si bien las transformaciones que se originan en cualquier actividad, pueden considerarse complejas, mayor complejidad puede decirse que existe en la mente, donde los cambios no siempre ocurren con la celeridad que deben ocurrir; existiendo igualmente mayor o menor disposición al cambio en diferentes personas³.

Es así como en un intento de “jerarquizar” la profesión, algunos autores destacan características de la labor que no hacen más que desprestigiarla aún más. Nos encontramos con lecturas y comentarios que hacen referencia a la amistad entre el/la bibliotecario/a y los libros, la vocación y el trabajo sin necesidad de retribuciones económicas, la oblatividad, donación y apertura de sí mismo al otro. Estas concepciones no son atractivas para ningún estudiante de secundaria que busca alternativas para su formación. En el análisis de los resultados del trabajo de campo veremos que en las personas encuestadas no es innata la vocación bibliotecaria. La bibliotecología no tiene marketing, no tiene promoción, y lo único que se conoce de ella es lo que puede otorgar el estereotipo que brindan los medios.

El presente trabajo final de licenciatura se encuadró metodológicamente en un marco de carácter exploratorio transversal. Exploratorio, porque exponemos de manera amplia y general la situación del/la profesional bibliotecólogo/a en las bibliotecas de la UNC. Transversal, porque pretende introducir la perspectiva de género en todas las áreas y hacer visible su condición en el análisis del conocimiento.

Los principales alcances de esta investigación son los de motivar a que otros interesados realicen o proyecten planes de acción en pos de cambiar o intentar revertir la

³ Ponjuán Dante, Gloria. El gran espacio en que no estamos. Reflexiones en torno al lugar del profesional de la información en la era del cambio. *Revistas Ciencias de la Información*. 1996b;27(4):219-226. Disponible en: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0revistas--00-0-0-0prompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&c=revistas&cl=CL2.994&d=HASH010a8472c09fcd6a67482bfa>



situación y los estereotipos de los/as bibliotecólogos/as. Además, motivar la autoevaluación crítica en los/las profesionales a fin de que descubran/mos la/s imagen/es de sí mismos que proyectan/mos.



CAPÍTULO 2

Introducción al concepto de estereotipos

Los estereotipos son imágenes generales, mitos, formas de pensar, prohibiciones, creencias, conductas, que circulan en la sociedad para caracterizar a un individuo por su pertenencia a un grupo. Intervienen en el actuar cotidiano de los sujetos, de manera constante en el proceso de socialización. Cuando pensamos en esta categoría relacionamos que están vinculados a prejuicios. La idea de generalización puede aparejar graves consecuencias, del estereotipo se pasa al prejuicio, una actitud cuyo contenido cargado de afectividad puede excluir o incluir a la persona, pueblo o situación⁴.

Originariamente, el concepto de estereotipos se refiere a la impresión tomada de un molde de metal que se utilizaba en la imprenta en el siglo XV. Luego se utilizó este término para designar aquellas ideas preestablecidas que no se cambian.

Se puede abordar su estudio desde dos puntos de vista. Por un lado, el cognitivo que tiene en cuenta el proceso de construcción de los estereotipos. Y por el otro, el que tiene en cuenta las categorías sociales y se refiere al estudio de su contenido.

Desde el punto de vista cognitivo los estereotipos, son vistos como los conocimientos sobre rasgos de personalidad o atributos fieles a toda una clase de personas. Aquí no se tiene en cuenta el contenido, o sea, si son positivos o negativos, son investigados desde su construcción. Maria Manuel Lima en su artículo *Em torno do conceito de estereótipo: uma dupla abordagem* explica lo que Hamilton y Sherman han denominado como economía cognitiva. Se refiere a que las representaciones del conocimiento se organizan de tal manera que permiten que se pueda acceder a una gran cantidad de información con un mínimo de esfuerzo cognitivo. Entonces los estereotipos otorgan a los objetos o grupo de sujetos, unas cualidades que supone que caracterizan a todos los objetos o sujetos de esa categoría⁵.

⁴ Cf. Herrán, María Teresa, Losada, Diana, Guerrero, Arturo. Percepciones, Estereotipos y Prejuicios. [Internet]. En: Manual para un Cubrimiento periodístico responsable del desplazamiento forzado interno. Bogotá: Corporación Medios para la Paz; 2005. p. 12-32. Disponible en: <http://www.oim.org.co/Publicaciones/tabid/74/smId/522/ArticleID/157/language/es-CO/Default.aspx>, p. 13

⁵ Cf. Lima, María Manuel. Considerações em torno do conceito de estereótipo: uma dupla abordagem. Revista da Universidade de Aveiro. Letras. 1997;:p. 169-181, p. 173



En ocasiones, se presenta el caso de sub estereotipos dentro de un estereotipo. En este caso los rasgos específicos de un grupo pequeño en la sociedad son comunes con los de un grupo mayor.

En la obra *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* se menciona la definición del término en referencia a su contenido, como: conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas.⁶

Walter Lippman fue quién atribuyó un uso específico al término estereotipos. Éstos se originan en la sociedad, someten al observado a verdades que pueden ser injustas, por ello tienen una tonalidad afectiva y también, ofrecen la posibilidad de justificar la naturaleza de las relaciones entre grupos y naciones⁷. Según Zunilda Roggau “Sirven para establecer marcos de referencia y maneras de orientar nuestras percepciones”⁸.

Desde el punto de vista de los contenidos, los estereotipos se obtienen de las imágenes del mundo que nos rodea y que usamos para organizar su información. Estas imágenes son ordenadas en jerarquías de acuerdo con el comportamiento de los grupos y se les adjudican categorías que se asocian en la memoria ligadas al contenido estereotipado. Por lo tanto, no se inventan. La selección está sesgada por prejuicios acerca del grupo. A la inversa, cuando nos encontramos frente a una de las categorías, ésta nos remite indefectiblemente al contenido estereotipado. Cuanto más utilizado es un estereotipo referido a un grupo es porque este grupo posee rasgos físicos fácilmente observables como sexo, edad, etc. Estas categorías son consideradas, por los observadores, como reflejo de la verdadera identidad de los sujetos estereotipados produciendo la impresión de conocerlos⁹.

María Manuel Lima nos explica tres características de los estereotipos que acuñó Simões: a) abusivos, porque se aplican a todos los miembros del grupo de igual manera; b) extremos, aplican las características en su grado máximo; c) son en mayor frecuencia

⁶ Yzerbyt, Vicent, Schadron, George. Estereotipos y juicio social. En: *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw – Hill Interamericana de España; 1996, p. 114

⁷ Cf. Ibid. p. 115

⁸ Roggau, Zunilda. Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad. *Inf. cult. soc.* 2006;(15):13-34. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n15/n15a02.pdf>, p. 15

⁹ Cf. Yzerbyt, Vicent, & Schadron, George. Op. Cit. p. 117



negativos que positivos. Los estereotipos positivos, al ser tan poco frecuentes, son los menos estudiados¹⁰.

El valor negativo del estereotipo puede deberse a los prejuicios existentes en la sociedad. Esto lleva a que concrete la función de poder social, dominación de un grupo sobre otro y, posiblemente, su permanencia en el tiempo.

...os estereótipos têm uma dinâmica de autojustificação e autoperpetuação que leva os indivíduos objecto da estereotipia a comportarem-se de forma a corresponderem à imagem estereotipada que deles se tem. (Word, Zanna y Cooper, 1974)^{11;12}.

Zunilda Roggau agrega: "...los estereotipos son a la vez ciertos y falsos.... La veracidad del estereotipo yace en la selección de las características; su falsedad yace en la distorsión que resulta al seleccionar determinados rasgos característicos que se aceptan como rasgos representativos del grupo"¹³.

Con respecto a esto, los medios masivos de comunicación por su alta performatividad sedimentan en el imaginario de la sociedad las características o los contenidos de los estereotipos. María Teresa Herrán, en un trabajo de investigación sobre los "desplazados"¹⁴, habitantes de Colombia, explica que:

...el estereotipo supone... el triunfo de lo primario sobre lo secundario, de lo inconsciente sobre lo consciente, de lo emocional sobre lo racional. Es el triunfo de la mentira sobre la verdad, porque la verdad es compleja. Es el triunfo de la

¹⁰ Cf. Lima, María Manuel. Op. Cit. p. 184

¹¹ Lima, María Manuel. Op. Cit. p. 184

¹² Los estereotipos tienen una dinámica de autojustificación y autoperpetuación que lleva a las personas objeto de estereotipia a comportarse de acuerdo con la imagen estereotipada que se tiene de ellos.

¹³ Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 16

¹⁴ "Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario, u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público. El gobierno nacional reglamentará lo que se entiende por condición de desplazado" (ley 387 de 1997).



comodidad sobre el esfuerzo, porque la verdad exige un esfuerzo para el matiz, para el contraste, para la precisión¹⁵.

Esteretipos de género en las profesiones

Conceptualizamos a los esteretipos de género como el conjunto de mandatos, imágenes, expectativas etc., que definen las formas de ser mujer o ser varón en una sociedad o contexto dado y constituyen las formas en que varones y mujeres se ven reflejados/as. Nos referimos a este particular porque contenidos tales como: pasividad, afectividad, sensibilidad, abnegación, intuición les son atribuidos al esteretipo de la mujer. El esteretipo de género en los varones le atribuye las características de: fortaleza, razonamiento, inteligencia, actividad, indolencia. Estos contenidos intervienen en la selección de la profesión u ocupación de los individuos.

El sistema sexo-género determina social y culturalmente las ocupaciones o profesiones de los individuos. Pierre Bourdieu le agrega a estos determinantes, la cuestión biológica cuando afirma:

Lejos de que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, por ende, de todo el orden natural y social, es una construcción arbitraria de lo biológico, y en particular del cuerpo, masculino y femenino, de sus usos y de sus funciones, en especial en la reproducción biológica, que da una base en apariencia natural a la visión masculina de la división del trabajo sexual y de la división sexual del trabajo y, por ende, a toda la visión masculina del mundo. La fuerza particular de la sociodicea masculina le viene de que asume dos funciones: legitima una relación de dominio inscribiéndola en lo biológico, que a su vez es una construcción social biologizada¹⁶.

La división sexual del trabajo, (en este caso profesión), es cultural e histórica. Los esteretipos son determinantes al momento de la elección de una profesión. Es aquí donde se entrecruzan esteretipos de género con los esteretipos de las distintas profesiones u

¹⁵ Herrán, María Teresa, Losada, Diana, & Guerrero, Arturo. Op. Cit. p. 14

¹⁶ Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Buenos Aires: Anagrama; 2000. p. 12.



ocupaciones. Esto es una manifestación de sub estereotipos (de las distintas profesiones) dentro de los estereotipos de género.

Las imágenes que se toman del/la profesional o del sujeto, y de su género en particular, categorizan y forman el contenido de los estereotipos.

Dentro de los ejemplos de los estereotipos que esta sociedad designa para los varones, podemos encontrar el de los matemáticos. Devlin comenta acerca de ellos:

Los matemáticos no tienen amigos, excepto otros matemáticos. Ellos son usualmente gordos, solteros, no salen con nadie, y tienen arrugas en la frente por pensar tanto...

[Los matemáticos son usualmente] calvos, gordos, no casados, que usan barba y anteojos y tienen muy poca vida social (si es que la tienen)¹⁷.

Adam Scott en su libro *El principio de Dibert*, ironiza a cerca de cómo comprender a los ingenieros de acuerdo a características prejuiciosas que le han sido atribuidas a la profesión. Este autor generaliza las cualidades del estereotipo atribuyéndoselas a todos los profesionales. En el capítulo “Ingenieros, científicos y programadores y otros bichos raros” enumera algunas particularidades del ingeniero: dentro de este término el autor incluye a los programadores, científicos y tecnólogos. Afirma que los ingenieros son en su mayoría varones, con carentes habilidades para mantener relaciones sociales. Tienen una constante necesidad de demostrar superioridad y dominio en cualquier situación comunicativa sin importar la competencia o no del tema. No es de su simpatía dialogar sobre superficialidades. En lo que se refiere a su aspecto exterior, la moda no forma parte de sus prioridades, incluso el autor advierte que el mal vestir los puede beneficiar para no tener que lidiar con las relaciones sociales. No son hábiles deportistas, incluso el estar sentados frente a una computadora rutinariamente los hace propensos a la obesidad. Scott los nombra como “material matrimonial superior”¹⁸ ya que según el, despiertan en las mujeres el interés por contraer matrimonio. Gracias a los puestos laborales a los que pueden acceder, son capaces de asegurar el futuro económico a su esposa e hijos. En cuestiones de

¹⁷ Devlin, Keith. *Cómo nos ven los demás* [Internet]. Mathematical Association of America. 2001 [recuperado en Marzo 10, 2009]; Disponible en: http://www.maa.org/devlin/devlin_2_01.html, p. 137

¹⁸ Ibid. Op. Cit. p. 137



inteligencia y concentración, tienen la capacidad de compenetrarse tanto en un asunto de su interés que se olvidan de su entorno hasta tanto no le encuentren solución.

Siguiendo la línea de Scott, los ingenieros son gente práctica y con un importante ego y orgullo por su profesión. Entre ellos no hay nada más aterrador que la presunción de que haya alguien superior en cuanto a conocimientos, habilidades o cuestiones profesionales.

Hemos elegido desarrollar este ejemplo de profesión debido a que se le atribuye a los varones. Scott se refiere a la mujer ingeniera haciendo alusión sólo a la belleza de su aspecto físico: las califica como “irresistibles”, sin dejar lugar a cualidades de tipo intelectuales, personales ni profesionales.

Las carreras concebidas para las mujeres, siempre en el contexto del estereotipo, presentan unas características que se corresponden a las cualidades naturales que se le atribuyen al ser mujer: como la pasividad, receptividad, sensibilidad, la apertura al dialogo, abnegación, etc.

Se desprende entonces una clara división sexual en la elección de la carrera o en los trabajos. Según los estereotipos, existen matemáticos, ingenieros, programadores, tecnólogos... todos varones.

En lo que respecta a las profesiones estipuladas socialmente para mujeres, un artículo titulado *Angel, handmaiden, battleaxe or whore? A study which examines changes in newly recruited student nurses' attitudes to gender and nursing stereotypes* define los estereotipos de las enfermeras como ángeles, sirvientas, caballitos de batalla, doncellas, prostitutas, sirvientas de los doctores, monjas, mujeres que no tienen intereses en actividades recreativas o en la familia.¹⁹

También es preciso mencionar la docencia. Sobre este asunto hemos tomado los estudios de un Trabajo Final de Licenciatura de la Escuela de Psicología UNC, llamada *Estereotipos de género en la identidad ocupacional docente* y del libro *Mujeres y estado en la Argentina: educación, salud y beneficencia*. En estos trabajos, el estereotipo de las docentes se refleja en una mujer con condiciones maternas. Justamente, la relación de esta profesión con la categoría biológica de ser mujer, tiene que ver con los estereotipos de género vigentes en la sociedad. Esto es un claro ejemplo de un sub estereotipo dentro de un estereotipo. Los rasgos maternas y serviciales de la docente, son entre otros unas de las

¹⁹ Cf. Jinks, Annette M., Bradley Eleanor. *Angel, handmaiden, battleaxe or whore? A study which examines changes in newly recruited student nurses' attitudes to gender and nursing stereotypes*. Nurse Education Today. 2004;24(2):121-127.



características principales del estereotipo del género femenino. No es nuestro objetivo extenderos aquí sobre ello, pero sí es preciso remarcar este desplazamiento. Las imágenes estereotipadas han ubicado a lo femenino en el ámbito privado y a lo masculino en el ámbito público. Son consideradas entonces, como naturales en la mujer cualidades como las de ser cariñosa, tierna, protectora, comprensiva, con espíritu de sacrificio, paciente, intuitiva y receptiva ante las necesidades del niño, etc.²⁰. Evidentemente, estos atributos no se relacionan con la intelectualidad, con lo racional, con la practicidad, etc. De modo que la escuela es una prolongación de las actividades del hogar, un lugar donde la mujer puede seguir desempeñándose como tal fuera de casa, sin corromper su estado de mujer. Estos estudios afirman que en relación a su rol como educadora se valoriza más la afectividad hacia el educando que la labor de instruirlo. Incluso la historia de la docencia ubica a las mujeres como más adecuadas para educar que los varones, siendo estos últimos mejores en instruir. En el Trabajo Final de Licenciatura se vincula el educar con la transmisión de hábitos, valores culturales, moralización u socialización del individuo. En cambio, la instrucción corresponde a la transmisión de saberes académicos.²¹

Identidad ocupacional y profesional

Abordamos este aspecto ya que consideramos que es en el ámbito laboral de los/as bibliotecólogos/as dónde confluyen, internalizan y/o se exteriorizan los estereotipos. Comprendemos que el entorno familiar es el ámbito donde emergen las primeras identificaciones con las personas más próximas y donde ocurren las primeras transmisiones culturales, normas y modelos adoptados. Una vez establecidas las bases de la identidad personal, continúa la construcción de la identidad en esferas más amplias: por ejemplo, en la esfera profesional. Mediante este proceso de socialización cada individuo reajusta de manera continua su identidad y aportará las correcciones necesarias con el fin de que su identidad personal sea lo más consistente posible con la del grupo al cual pertenece²². La

²⁰ Cf. Fuentes, Silvia, & Ravasi, María Cecilia. *Estereotipos de género en la identidad ocupacional docente*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; 1997, p. 44.

²¹ Cf. *Ibid.* Op. Cit. p. 28.

²² Cf. García Martínez, Alfonso. *Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. Nómadas*. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense [Internet]. 2008;18(2). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/18/alfonsogarcia.pdf>



identidad ocupacional es un aspecto de la identidad del sujeto. La interacción con los/as compañeros/as de trabajo y las responsabilidades que le son asignadas a cada individuo definen la particular manera de realizar el conjunto de acciones que forman su rol. Este rol hace que el individuo se atenga a pautas que sugieren cómo debe desempeñarse. Es así como la sociedad percibe el rol del trabajador y el individuo le adiciona su modo particular de llevarlo a cabo²³.

Pedro Moruro Miralles y Dulce María Romero Ayuso en su obra *Actividades de la vida diaria*, definen la identidad ocupacional como: "...el sentido de quién es uno y de quién desea llegar a ser, generado desde la propia historia de participación ocupacional"²⁴. Los autores explican que la identidad ocupacional está compuesta entre otras cosas por: el propio sentido y capacidad para llevar a cabo las actividades que le corresponden a cada sujeto, los intereses del individuo al realizar su labor, sus relaciones interpersonales y las expectativas, percepciones y demandas establecidas socialmente.

En el trabajo los sujetos expresamos nuestra personalidad y, recíprocamente el trabajo hace a la formación de nuestra identidad. Por ello resulta importante tener en cuenta cómo es vista una profesión por los demás. La manera en que se ve a un trabajo o una profesión influye en la autovaloración del trabajador. "El sujeto puede asumir parcial o totalmente o rechazar los roles e imágenes de sí mismo que le son propuestos por los otros porque la identidad profesional surge de la sociedad pero es una construcción subjetiva"²⁵.

Dentro de las identidades ocupacionales, nos interesa destacar particularmente la identidad del/la bibliotecólogo/a. Esta identidad está atravesada por las imágenes y estereotipos del/la profesional y esto indefectiblemente se desplaza hacia su labor. El/la profesional, como se mencionó anteriormente, puede asumir completamente o en parte las imágenes que están construidas en torno a su profesión. Lo mismo puede hacer con el rol, adhiriendo a lo ya estipulado o adicionando su propia subjetividad en las tareas. Esto hace que la identidad de cada bibliotecólogo/a sea una construcción constante y dinámica.

Para indagar más acerca de la formación de la identidad del/la bibliotecólogo/a consideramos algunos factores que interfieren en su construcción. Por una parte

²³ Cf. Fuentes, Silvia, & Ravasi, María Cecilia. (1997). *Esteriotipos de género en la identidad ocupacional docente*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 22-23

²⁴ Moruro Miralles, Pedro, Romero Ayuso, Dulce María. *Actividades de la vida diaria*. Barcelona: Masson. Elsevier; 2006, p. 425

²⁵ Fuentes, Silvia, & Ravasi, María Cecilia. Op. Cit. pp. 18-19.



destacamos las imágenes y representaciones que la sociedad tiene acerca de la bibliotecología, los distintos tipos de bibliotecas, e instituciones similares. Éstas repercuten en las expectativas de los/as estudiantes y su entorno acerca de lo que es la bibliotecología y cómo y qué debe realizar el/la profesional (si es que se tiene en cuenta que éste exista). Además, la presencia más activa de los distintos tipos de bibliotecas en la sociedad colaboraría en el reconocimiento de las funciones y del rol que realiza el/la profesional bibliotecólogo/a. Aquí también cabe destacar el desconocimiento que a veces tienen los/as mismos profesionales y la sociedad a cerca del campo laboral al que se puede acceder. El/la bibliotecólogo/a no sólo está capacitado para trabajar en el área de circulación o atención al público de una biblioteca, sino que además es capaz de cumplir una labor gerencial, gestionando y administrando un centro de documentación, el que no significa siempre que sea una biblioteca. Además, puede formar parte de empresas donde el valor de la información es fundamental a la hora de tomar decisiones estratégicas basadas en la planeación y predicción. El campo no termina aquí, el/la profesional de la información puede formar parte de equipos interdisciplinarios con informáticos/as, ingenieros/as y otros profesionales en la construcción de bases de datos, motores de búsqueda en internet, páginas web, editoriales, etc.²⁶.

Otro factor a tomar en cuenta en la formación de la identidad profesional y fijación de los estereotipos del/la bibliotecólogo/a es la historia de la profesión. Este apartado será descrito más adelante.

También tenemos en cuenta el contexto en el que está inmerso el/la profesional, el conocimiento de sus allegados a cerca de la carrera y el contacto con bibliotecólogos/as desde su formación temprana en la educación primaria. Esto es significativo por la influencia que puede ejercer en las prácticas de las distintas personas el uso de las bibliotecas escolares.

Los ideales o modelos profesionales a seguir: la mayoría de las profesiones cuentan con figuras que, al pronunciar su nombre instantáneamente son relacionadas con su profesión. En la bibliotecología no ocurre lo mismo, el prestigio de los/as referentes solo se limita a este campo. Incluso, algunas de estas personalidades generalmente son reconocidas más por otra profesión que por su relación con la bibliotecología.

²⁶ Cf. El significado del bibliotecario: una antología para el futuro profesional. México: Colegio Nacional de Bibliotecarios; 1998



Intervienen además en la formación de la identidad ocupacional las expectativas de la función social que el individuo tiene acerca de su profesión. Entran en juego también los modos de inserción al trabajo, el entorno laboral, el régimen de premios y las prácticas propias de la institución en donde se desempeña.

Otros factores influyentes en la identidad profesional del/a bibliotecólogo/a son los motivos que llevaron al sujeto a elegir la carrera. La salida laboral, el incentivo de tener un título universitario, la comodidad por el tipo de trabajo pueden ser algunos de estos.

Es determinante en la construcción identitaria la propia subjetividad, el ingrediente que particulariza a cada sujeto en relación a su profesión, su propia historia de vida, sus sentimientos, emociones, su individualidad.

Por último, destacamos la imagen de la profesión transmitida por los medios masivos. Responsable de la formación de estereotipos, representaciones, ideas en torno a las profesiones, los medios masivos colaboran en la construcción del mundo e influyen en todos los ámbitos en donde están presentes²⁷. Este apartado será desarrollado más adelante, cuando hablemos del aporte de los medios a la formación del estereotipo del/a bibliotecólogo/a.

²⁷ Cf. Gómez Hernández, José Antonio, Saorín Pérez, Tomás. La imagen actual de las bibliotecas públicas en la cultura de masas [Internet]. En: Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta. Madrid.: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; 2001a. Disponible en: <http://www.bibliotecaspublicas.info/bp/bp04.htm>



CAPÍTULO 3

Estereotipos del/a bibliotecólogo/a

Los/as autores/as estudiados/as mencionan diferentes particularidades que existen acerca del estereotipo del/a profesional bibliotecólogo/a. Partimos por considerar la existencia de varios estereotipos (de género, en las profesiones, etc.) y estudiamos los principales atributos que los construyen. Para comprender la existencia y permanencia del estereotipo del/la bibliotecólogo/a particularmente, haremos una revisión de la historia de la profesión. Unido a ello, la significación que a lo largo de esta historia se le ha dado al concepto de bibliotecario. Además, expondremos el contexto histórico y social dónde se fue desarrollando el proceso de construcción de los estereotipos. Luego remarcaremos la influencia de los medios masivos y la literatura en la formación de las imágenes representativas del/la profesional y, por último, abordaremos las cualidades que los/as autores/as han descrito acerca de estos estereotipos.

Historia y proceso de construcción del estereotipo del/a bibliotecario/a

Así como la historia de una profesión contribuye a la formación de la identidad profesional, también lo hace en la formación del estereotipo de dicha profesión. Hacemos este análisis contextualizando históricamente el proceso de construcción del estereotipo del/la bibliotecario/a, para poder así, comprender la razón de su existencia y de su permanencia.

En la Antigüedad las tabletas de arcilla y los rollos de papiro fueron los antecesores, entre otras formas de registro (pictogramas, ideogramas, jeroglíficos, etc.) de los libros manuscritos, que por más de mil años fueron los instrumentos transmisores de ideas y conocimientos. Estos libros fueron copiados a mano, primero por los esclavos cultos y los amanuenses a sueldo durante la antigüedad y más tarde, en la Edad Media, por los monjes de los monasterios de Europa.

Aproximadamente en el tres mil a. de C. China contaba con importantes producciones literarias, plasmadas en documentos precedentes al libro. Se conoce de la



existencia de cronistas imperiales y es probable que el filósofo Laotsé, que vivió hacia 500 a. de C., fuese archivero o cronista de la corte imperial de los Cheu. Se lo llamaba, debido a aspectos de su personalidad, el "sabio oculto".

La actividad del bibliotecario surgió a causa de una necesidad social de poner orden a toda la producción escrita. Desde los inicios, la actividad manual e intelectual del ordenamiento de los documentos fue prioritaria, por lo cual se dejó en un segundo plano lo referente a la construcción epistemológica de la disciplina²⁸. Este inicio marcado sólo por las actividades prácticas y la persistencia en el correr del tiempo de éstas sin la generación de sustentos teóricos, llevaron a la idea de que la denominada hoy bibliotecología sea considerada apenas un oficio y no una profesión.

Las bibliotecas originariamente tuvieron una naturaleza más propia de lo que hoy se considera un archivo. En principio, su función fue la de conservar los registros de los hechos ligados a la actividad religiosa, estaban al servicio de una casta de escribas y sacerdotes. Los libros y los documentos de archivo eran morfológicamente similares y exigían métodos de conservación semejantes. En distintos países de la antigüedad, las bibliotecas se encontraban anexas a centros religiosos y a templos.

En las proximidades de Tebas se han descubierto dos tumbas cuyas inscripciones mencionan el título de bibliotecario. En ellas se encontraban enterrados un padre y un hijo, ambos pertenecientes a la clase sacerdotal. Los sacerdotes eran a quiénes se les asignaba la tarea de enseñanza de las ciencias y de la escritura.

Tras la caída del imperio de Alejandro, Ptolomeo I les ofreció a los sabios griegos una posición de prestigio dentro de una comunidad religiosa. En una academia radicada en el templo de las Musas, el Museion. Este templo estaba dedicado a la enseñanza y a la investigación. En él se establecía una gran biblioteca construida desde el siglo III a. de C. Esta biblioteca junto con una más pequeña llamada Serapeion, formaban lo que posteriormente fue la colección de la biblioteca de Alejandría.

Se destacaron especialmente las bibliotecas-archivo de Mary Laghas y Ebla así como la del Rey asirio Assurbanipal. Recién en la antigua Grecia el libro y las bibliotecas alcanzaron un gran desarrollo, las bibliotecas adoptaron formas que pueden considerarse como antecedentes de las actuales.

²⁸ Cf. Roggau, Zunilda. Op. Cit. p.26



El poeta y bibliógrafo Calímaco de Cirene fue uno de los sabios eminentes que colaboró en la organización de la biblioteca de Alejandría. Diagramó lo más parecido a lo que hoy denominamos una lista de “encabezamiento de autoridades”. Es decir, sobre la base de los catálogos sistemáticos ideó un listado de autores de toda la literatura griega existente hasta ese entonces.

La biblioteca de Alejandría no sólo fue un gran centro literario sino que también fue importante para el desarrollo del comercio de librería. Si bien no fue la precursora en esta actividad lucrativa, ofreció grandes posibilidades en parte por ser ella misma una de las mejores clientes. Por otro lado, la gran acumulación de manuscritos se prestaba a su multiplicación y consiguiente producción de nuevos artículos en el mercado.

Los escribas reproducían los manuscritos literarios e instituían una profesión importante para la cual se requería de cierta calificación. La retribución económica dependía del número de líneas transcritas.

Otra de las bibliotecas importantes fue la de Pérgamo. Fundada por Atalo I, pero con florecimiento a partir del gobierno de Eumenes II. Aunque sólo sea una leyenda, se dijo de él que había intentado raptar al competente bibliotecario de los Ptolomeos para emplearlo en la biblioteca de Pérgamo y que los reyes egipcios, para evitar su desaparición, pusieron en prisión a su bibliotecario. Se supone que existe cierta veracidad en esta historia. Esto se debe a que el pujante desarrollo de la nueva biblioteca debió de ser motivo de molestia por parte de la institución alejandrina quién vio en ella un importante rival de competencia.

A su vez, cuenta un escritor romano de que el rey egipcio, a comienzos del siglo II, prohibió la exportación de papiro con el fin de impedir que el desarrollo de la biblioteca de Pérgamo eclipsase la de Alejandría.

Fueron muchas las bibliotecas públicas que existieron en Roma en esta etapa de la historia. Algunas de ellas fueron: la Biblioteca Palatina, Biblioteca Octavina, etc.

El sistema administrativo en ellas estaba formado por un plantel que consistía en tener un bibliotecario y varios ayudantes. El resto de los empleados, eran esclavos, y el director o persona con cargo superior, generalmente pertenecía a la clase caballeresca.

De ser centros muy concurridos por filósofos y sabios, lugares de gran prestigio, las bibliotecas a lo largo del siglo IV pierden popularidad súbitamente por lo cual muchas de ellas quedan desiertas y sin empleados.



Después de la caída del Imperio Romano de Occidente, en los comienzos de la Edad Media, y debido a las persecuciones de los cristianos, iniciadas por el emperador Diocleciano en el año 303, muchas bibliotecas romanas fueron destruidas total o parcialmente.

Con el influjo del cristianismo, en las iglesias comenzaron a construirse “bibliotecas sacras” o cristianas, con textos bíblicos, libros litúrgicos, etc. Casi la totalidad de libros eran copiados, ilustrados y encuadernados en los monasterios dispersos por toda Europa. Era imperiosa la reproducción rápida de las obras por diversos motivos: la necesidad de estas para las actividades misioneras de evangelización, para los estudios en las escuelas de las órdenes religiosas, etc. Este laborioso trabajo de transcripción se solía realizar en los “scriptorium” (del latín scribere, escribir). Este laboratorio estaba bajo el mando de un superior llamado “armarius” el cual también desempeñaba el rol de bibliotecario al conservar y custodiar estos documentos dentro de una biblioteca, en la cual muy pocos tenían acceso. Según Gastón Litton, “[...] con la invención de la imprenta, terminó para siempre la estrecha relación que había existido por tanto tiempo entre los que producían los libros y los encargados de conservarlos”²⁹.

En caso de las universidades medievales, el personal se rotaba entre los miembros de la facultad o se encomendaba al tesorero. También podía darse el caso de que un profesor quisiera encargarse de estas tareas para obtener una retribución económica extra. En esta época comienzan a aparecer los primeros libros relacionados a la gestión y organización de las bibliotecas, pero la formación de bibliotecario propiamente dicho es prácticamente nula.

Tanto en la Antigüedad como durante estos tiempos, los bibliotecarios gozaban de cierto prestigio y respeto por parte de la comunidad y de sus pares. Cumplían una función muy valiosa tanto en la reproducción de los documentos como en el almacenamiento de los mismos. Al ser los libros portadores de conocimientos muy valiosos, de carácter religioso o pagano, científico o vulgar, su valor era muy alto y eran los bibliotecarios quienes tenían ese poder de permitir o no el acceso a esas fuentes.

Umberto Eco en su obra *El nombre de la Rosa* nos brinda una imagen de bibliotecario típico medieval. A continuación, mediante un fragmento de este libro, exponemos lo afirmado anteriormente:

²⁹ Litton, Gastón. *Del libro y su historia*. Buenos Aires: Bowker; 1971b, p. 236



Es él [el bibliotecario] quien decide si debe permitir o no la lectura de un libro de poetas africanos. [...] En cierta ocasión, pedí un libro que llevaba ese signo, no recuerdo cuál, el título había despertado mi curiosidad. Y Malaquías [el bibliotecario] me dijo que los libros que llevaban ese signo se habían perdido³⁰.

En realidad los libros que llevaban el “signo” que indicaba la ubicación en el estante de los poetas africanos, no estaban perdidos. El bibliotecario, debido a su situación estratégica dentro de esa institución, ejerce el poder censurando y denegando el acceso a estos documentos.

Ubicándonos históricamente, vemos que la acción de estos bibliotecarios guardianes al extremo de las colecciones medievales, fue consecuencia de “una era de prohibiciones y cerrojos [...] el efecto lógico de las ideas establecidas por la Iglesia y de la estructura de poder canalizados eficazmente a través de los monasterios”³¹.

A lo largo de este período histórico fue necesario y primordial rescatar y custodiar el legado de la iglesia y la antigüedad clásica. Allí se dará la recepción y traducción de la herencia filosófica griega y latina. El volumen de libros es cada vez más importante, por lo cual, nuevamente, los bibliotecarios se ocuparon del orden y dejaron la teoría de lado.

En el Renacimiento vuelve a caer la imagen del bibliotecario. Ya no son aquellos intelectuales, eruditos, que se encargaban de una tarea importantísima con los libros. Pierden aquel respeto que poseían en la edad media y pasan a caracterizarse por ser “personajes ascéticos, hoscos, retraídos, misteriosos”³². Si bien en la Edad Media las características eran las mismas, el contexto lo hacía ver de otra manera. En algunos casos, como dice Zunilda Roggau, ese prestigio fue consecuencia de la actividad principal que tenían aquellas personas, antes de ser bibliotecarios, primero eran filósofos, monjes, astrónomos, y esto era lo que realmente les daba reconocimiento.

Es así que nuestra carrera siempre crece a la sombra de otra de buena reputación, y hasta nuestros días en muchos casos se percibe a la misma como “complementaria”, de

³⁰ Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. 7ª ed. Barcelona: Lumen; 2003, p. 87

³¹ Roggau, Zunilda. *Op. Cit.* p. 20

³² *Ibid.*



“apoyo” al verdadero profesional, al científico, al investigador. No se concibe al/la bibliotecólogo/a como investigador, generador de ideas, científico, etc.

El boom de la imprenta trajo consigo un marcado aumento del número de libros. Tan es así, que en 1537 el Rey Francisco I impuso la ley del depósito legal, y dispuso que los impresores franceses entregasen un ejemplar de cuánto imprimiesen a la biblioteca real. Este incremento creó a las bibliotecas diversos problemas. Muchos directivos no aceptaron esta innovación y trataron de resistirse al cambio, aunque esta postura no duró demasiado. Fue entonces que el bibliotecario nuevamente debido a la urgencia por catalogar y organizar la nueva inminente producción escrita, tuvo que dedicarse de lleno a los procesos técnicos.

La función de preservador y organizador sí fue aceptada como la esencia misma de la profesión; son las que todas las sociedades de todos los tiempos le han adjudicado, en cambio las facilidades para el acceso y la difusión seguían ausentes en la imagen que la gente tenía de los bibliotecarios³³.

Pasado el Renacimiento y las luchas de la Reforma Protestante, surgió un nuevo tipo de bibliotecas, las llamadas principescas, creadas a causa de los ideales humanistas. Estas bibliotecas reales y de la alta nobleza, comenzaron con una nueva política de acceso que antes no era común: la de permitir el ingreso público de eruditos y estudiosos.

En el siglo XVII se crearon grandes bibliotecas eruditas como la Bodleiana en Oxford, la Ambrosiana en Milán o la Mazarina en París, de la que fue bibliotecario Gabriel Naudé. Esta figura tan importante, autor de muchos libros, fue quién creó el primer manual de biblioteconomía francés y mundial. En él, propuso una serie de innovaciones para las bibliotecas que tendrían una gran repercusión posterior: la que destacamos principalmente es aquella que hace alusión a la profesionalidad del bibliotecario. En su manual afirma que deben ser personas cultas, tener conocimientos en técnicas de ordenamiento de documentos y la capacidad de poder ponerlos a disposición de la sociedad tanto científica como al pueblo en general.

³³ Ibid.



A principios de la Edad Contemporánea, la industrialización impulsó el trabajo de mujeres y niños de muy corta edad, ya que estos percibían salarios notablemente inferiores con respecto a los que se le otorgaban a los varones. Los dueños de las fábricas y grandes comerciantes pertenecían a la clase burguesa, ellos se ocupaban de los negocios y de participar activamente en cuestiones políticas y de ámbitos públicos.

La nueva función de la esposa burguesa era la de mantenerse ocupada con cuestiones triviales, en medio del ocio y el lujo y prácticamente no tenía participación en la esfera de lo público. Aquellas que pertenecían a la clase media o alta y que tenían mínimamente conocimientos de cultura general, luego de terminar con sus labores domésticas, podían dedicarle un tiempo a las tareas que se realizaban en las bibliotecas. Es aquí cuando dejamos de hablar de “el bibliotecario” para cambiarle el género al estereotipo: ahora se agregó el atributo femenino. Estas señoras/itas de clases acomodadas, no percibían ninguna retribución económica por esta labor, ya que la intención era más bien de “beneficencia”. Las mismas mujeres, ocupando el espacio “público” en las bibliotecas eran más bien, instrumentos transmisores de la ideología conservadora del momento, defensoras de los valores morales y de la familia, garantes del orden social y de las buenas costumbres. Es decir, su función trascendía la de difusión, promoción, organización de la información, de la biblioteca, etc.

A esta figura de bibliotecaria, se le sumaron las características físicas y temperamentales típicas del bibliotecario medieval, pero con cierta actualización: anciana de anteojos aburrida, de mal carácter, carente de cualquier interés o atractivo para la gente, infeliz, fea, apagada, etc.

Resulta aquí interesante citar unos párrafos de la obra de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, quién hace una descripción física del bibliotecario de los tiempos medievales:

Pero no tuve tiempo de observar su trabajo, porque nos salió al encuentro el bibliotecario, Malaquíás de Hildesheim, del que ya habíamos oído hablar. Su rostro intentaba componer una expresión de bienvenida, pero no pude evitar un estremecimiento ante una fisonomía tan extraña. Era alto y, aunque muy enjuto, sus miembros eran grandes y sin gracia. Avanzaba a grandes pasos, envuelto en el negro hábito de la orden, y en su aspecto había algo inquietante. La capucha -como



venía de afuera aún la llevaba levantada- arrojaba una sombra sobre la palidez de su rostro y confería un no sé qué de doloroso a sus grandes ojos melancólicos³⁴.

Todos estos atributos, tales como la personalidad, la vestimenta, se sumaron al hecho de que las tareas bibliotecarias carecían de sustentos científicos y teóricos. Y parece que fue en esta etapa dónde la imagen negativa quedó plasmada en el estereotipo del bibliotecario que aún se percibe en el imaginario colectivo de la sociedad hasta nuestros días.

Este fue el bibliotecario que los medios reflejaron y perpetuaron a través del cine, la prensa escrita, etc. Y lograron la permanencia y estaticidad del estereotipo por medio de mecanismos de repetición de este modelo que sólo reunía los rasgos más sobresalientes y predominantemente negativos del bibliotecario.

Volviendo a finales del siglo XVIII, los ideales de igualdad, libertad y fraternidad propios de la Revolución Francesa también se inmiscuyeron en el ámbito bibliotecario. La idea era hacer accesibles a toda la sociedad, los recursos que esta institución tenía para ofrecerles y el derecho pleno a la lectura. Pese a todo, este deseo de acercar la cultura a la comunidad en general, no logró concretarse hasta mediados del siglo XIX, con la aparición en el mundo anglosajón de las bibliotecas públicas.

Posteriormente, al llevarse a cabo estos primeros ideales, el entorno cambió al igual que las necesidades y las exigencias de su comunidad. El/la bibliotecario/a y la biblioteca replantearon forzosamente sus objetivos. Tuvieron que preocuparse más por la difusión de sus fondos y por facilitar el acceso a la información, que por su conservación y custodia.

El estereotipo ya se había construido en el Medioevo y se afirmó en los tiempos posteriores. La función principal que tenían los monjes de preservar y salvaguardar la colección fue interpretada como la naturaleza y el sentido de la profesión. Según Roggau, a lo largo de la historia, todas las sociedades así se lo han adjudicado. En cambio, las nuevas funciones que permitieron apertura, difusión y facilidades para el acceso a la información, siguieron alejados de la imagen que la gente ya se había formado de los bibliotecarios.

³⁴ Eco, Umberto. Op. Cit. p. 58



Diferentes conceptos en torno al “bibliotecario”

En este apartado se realizaremos un breve análisis de los conceptos de “bibliotecario” que en diferentes años han tenido algunos autores con el objeto de que a través de la interpretación de sus significados, se puedan percibir las concepciones subyacentes acerca del/la profesional. También enmarcaremos, dentro de lo posible, a estas definiciones cargadas de valores subjetivos, dentro de los que hemos denominado “paradigmas bibliotecológicos”.

Dentro de la obra de Gastón Litton *El Bibliotecario* de 1973, observamos que el autor, dentro de las diferentes concepciones sobre bibliotecario, distingue y resalta como la más acertada, a la de Jean Bonnerot. A continuación la citamos:

Ser bibliotecario es tener la función de ser guardián o mejor, compañero y amigo de los libros. De ningún modo, su dueño y su poseedor. Ser bibliotecario es ser miembro de una profesión, ya que la mayoría de los que la ejercen son remunerados por su trabajo y viven de él; que lo que reciben en pago sea un sueldo alto o a penas una limosna, es cosa que importa poco en relación a las inmensas satisfacciones que depara el ejercicio de esta carrera.

Ser bibliotecario no es vivir sacrificado, pues goza permanentemente de la compañía de sus libros y de ellos saca diariamente alguna idea nueva; participa de su saber, de su humor, de sus enseñanzas positivas y edificantes³⁵.

Nos hemos situado en el momento histórico en que se escribió este libro. Hace más de 25 años podemos observar que el estereotipo de bibliotecario medieval (custodio y guardián) se mantenía firme. Además, es notable el concepto de “gratuidad del trabajo” que en otros autores no se menciona. La invisibilidad en que se encuentra el trabajo del bibliotecario es posiblemente facilitada por el entorno poco promocionado en que se desarrolla. Además, las características particulares de la formación bibliotecaria la diferencian de otras profesiones. En ésta se involucran sentimientos de gratuidad, servilismo, entre otros, unidos al patrón de feminización que por décadas ha considerado esta actividad como propia de las mujeres.

³⁵ Litton, Gastón. *El bibliotecario*. Buenos Aires: Bowker; 1973a, p. 15



Las siguientes definiciones pertenecen a Gastón Litton:

Ser bibliotecario es tener conciencia de que se está investido de un cargo, en el sentido más completo del término, desempeñando una función que al mismo tiempo es una dignidad.

Ser bibliotecario es servir de ayudante de todos los que trabajan en la morada de los libros; actuar como un consejero discreto, como un colaborador oculto. Todo bibliotecario tiene el deseo de ayudar a los demás; cada uno de ellos es “el guía y el indicador fiel” del que llega a la biblioteca para instruirse.

Ser bibliotecario es preparar al lector y predisponerlo a trabajar mejor. Desde luego, una persona ambiciosa o soberbia renegará de este papel, que juzgará insignificamente y tal vez haga sentir que es tan sólo un comparsa sin importancia; pero no por ellos es menos importante y significativa esta función.

Ser bibliotecario, cualquiera que sea el título oficial que ostente en su institución, incluye a todos los que colaboran en la obra de una biblioteca y son iguales por la dignidad de su función. El título es una palabra, una inscripción para la tarjeta de visita. Entre los distintos servicios de una biblioteca, cada empleado, sea en su sala de trabajo o detrás de un fichero, cumple una labor útil y necesaria. No existen allí trabajos interiores, llamados por algunos “degradantes”. Es preciso que todas las tareas sean cumplidas, por insignificantes que puedan parecer a los profanos. Existe una distinción tan sólo: los que la cumplen bien y los que las cumplen mal.

Ser bibliotecario es haber cursado un aprendizaje y contar con una educación académica y técnica; pero el profesional necesita un temperamento que ninguna escuela es capaz de dar, una devoción a la ciencia, una voluntad y una vocación para el trabajo que ningún diploma puede reemplazar. El bibliotecario no improvisa ni se improvisa³⁶.

En las definiciones anteriores, se sigue con la concepción de “personal de apoyo” al investigador, al científico. Aún no existe una autoconcepción de profesional productor de bibliografía científica. Además, notamos una contradicción cuando el autor afirma que “el título es una palabra” en relación a que el bibliotecario debe “contar con una educación académica y técnica”.

³⁶ Ibid, p. 15



Ser bibliotecario es poseer un gran caudal de cortesía, pródiga y no exenta de gracia, ser dueño de una complacencia infatigable, deseosa de brindarse, incapaz de negarse. Es poner a disposición de cada usuario todos sus conocimientos y para esto le es indispensable una memoria bien ordenada y un método o sistema que le permita recuperar datos deseados de ese fondo “subconsciente” a través de asociaciones sucesivas, de palabra a idea, de idea a título para que, finalmente, aparezca la imagen del libro buscado³⁷.

Existiendo sistemas de fichado y búsquedas manuales, el autor apela a una “super memoria” que recuerde en detalle grandes cantidades de datos. También se remarca el carácter por demás servicial, de “complacencia infatigable”, una especie de entrega casi abnegada a la tarea.

Buonocore en su *Diccionario de bibliotecología* afirma acerca del término bibliotecario que:

La misión del bibliotecario cambia y se convierte en un técnico profesional de la misma. Hoy todos reconocen que el bibliotecario no puede ser un autodidacta librado en su formación a los azares de lecturas espontáneas y a una práctica más o menos empírica y rutinaria³⁸.

Según Robert L. Collison,

³⁷ Ibid, p. 18

³⁸ Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología : términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. Buenos Aires: Marymar, 1976, p. 88



La profesión de bibliotecario es una verdadera labor social que requiere de sus miembros un máximo de esfuerzos y abnegación: trabajar muchas horas a cambio de un sueldo módico y un prestigio limitado. Para hacer este trabajo durante toda la vida y llevarlo a cabo satisfactoriamente, es preciso que el bibliotecario conserve en todo momento la convicción de que las bibliotecas son instituciones útiles y que él mismo realiza una tarea útil³⁹.

Esta concepción, elaborada en 1959, en los albores de la bibliotecología como disciplina, quizás nos esté reflejando una realidad de aquel entonces. Pero aún a esta realidad la podemos percibir en nuestros días, por parte de la comunidad continente de una biblioteca. Este origen marcado por la gratuidad, el no reconocimiento y la abnegación no hicieron más que perjudicar a los/as profesionales que continuaron. Hoy, por lo menos en Argentina, los organismos encargados de contratar al/la bibliotecólogo/a no valoran profesionalmente su labor y capacidad, por lo cual se reduce considerablemente su remuneración con respecto a la de otros profesionales (entre otras reducciones). También existe todavía internalizada esta idea en las concepciones de algunos profesionales, podríamos decir, los de la “vieja escuela” y esto repercute tanto, en los/as usuarios/as de su lugar de trabajo, como en los/as alumnos/as de su clase, si fuera docente.

Continuando con otras definiciones, la siguiente es la propuesta por Iguíniz en su *Léxico Bibliográfico*.

Bibliotecario: funcionario del orden público o privado que tiene a su cargo la dirección, conservación, organización y funcionamiento de una biblioteca, o que desempeña en ella funciones diversas, tanto técnicas como administrativas. [...] Es el alma de la biblioteca, es decir, el que organiza los tesoros intelectuales que tiene a su cargo, de modo que se los emplee debidamente, el colaborador de los hombres de estudio en sus trabajos de investigaciones, el divulgador del saber entre las clases sociales y el educador real y efectivo del pueblo⁴⁰.

Aquí se observa, al igual que en la gran mayoría de las definiciones de “bibliotecario” el carácter profundamente “técnico” de la profesión. Esta concepción es

³⁹ Litton, Gastón. (1973a), p. 20

⁴⁰ Iguíniz, Juan B. *Léxico bibliográfico*. México: Universidad Autónoma; 1959, p. 46



muy fuerte aún, en el trabajo de campo que hemos realizado queda plasmado que el perfil o los atributos que los mismos profesionales de la universidad le otorgan a un bibliotecólogo corresponden a este concepto de “técnico”.

Recuperando algunos fragmentos del manual de Carrión Gutiérrez, citamos a continuación otra concepción (de 1993), un tanto más amplia:

El viejo bibliotecario erudito, que se había convertido más tarde en un exquisito conocedor y cultivador de técnicas y normas bibliotecarias, tiene que terminar por imponerse en las ciencias y técnicas de la información y de la comunicación⁴¹.

Luego, en el mismo libro se elabora una clasificación de la calificación de los tipos de empleados que deben trabajar en una biblioteca. En el rango superior, nos encontramos que el autor recomienda al “bibliotecario científico” al cual define de la siguiente manera:

El bibliotecario científico es capaz de realizar, en principio, cualquier tipo de trabajo bibliotecario en cualquier tipo de biblioteca. Digo “en principio”, porque muchas veces será preciso, además, disponer de una serie de conocimientos especiales o de una experiencia profesional específica imprescindible para la realización de algunas de estas tareas. Así que el bibliotecario científico, además de su formación profesional, puede necesitar una especialización, sobre todo para trabajos de dirección, para el análisis documental y para mantener el diálogo informativo⁴².

Con el vocablo “científico”, el autor hace referencia más bien a una especialización en cuanto a tipos de bibliotecas y formas de servicio. Todavía no se hace referencia al bibliotecario científico como “productor de ciencia”, como investigador que produce artículos de rigurosidad científica para contribuir al enriquecimiento de su propia disciplina. El enfoque aquí continúa con la filosofía del profesional “de apoyo” al

⁴¹ Carrión Gutiérrez, Manuel. Manual de bibliotecas. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1993, p. 515

⁴² Carrión Gutiérrez, Manuel. Op. Cit. p. 521



verdadero científico. Los rangos que le siguen en orden decreciente al “bibliotecario científico” son: el bibliotecario técnico y el auxiliar.

Además se plantea una diferenciación de dos vertientes: una técnica y una científica. En esta última (que confiere profesionalidad a las acciones), vuelve a reproducir la idea de *científico* arriba mencionada.

De acuerdo a todas estas concepciones, y teniendo en cuenta que ninguna corresponde temporalmente al siglo XXI, podemos concluir lo siguiente:

La bibliotecología como disciplina constituida formalmente es relativamente joven en comparación con otras carreras. Antes de ser considerada una profesión legítimamente reconocida por las universidades, se construyó con una conducta eminentemente práctica tal como ya hemos dicho, con todas sus normas abocadas a lograr fines concretos, pragmáticos, que no comprendían un sustento teórico.

Ya constituida la carrera, se instaló lógicamente en lo que Hernández Quintana menciona como paradigma físico o material, que tuvo su auge en la década de los 50'. En este marco, las técnicas abocadas a los aspectos formales de los documentos eran básicos y el fundamento mismo de la disciplina. El perfeccionamiento de las normas giraba en torno a los procesos que implicaban todo el recorrido desde el ingreso del libro a la biblioteca: su análisis documental de la forma, su preparación física y su ubicación en estantes, todo esto sin jamás dejar de lado la conservación y preservación del acervo. En este paradigma no se contemplan las cuestiones culturales del proceso mismo, la función social del agente catalogador y su finalidad enfocada a los usuarios.

De la visión física, se entiende el análisis documental como una condensación objetiva extrema (nunca inferencial y lo más breve posible) que debe transmitirse neutralmente (sin criterios de valor) al conjunto de usuarios (a todos por igual) por medio de una representación extractiva (con los términos de los documentos preferentemente)⁴³.

Lo paradójico de esto, es que el paradigma material en la bibliotecología surge a través de un modelo matemático y cuantificable que proponen Shannon y Weaver. Teoría

⁴³ Hernández Quintana, Ania R. Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. *Acimed* [Internet]. 2007 Sep;16(3). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_07/aci02907.html



que tuvo origen en campos diferentes a la bibliotecología, tales como las tecnologías de la comunicación y la ingeniería.

Hoy, existe bibliografía que se encuentra dentro de otro paradigma, muy posterior al material, incluso ha superado la concepción racionalista. Es el paradigma emergente socio-cognitivo que analiza Hernández Quintana. A pesar de los cambios tecnológicos, económicos, sociales, académicos, etc., aún seguimos percibiendo la existencia subyacente de la concepción física, la cual más adelante, veremos cómo se ha manifestado en los resultados de las encuestas a los/as trabajadores/as de las bibliotecas de la U.N.C.

Aporte de los medios masivos a la formación del estereotipo del/la bibliotecólogo/a

Variadas son las imágenes y representaciones del/la bibliotecario/a que el cine o la literatura han usado. Desde distintas perspectivas se han referido al espacio físico, a las cualidades que describen al sujeto responsable y a su interacción con los/as usuarios/as.

Un artículo elaborado por María del Rosario Tissera y su equipo de cátedra denominado “Bibliotecas/ Bibliotecarios/ Cine: Una experiencia compartida” toma estas distinciones y las investiga en este arte. Analiza más de 40 películas de distintos países y su relación con las bibliotecas y los agentes que en ellas interfieren. Interpreta al cine como una “codificación cultural que incluye la propia imagen del espectador”⁴⁴. Allí la importancia en descubrirse en esa imagen, verse reflejado, tomarla o rechazarla.

Otro estudio realizado por Gómez Hernández y Saorín Pérez recoge obras literarias de distintos autores y menciona películas que reflejan algunas imágenes estereotipadas del/la bibliotecólogo/a. Los autores de este trabajo ven a los medios, las creaciones artísticas y a los mensajes de marketing como contribuyentes en la construcción de estas imágenes públicas. Y consideran importante su conocimiento porque no siempre coinciden con la realidad y aún así forman un imaginario colectivo⁴⁵. Ellos presentan el trabajo desde la imagen tradicional a la actual. Si bien se concentran más en el espacio físico, ello no escapa de lo que le da vida a ese espacio, por eso es que dedican algunos apartados a los/as

⁴⁴ Tissera, María del Rosario. Bibliotecas / Bibliotecarios/ Cine: una experiencia compartida. Estafeta. Revista de producción y debate. 1998;(0), p. 62

⁴⁵ Cf. Gómez Hernández, José Antonio, Saorín Pérez, Tomás. La imagen emergente de las bibliotecas en una sociedad de comunicación en red [Internet]. En: Patrimonio cultural y medios de comunicación. Andalucía: Junta de Andalucía. Centro Andaluz de las Letras; 2007b. p. 140-153. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/12979/1/imagenBibliotecaspatrimonio.pdf>, pp. 149-151



bibliotecarios/as. Las situaciones en las que aparecen las bibliotecas o estos personajes en los medios no son rutinarias, podría decirse hasta que son poco convencionales, con protagonistas raros y misteriosos. Extraemos estas imágenes y las organizamos en torno al espacio, sujetos y relaciones sociales.

Por último, tenemos en cuenta otro artículo, el de Juan García Armendáriz que toma de la novela y de los largometrajes la incorporación de elementos relacionados a las bibliotecas y bibliotecarios/as. Comienza su argumento aludiendo a que todas las representaciones son inspiradas en algún mito. Y marca a la Torre de Babel, utilizada por Borges y otros tantos autores, como uno de los mitos de las representaciones en torno a las bibliotecas. Los temas que trata son el símbolo que se refleja cuando se habla del espacio Biblioteca, la representación en distintos subgéneros de novela de los centros de documentación y archivos y por último, cómo son representados en la ciencia ficción. Concluye que estas imágenes son adaptadas de acuerdo a los géneros literarios o cinematográficos que las utilizan y a las necesidades narrativas, aún cuando éstas buscan reflejar la realidad⁴⁶. Al igual que con los trabajos anteriores, realizamos con este artículo la división entre espacio, sujeto y sus interrelaciones.

Más que cuatro paredes...

De acuerdo a lo que se refieren los/as autores/as, las películas y la literatura, se destaca el espacio físico por diversas cualidades. Claro está que dependen del género que representen y la época en que están enmarcadas, con sus tradiciones y cultura. En los aspectos físicos, las cualidades giran en torno al tamaño, antigüedad, mitos relacionados, y el formato donde se guarda la información. La idea de que a pesar de las paredes, la biblioteca es inacabable y misteriosa siempre está presente⁴⁷.

Para demostrar la inmensidad y la idea de infinitud, Borges en *La torre de Babel* y Eco en *El nombre de la rosa* ven la biblioteca como un laberinto, con escaleras y espejos, pasadizos secretos, un espacio ilimitado, repleto de conocimientos. Lugar donde se

⁴⁶ Cf. García Armendáriz, Juan. Reflexiones en torno a la representación y uso de la biblioteconomía y la documentación en la novela y en el cine. Documentación de las ciencias de la Información. 1994;(17):85-102.

⁴⁷ Tissera, María del Rosario. Op. Cit. p. 45



desvelan historias y enigmas. Los soportes de la información que ellos muestran son los libros, códices, manuscritos⁴⁸.

Se le suma a esta descripción la idea de espacio físico cerrado, alejado de la vida, templo del saber, lugar silencioso, para el estudio. Según el género que se trate, puede ser un espacio donde se buscan pistas, y es cómplice de las búsquedas de los personajes de las obras. Sitio para resolver intrigas, misterios, un homenaje a la cultura. De esto pueden ser ejemplo, los libros o películas de *Harry Potter*, *La Momia*, *Matilda*, etc.

Algunas series estadounidenses actuales muestran las salas de lectura de bibliotecas escolares llenas de estudiantes que hacen sus tareas o la utilizan como sitio de encuentro. En las películas como *Most Wanted* o *Mercury Rising* los edificios mostrados son clásicos con espacios abiertos. El personal ayuda exclusivamente al usuario, no se lo ve realizando tareas diferentes a esta, y la información se busca a través de medios tecnológicos de manera inmediata.

Frente al espejo...

Siguiendo la misma línea, dentro de las descripciones que giran en torno al sujeto responsable de las labores de la biblioteca, también se encuentran divergencias. En *El nombre de la rosa*, se describe a un bibliotecario, monje de la abadía (donde transcurre la novela), anciano y ciego, pero erudito y celoso, hasta el extremo, de la información que posee la biblioteca. Se denota que solo él o su ayudante pueden tener acceso a todas las fuentes y decidir sobre su préstamo a los demás. Su profesionalismo se refleja en el afán de preservar y conservar (y custodiar) los documentos con una connotación negativa, al igual que *En el nombre del padre*.

Los/as bibliotecarios/as son vistos mayormente, como personajes eruditos/as y severos/as. Tienen los conocimientos claves para develar enigmas o saben cómo llegar a sus respuestas. Se encargan de la sistematización de los libros, el préstamo, la catalogación y clasificación. Buscan mantener el orden y el silencio. A veces intolerantes, violentos/as y hostiles con aspectos y modales de carcelero/a o verdugo/a. Además se muestran indiferentes a las incitaciones sensuales y emociones. Como en *Harry Potter*, cuando la

⁴⁸ Cf. García Armendátiz, Juan. Op. Cit.



bibliotecaria aparece empuñando un plumero y aclamando orden. Citamos Gómez Hernández y Saorín Pérez cuando describen

...que lleva con arrogancia patética una vida sedentaria, distraído hasta la estupidez y, no obstante, maniaco del orden... muy agraviado por una predecible fealdad. Son algunos ejemplos típicos las bibliotecas sin clientes, personal casi siempre femenino, de gafas y moño⁴⁹.

Las actividades que realizan son representadas como burocráticas, administrativas o mediocres. Otras veces, son vistos como personajes grotescos de características burlescas o ridículas como en *Pié grande*. Muy breves son las apariciones que muestran a una bibliotecaria como una persona solidaria y comprensiva, tal como lo expone el caso de la película *Matilda* o *El monstruo y la bibliotecaria*. Y menos frecuente aún es la imagen de la bibliotecaria de *Durmiendo con el enemigo* quién está representada por una mujer joven y linda que realiza con agrado su trabajo. Un libro llamado *¿Dónde está el libro de Clara?* Describe el terror de una niña por el reto que le va a dar la bibliotecaria cuando le cuente que ha extraviado un libro. Aunque esta termina siendo apacible y maravillosa.

El cine español más contemporáneo busca incorporar la imagen de biblioteca moderna, donde el responsable no se centra en ordenar silencio.

Otro artículo de José Antonio Gómez-Hernández y Tomás Saorín Pérez titulado *La Imagen emergente de las bibliotecas de la comunidad en red* describe cómo el escritor de la telenovela *Las partículas elementales* convierte a uno de sus personajes en una bibliotecaria infantil. La describe como hermosa, pero es una chica triste, que está resignada de los amores y a aspiraciones profesionales que lleva una vida libre de emociones.

La película *Tres son multitud* del año 2006 hace una referencia muy particular de la bibliotecaria. No aparece físicamente en el film, pero en un principio se la describe como a una joven de buenos modales, correcta al extremo y de religión mormona. Cuando la trama avanza surge la sorpresa de que la jovencita es una “zorra”⁵⁰, quien ha mantenido relaciones sexuales con la mayoría de los empleados de la escuela donde trabaja. El film

⁴⁹ Gómez Hernández, José Antonio, & Saorín Pérez, Tomás. (2001a)

⁵⁰ Extraído de un fragmento de los subtítulos de la película. *Sin*: Prostituta.



expresa explícitamente la idea de la mujer bibliotecaria seria, soltera y sin romances. Es de quién menos se esperaba un comportamiento así⁵¹.

Espacio social...

Destacamos aquí las relaciones sociales que se suceden dentro del espacio físico de la biblioteca, según diferentes autores. Ya sea de los usuarios entre sí o de lo que representa para ellos la biblioteca. La literatura, las series televisivas y largometrajes en los géneros policíacos y de espionaje muestran la interacción de los usuarios en la biblioteca en actividad investigadora. Manejan información para esclarecer enigmas, construir hechos, etc. No hay distinción entre centros de documentación o archivos. Las bibliotecas pueden verse como admirables reservorios del saber o con indiferencia. Para narraciones o filmes de ciencia ficción, la documentación cambia el formato de las búsquedas. Aquí se utilizan medios automatizados, multimedia e inteligencia artificial. Las búsquedas las realizan los personajes de la ficción sin ayuda. El género busca impresionar con la tecnología mayormente, por lo que van desapareciendo las representaciones de los grandes espacios físicos como bibliotecas.

Las imágenes mencionadas anteriormente transmiten un perfil que no siempre es positivo del/a profesional. Pero, concertamos con el artículo *La Imagen emergente de las bibliotecas de la comunidad en red* cuando se rescata la importancia de continuar mostrando en los medios el ámbito de la biblioteca y sus agentes. Esto puede aportar a convertir el uso de las bibliotecas en una práctica habitual y es una forma de transmitir su uso a los espectadores⁵².

Cualidades de los estereotipos del/a bibliotecólogo/a

En este espacio clasificamos las cualidades de los estereotipos que diversos autores han mencionado. En base a estas características formaremos las imágenes de los estereotipos según la literatura para luego compararlos con la realidad percibida en los/as bibliotecólogos/as de las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba.

⁵¹ Cf. Russo Russo A, Russo J. You, Me and Dupree. Universal Pictures; 2006.

⁵² Cf. Gómez Hernández, José Antonio, & Saorín Pérez, Tomás. (2007b), p. 153



En cada biblioteca hay una particular manifestación de los estereotipos. Como se explicó, tienen diferentes causas y están presentes en los discursos, reglamentaciones, códigos internos y prácticas sociales que se dan dentro de la misma institución. Uno de los artículos analizados es el de José Antonio Gómez-Hernández y Tomás Saorín Pérez titulado *La Imagen emergente de las bibliotecas de la comunidad en red*. Aquí los autores mencionan que gran parte de la pervivencia de los estereotipos es responsabilidad de los/as mismos/as bibliotecarios/as. Y hacen referencia a mensajes proyectados por los/as bibliotecarios/as cuando hablan sobre los/as usuarios/as lamentándose o renegando de su comportamiento, la mala atención a los/as usuarios/as, una página web confusa, desgano en la atención telefónica, etc. Los autores destacan que las bibliotecas han cambiado y que los/as profesionales deben entender que los/as usuarios/as son clientes/as de la biblioteca y que por más que sean cautivos/as en muchos casos, deben brindar la mejor atención para poder competir con otros servicios de información y demostrar que su uso es imprescindible.

El hecho de que tanto la biblioteca como los/as bibliotecólogos/as permanezcan estereotipados/as negativamente, puede provocar consecuencias al momento de solicitar subsidios, a la hora de petitionar aumentos de sueldos, propuesta de proyectos, etc. La “imagen que proyectamos es determinante en nuestras relaciones con el mundo exterior”⁵³.

Los autores mencionados también consideran que algunas publicaciones periodísticas y humorísticas no ayudan a la desaparición de los estereotipos. Citan del diario *El País* y *The New York Times* (24/04/01) un titular dedicado a Laura Bush “una bibliotecaria metódica que cree en el orden”. También citan otro titular de *El país* (10/01/02) “Desterrada por robar un libro. La universidad de Valencia prohíbe a una alumna acceder a la biblioteca”. Un último ejemplo que mencionaremos de este artículo está relacionado con un capítulo de la serie humorística de Disney Chanel, *Sabrina*. En un episodio se menciona: “¿Puede haber algo más aburrido que ser bibliotecaria? Sí, dejar el trabajo para escribir un libro sobre ser bibliotecaria”⁵⁴. Estas son muestras de cómo los medios masivos dan su aporte a la permanencia de figuras del/a bibliotecario como castigador/a, fanático/a del orden, los métodos y aburrido/a.

⁵³ Pizarro Bonilla, Lucy. La imagen corporativa, una estrategia del nuevo perfil del bibliotecario. El profesional de la información. 2003 Dic;12(6), p. 464

⁵⁴ Gómez Hernández, José Antonio, & Saorín Pérez, Tomás. (2007b), p. 143



Quizás un error que cometieron los/as bibliotecarios/as desde un comienzo, fue no promocionar las bibliotecas, no fomentar el uso en su comunidad, no hacer “marketing” con ella. Se conformaron con la concurrencia de “usuarios cautivos” que por obligación debían acudir a buscar material para sus estudios.

La aceptación de la existencia de los estereotipos es el primer paso para luego promover el cambio: esto puede ser una forma de demostrar que esa biblioteca o ese/a bibliotecario/a que refleja el estereotipo está desplazándose. Los estereotipos persisten pero a la par de la promoción de las nuevas realidades que surgen en las bibliotecas, el fomento de los nuevos servicios y la satisfacción de expectativas. Consideramos esto una posibilidad teniendo en cuenta lo que Lucy Pizarro Bonilla explica sobre la imagen corporativa: “es todo lo que una entidad proyecta hacia el exterior y las personas perciben; es decir, lo que los demás perciben de nosotros (bibliotecario / biblioteca)⁵⁵”. Mejorar esta imagen, ya sea la que proyectamos, o la que quedó estancada en el imaginario de la gente desde hace décadas posicionaría en otro nivel social y cultural a las bibliotecas y bibliotecólogos/as.

En lo que respecta a las características del estereotipo es reconocida la feminización en la profesión. Anteriormente ya se mencionó que la división sexual del trabajo y de las profesiones está ligada a los estereotipos de género, producto de los patrones culturales que se imponen. Esta división muestra la inclinación de las mujeres por profesiones relacionadas con el servicio, lo humanístico, la salud, la educación y entre ellas se asocia la bibliotecología. Estas elecciones, casualmente tienen que ver con trabajos cuyos ingresos son menores, los perfiles de calificación también son de inferior importancia, incluso, en ocasiones, son actividades relacionadas con el ámbito doméstico.⁵⁶ “Así se cierra un círculo vicioso donde las mujeres ocupan trabajos de menor jerarquía y los oficios o profesiones pierden jerarquía cuando predominan en ellos las mujeres (Almendoz de Claus y Hirschberg de Cicliutti, 1992)”⁵⁷.

El artículo “Nadando a contracorriente: el papel de las mujeres mexicanas en la bibliotecología”⁵⁸ expone que los puestos de mayor jerarquía son ocupados por varones.

⁵⁵ Pizarro Bonilla, Lucy. Op. Cit. p. 465

⁵⁶ Martínez, Natalia. Equidad en el empleo: El caso de Argentina. Córdoba: Ciscsa; 2007, p. 17

⁵⁷ Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 23

⁵⁸ Cf. Butrón Yáñez, Katya, Arriola Navarrete Oscar. Nadando a contracorriente: el papel de las mujeres mexicanas en la bibliotecología. Presentado en la XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía,



En el caso de Argentina, las mujeres perciben ingresos inferiores. El ingreso promedio de las mujeres representa el 60% del de los varones en condiciones de igualdad educativa⁵⁹. Así mismo destacamos como importante que en el caso de la docencia, al igual que ocurre en la bibliotecología, al ser carreras feminizadas los puestos directivos son generalmente ocupados por mujeres. Esta realidad lleva a que a veces, presas del supuesto de la superioridad masculina e inseguras de su propio valor, las mujeres terminan sospechando del valor de los títulos universitarios que obtienen. Porque además son los varones los que desvalorizan las carreras que son concurridas predominantemente por mujeres. Aún así estamos de acuerdo con que “...un incremento sobre los estudios del trabajo de la mujer no va a cambiar su fisonomía a menos que se hagan cambios trascendentales en las políticas de los gobiernos como de las empresas privadas”⁶⁰.

El mismo artículo analiza las cualidades de las mujeres que han ingresado al ámbito laboral de la bibliotecología. Menciona entre ellas a los horarios de trabajo: son cómodos y les da tiempo para las tareas del ámbito privado o doméstico. Además, otra característica muy elemental a tener en cuenta es que en la bibliotecología se ejercen funciones de servicio que suelen confundirse con servilismo. Así, las mujeres desempeñan su actividad como una prolongación de las tareas que realizan en sus hogares lo que les lleva a repartir su atención entre la profesión, la familia y el hogar. Esto vuelve a influir con las cuestiones de la internalización del estereotipo, con la formación del profesional y con la responsabilidad y compromiso de los individuos. Otra cualidad que el texto enumera es que las mujeres que han llegado a altos puestos, han sacrificado proyectos de vida en familia. Y por último, los autores mencionan que a veces a las mujeres que están en posición de poder les cuesta tomar decisiones por falta de carácter.

Como dicen los autores: “La labor bibliotecaria es una forma de educación en la que debe darse los elementos para que los usuarios sean capaces de satisfacer sus necesidades de información por si mismos (de acuerdo a programas establecidos de desarrollo de habilidades informativas) y no ser las bibliotecarias quienes deban realizar las tareas”⁶¹.

Cancún (México). 2004. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/4945/1/ponenciamujeres2.pdf>

⁵⁹ Cf. Martínez, Natalia. Op. Cit. p. 14

⁶⁰ Ibid, p. 23

⁶¹ Butrón Yáñez, Katya, & Arriola Navarrete, Oscar. Op. Cit. p. 370



Otra característica de estos estereotipos es el desconocimiento de la formación universitaria especializada para desempeñarse en las bibliotecas o instituciones afines. Es lo que llamamos invisibilidad de la profesión.

La misma historia de la profesión avala esta situación. El surgimiento del “oficio” del bibliotecario se da por una necesidad de orden de la producción escrita. El encargado de llevar este orden a veces era alguien especializado en otras tareas que colaboraba y se servía de ello para continuar instruyéndose en su especialidad. En otras ocasiones pertenecía a la clase caballeresca o alta y era quién daba las disposiciones a los esclavos, sus ayudantes. Luego, en los comienzos del cristianismo, las bibliotecas estuvieron dirigidas por los monjes que se encaraban de cuidar y custodiar los contenidos. Hasta aquí el bibliotecario era visto con prestigio, no tanto por tener las puertas de acceso a la información, sino porque además de ser su custodio era filósofo o monje, etc. En los tiempos contemporáneos, ante la necesidad de las mujeres por conquistar el ámbito de lo público se les brindó el espacio de la biblioteca para trabajar. Con un poco de cultura general, hacían funcionar las bibliotecas. Sin especialización y teorización las actividades en las bibliotecas continuaron abocándose solo a las tareas técnicas y a afrontar los cambios que surgieron en la era de la información.

La invisibilidad también se advierte en los medios de comunicación, el/la bibliotecario/a no representa interés, no vende ni genera *rating*. En las citas de las películas, series o literatura antes mencionada se limita el trabajo del/la bibliotecario/a al préstamo de libros: “todos son bibliotecarios si custodian el patrimonio de la biblioteca (esencia de la actividad) y prestan los libros (sentido de la actividad)”⁶².

Es por ello que nos parece apropiado citar el siguiente fragmento:

Si los científicos y los escritores, porque producen y utilizan libros, los libreros por su contacto con el libro pueden ser bibliotecarios; si los docentes que promocionan la lectura, los informáticos que asumen la organización intelectual como organización lógica, los administrativos "que pueden aprender" pueden ser bibliotecarios; si los jóvenes que pueden "ayudar", las "señoras que aman la

⁶² Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 26



literatura", pueden ser bibliotecarios, ¿quiénes son estos trabajadores que no tienen otra actividad paralela, que SÓLO son BIBLIOTECARIOS?⁶³,⁶⁴.

Es por esto, que desde la formación bibliotecológica, los/as encargados de transmitir conocimientos deben ser cuidadosos, astutos y responsables en su trabajo. Deben generar en los/as estudiantes más que el traspaso del paradigma vigente, tienen que demostrar la diferencia entre un/a profesional frente a quién no lo es. Y esto no se demuestra solo con un título de experto, son los valores enseñados con la palabra y la práctica los que hacen la distinción. Frente a esto, Rendón Rojas en el artículo "La construcción de valores en el paradigma de la ciencia bibliotecológica", explica:

Se concibe el valor como un objeto hacia el que tiende la voluntad del sujeto con el fin de "poseerlo" para disfrutarlo porque es apetecible, al mismo tiempo que sirve para comunicarse, interactuar, comprender y transformar la realidad. ...el mundo del significado, del sentido y del valor se construye a partir del sujeto⁶⁵.

Aclara además, que los valores son objetivos porque son los sujetos quiénes los construyen dentro del grupo, en su proceso de formación.

El mismo artículo resalta, los valores que deben ser seguidos, transmitidos y practicados por la comunidad bibliotecológica. Entre las coincidencias más remarcadas destacamos: "como derecho al libre acceso a la información, a la libertad intelectual, al espíritu de servicio eficiente, de superación profesional, al respeto de colegas, de la institución y de la profesión, al compromiso social y cultural"⁶⁶. También analiza los Códigos de Ética de los organismos representativos de esta profesión como los que forman y guían la actividad. Nos parece importante mencionar como único de Argentina, el código de ética de la Asociación de Bibliotecarios, Documentalistas, Archiveros y Museólogos elaborados en 2004, (Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires). Aquí, Rendón Rojas remarca que el/la profesional perteneciente a la asociación debe mantener normas de

⁶³ Mayúsculas del original.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Rendón Rojas, Miguel Ángel. La construcción de valores en el paradigma de la ciencia bibliotecológica. Inf. cult. soc. 2005;(12):9-33. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n12/n12a02.pdf>, p. 29

⁶⁶ Ibid.



conducta hacia la autoridad, los/as usuarios/as de donde trabajan, la institución a la que pertenecen, sus compañeros/as, otros/as profesionales y a la sociedad en general.

Debe tener espíritu de servicio, de superación profesional, estudiar las necesidades actuales y futuras de la Institución y adquirir, con tiempo, los materiales necesarios para la mejor calidad del servicio, dar a conocer los recursos de la Institución, no utilizar los recursos de la Institución en beneficio propio, recordar siempre que está tratando con personas y no con objetos, demostrará siempre ante los mismos corrección en sus modales, lenguaje, vestimenta, etc.; respetar la confidencialidad de los usuarios, entre otros deberes⁶⁷.

El conocimiento y las prácticas de estos valores ocasionaría a nuestro parecer, un traspaso que justifique la necesidad del estudio de la carrera de Bibliotecología y responda a la pregunta de Rougau antes planteada: “¿*quiénes son estos trabajadores que no tienen otra actividad paralela, que SÓLO son BIBLIOTECARIOS?*”^{68, 69}. Con esto se busca la eficiencia máxima en la atención para que la organización funcione con la certeza de que se trabaja para la comunidad en general, no solo para los/as usuarios/as cautivos, que acuden a la biblioteca porque no tienen otra alternativa. Si estos valores son percibidos en la atmósfera de la comunidad bibliotecológica, los/as estudiantes y profesionales se formarán inconscientemente impregnados/as de ellos.

Unido de alguna manera a la característica antes mencionada está el nivel de estudios alcanzados por los profesionales. Concordamos con el objetivo de la formación profesional del bibliotecario que Brutón Yáñez y Arriola Navarrete exponen en el artículo “El Papel de las Mujeres Mexicanas en la Bibliotecología”:

...formar personas capaces de interpretar, planear, administrar, dirigir, supervisar y evaluar los programas, proyectos y tareas profesionales de las bibliotecas, unidades y centros de información documental, aplicando los medios

⁶⁷ Ibid, p. 23

⁶⁸ Mayúsculas del original.

⁶⁹ Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 26



manuales y/o automatizados para atender las necesidades de información de los diversos sectores de la sociedad⁷⁰.

Casualmente, otro artículo del mismo país, titulado “La mujer docente del área de bibliotecología en México. Presencia y desarrollo profesional”, analiza la situación de las docentes en bibliotecología. Algunas de estas profesoras han sido distinguidas por el gobierno nacional por su labor investigativa en la disciplina. De las 21 bibliotecólogas encuestadas, que están distribuidas entre los 30 y 60 años, se encuentran: 12 licenciadas, 3 magisters y 6 doctoras. La mayoría están casadas y reconocen que el matrimonio no ha sido un obstáculo para su desarrollo profesional. La elección de la carrera en algunos casos, fue sugerida por los familiares quienes opinan que es una carrera “para mujeres”. También el artículo indaga sobre la discriminación. En las respuestas se obtuvo mayor porcentaje de discriminación por género, luego por edad y un disminuido porcentaje fue por conocimientos. Dadas las limitaciones del mercado laboral mexicano, los autores mencionan que los estudiantes comienzan a trabajar tiempo después de haber concluido sus estudios. Nos parece pertinente la salvedad a cerca de que “la docencia y la investigación no son actividades de aficionados. De esta manera es necesario determinar el papel de las profesoras en la producción de conocimiento y su relación con la formación de capital humano...”⁷¹.

Entre los factores que interfieren en la formación de la identidad del/la bibliotecólogo/a anteriormente mencionamos: que la presencia de distintos tipos de biblioteca en la sociedad colaboraría en el reconocimiento de las funciones y del rol que realiza el profesional bibliotecólogo/a. Y también, que el contacto con estos profesionales desde la formación en la educación primaria repercute en las prácticas de las personas con respecto al uso de las bibliotecas escolares. Pero, en varios países como en el caso de Perú (y aunque la bibliografía no lo especifique, en Argentina también) los municipios no le dan la importancia que se merecen a las bibliotecas públicas. Las colecciones no están actualizadas, y el personal no es profesional y está escasamente entrenado. Los puestos son

⁷⁰ Butrón Yáñez, Katya, & Arriola Navarrete, Oscar. Op. Cit. p. 11

⁷¹ Licea de Arenas, Judith, Arenas, Miguel, Velázquez, Silvia, González, Eric. La mujer docente del área de Bibliotecología en México. Presencia y desarrollo profesional. *Anales de Documentación*. 2005;(8):117-124. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/16944036/Consideracoes-em-torno-do-conceito-de-estereotipo>, p. 123



ocupados por personal que realiza su labor con buena voluntad, que no suele alcanzar para elevar la calidad del servicio. Aurora de la Vega de Deza⁷² rescata la importancia del profesional en los servicios públicos por las ventajas de su formación y por el rol social que cumpliría en la sociedad. Esto ayuda al reconocimiento del rol y funciones del bibliotecario.

Junto a esto, consideramos necesario mencionar que en las bibliotecas escolares el bibliotecario ocupa siempre un puesto inferior al/la profesor/a. El fomento de la lectura, prácticas investigativas y el uso que se hace de esta biblioteca suele ser escaso. No todas las bibliotecas escolares suelen estar administradas por un/a profesional. A veces, el personal a cargo es un/a docente con tareas pasivas. La misma Ley Federal de Educación

[...] produjo una gran cantidad de documentos orientados a la capacitación y modificación del currículo escolar, sin embargo la visibilidad del bibliotecario como actor del proceso educativo, el rol de promotor de la lectura, facilitador del acceso al conocimiento y la información, no aparecieron⁷³.

Hasta aquí los estereotipos muestran que la ausencia de educación especializada no interfiere en el ejercicio de la labor de quién está al frente de una biblioteca. No se tienen en cuenta las desventajas que ello tiene. De esto se puede deducir que no es necesario que el personal que se desempeña en estas instituciones realice estudios pertinentes y de actualización en su actividad. Son algunas de las causas que hacen al desprestigio de la carrera y la profesión.

En la Universidad Nacional del Córdoba existe la resolución N° 46, aprobada en el año 1997 que dispone "...para la cobertura por concurso de los cargos de Agrupamiento Técnico del tramo superior en bibliotecas sea exigido como requisito indispensable el título de Bibliotecario y/o Bibliotecólogo y para el tramo inferior estudios en Bibliotecología". Legalmente, esto apoyaría a la presencia indiscutible de profesionales en puestos técnicos y de futuros/as profesionales en puestos inferiores, pero ello no es garantía de que se

⁷² Cf. De La Vega Ramirez De Deza, Aurora Josefina. El mercado laboral y la formación de los bibliotecólogos. UNA Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información. Boletín Bibliotecas [Internet]. 2005;23(1). Disponible en: http://www.una.ac.cr/bibliotecologia/index.php?option=com_remository&Itemid=28&func=startdown&id=421

⁷³ Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 23



cumpla. Los resultados arrojados por nuestro trabajo de campo son reflejo de esta realidad al demostrar que de los/as 150 encuestados/as, sólo 82 entre bibliotecólogos/as y estudiantes de bibliotecología se encuentran en puestos de planta permanente.

Además, el Convenio Colectivo de Trabajo para el Sector No Docente con el cual se rigen todas las universidades nacionales del territorio argentino, determina la siguiente división de áreas:

Administrativo, Mantenimiento, producción y servicios generales, Técnico-profesional y Asistencial.

Por lógica, los/as bibliotecólogos/as deberían encuadrarse dentro del agrupamiento profesional y no administrativo. Veamos las definiciones de ambos agrupamientos extraídas del Convenio:

Art. 48º: Agrupamiento Administrativo: Este agrupamiento incluirá al personal que desempeñe funciones de dirección, coordinación, planeamiento, organización, fiscalización, supervisión, asesoramiento y ejecución de tareas administrativas, con exclusión de las propias de otros agrupamientos.

A.- Profesionales, que abarcará aquellas para las cuales sea requisito poseer título universitario, y que consistan específicamente en el ejercicio de sus incumbencias profesionales.

B.- Técnicas, que abarcará aquellas para las cuales sea requisito poseer título habilitante. En casos en que en la especialidad requerida no se otorguen títulos específicos, o no hubiera en el lugar alguien que lo posea, este requisito podrá ser reemplazado por la demostración de la idoneidad adecuada para el desempeño de las funciones técnicas requeridas⁷⁴.

Lamentablemente casi la totalidad de los puestos en planta permanente ocupados por bibliotecólogos/as dentro de las bibliotecas de la UNC pertenecen al agrupamiento administrativo.

Los estereotipos del/la bibliotecario/a no permiten a la sociedad ni percibir ni conocer las actividades que como profesionales realizan (investigación, participación en jornadas y congresos, capacitación de usuarios, búsquedas bibliográficas en bases de datos

⁷⁴ Convenio Colectivo de Trabajo para el Sector No Docente. [Internet]. 2007. Disponible en: http://www.unc.edu.ar/institucional/noticias/2007/octubre/convenio_colectivo_de_trabajo_para_el_sector_no_docente_de_las_universidades_nacionales.pdf



especializadas, etc.), sino que la han anclado en aquel/la bibliotecario/a de hace cincuenta o sesenta años, guardián y custodio de la colección, rutinario/a e invariable. Pero la institución continente, la misma Universidad Nacional de Córdoba que es la que dicta la carrera de Bibliotecología en una de sus facultades, al estar en conocimiento de la existencia de esta profesión, debería reconocerla como tal y colocarla en el agrupamiento correspondiente, ya sea profesional o técnico.



CAPÍTULO 4

Trabajo de campo

Partiendo de la idea de que los estereotipos están en todas partes, comenzamos con la búsqueda y luego la confirmación de su presencia. Estudiamos su construcción, significado y permanencia. Observamos que el estereotipo en esta profesión está atravesado por diferentes características y rasgos que en ocasiones son comunes a otras profesiones y en otras, unívocos de ésta, ya sea por su constitución o por el imaginario social.

Del análisis de las diferentes lecturas realizadas, tanto en las prácticas como en la teoría, confirmamos la presencia y exponemos los rasgos de los estereotipos vigentes en las bibliotecas de la UNC.

Para conocer el modo en que se manifiestan los estereotipos de esta profesión en las bibliotecas de la Universidad, optamos por realizar entrevistas/encuestas al personal que trabaja en ellas. Para la confección del cuestionario recurrimos a lecturas de artículos e investigaciones sobre la problemática de los/as bibliotecólogos/as y sus estereotipos. Como la población a encuestar no era de grandes proporciones decidimos entrevistarla en su totalidad. De acuerdo a sus características, la dividimos en 5 segmentos con una encuesta diseñada en particular para cada uno de éstos: personal administrativo, personal bibliotecólogo/a, directivos/as, estudiantes de bibliotecología y estudiantes de otras carreras.

Concurrimos a todas las bibliotecas de la UNC e intentamos entrevistar a la totalidad del personal. Pero nos encontramos con la dificultad de que a pesar de los permisos y avisos, no encontrábamos a todos. Las entrevistas fueron realizadas personalmente a cada uno de los individuos en la mayoría de los casos, salvo excepciones, donde los directivos pidieron que se dejaran para su posterior distribución entre los empleados que quisieran responder.


Las encuestas fueron anónimas. Antes de concurrir a las bibliotecas se les envió una carta vía mail a los/as directores/as solicitando el permiso a encuestar. Después de las respuestas, en todos los casos afirmativa, procedimos con la recolección de datos.



Comenzamos en el mes de julio de 2009 y continuamos en los meses posteriores pero de modo menos concurrente, debido a los ya mencionados desencuentros con el personal que en ese primer momento se encontraba, en su mayoría, en receso invernal.

Las bibliotecas donde se realizaron las encuestadas fueron las siguientes:


 Biblioteca José María Aricó.

 Biblioteca y Centro de Documentación Latinoamericano del Centro de Estudios Avanzados.

 Biblioteca de Artes. Escuela de Artes.

 Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Información.


 Biblioteca María A. Suárez de Hünicken de la Escuela de Enfermería.


 Biblioteca de la Escuela de graduados de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.


 Biblioteca de la Escuela de Nutrición.


 Biblioteca "Lic. Víctor Guzmán" de la Escuela de Trabajo Social.

 Biblioteca "Daniel Sonsini" de la Facultad de Matemática, Astronomía y Física.


 Biblioteca "Mario Fernández Ordóñez" de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

 Biblioteca "Prof. Dr. Ricardo Luti de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (Cede Centro).

 Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (Cede Ciudad Universitaria).


 Biblioteca "Ing. Agrónomo Moisés Farber" de la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

 Biblioteca "Manuel Belgrano" de la Facultad de Ciencias Económicas.

 Biblioteca "Prof. Dr. J.M. Allende" de la Facultad de Ciencias Médicas.





 Biblioteca "Dr. Aníbal A. Sanguinetti" de la Facultad de Ciencias Químicas.

 Biblioteca "Emile Gouiran" de la Facultad de Lenguas.

 Biblioteca "Profesor Ricardo C. Nuñez" de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

 Biblioteca Central Elma Kohlmeyer de Estrabou. Facultad de Filosofía y Humanidades.



-  Biblioteca de la Facultad de Odontología.
-  Biblioteca del Laboratorio de Hemoderivados.
-  Biblioteca Mayor.
-  Biblioteca del Observatorio Astronómico.

Prueba piloto

Para cada tipo de segmento previamente establecimos una prueba piloto. Los objetivos de realizar esta prueba fueron básicamente examinar el instrumento de recolección de información, conocer su eficacia antes de ser utilizado en el universo total de potenciales encuestados e identificar las opciones de mejoramiento de los mismos. Seleccionamos al azar la biblioteca de la Escuela de Trabajo Social, la Biblioteca Mayor y la biblioteca de la Facultad de Ciencias Químicas para realizar este ensayo.

Una vez culminada la prueba piloto realizamos algunas reformas en los cuestionarios que permitieron esclarecer los puntos imprecisos: modificamos y cerramos preguntas, agregamos una pregunta que estaba planteada para el segmento de los Administrativos pero era necesaria también en el segmento de los Estudiantes de otras carreras, introdujimos palabras clarificadoras en algunos enunciados de preguntas (esto nos permitió eliminar las incertidumbres surgidas en los segmentos no relacionados a la bibliotecología), agregamos opciones de respuestas faltantes en algunas preguntas que fueron referidas frecuentemente por los encuestados y redujimos la longitud del fraseo de algunas preguntas para evitar la distracción del encuestado y hacer más claro el enunciado.

Fundamentos de la elección de esta técnica

Las preguntas fueron diagramadas de dos modos. Unas, de respuesta cerrada con diversas opciones y otras, de respuesta abierta para que cada entrevistado aporte su visión particular. Con este método pretendimos obtener datos de acuerdo a cómo se ven los/as bibliotecólogos/as y estudiantes de bibliotecología a sí mismos/as y a sus compañeros/as y cuál/es creen que es la imagen que reflejan. Cómo ven sus compañeros/as de trabajo, no relacionados con la bibliotecología, al/la profesional y qué piensan a cerca de la profesión. Cómo perciben los/as directivos/as el trabajo del/la bibliotecólogo/a con el de quién no lo



es. Establecimos datos comunes a todos los segmentos como sexo, edad, nivel de estudios alcanzados, puestos o cargos laborales, etc. Por último, intentamos armar el perfil del/la bibliotecólogo/a de la UNC, de acuerdo a los intereses que ellos/as manifestaron en varias respuestas y opiniones a cerca de sentimientos de discriminación, inferioridad, necesidades de la bibliotecología, etc.

El tiempo que nos llevó realizar las encuestas osciló entre los 15 minutos y 1 hora aproximadamente. Por lo cual concluimos que la técnica utilizada para el relevamiento de información pasó a ser la de Entrevista-Encuesta.

La entrevista-encuesta empleada para todos los casos, se construyó formalmente con los escudos de la UNC y de la FFyH, una nota de presentación dónde se explicitaba el tipo de investigación que se estaba realizando y una leyenda aclaratoria del carácter opcional y anónimo de la misma.

Observaciones al momento de la recolección de datos

La experiencia fue bastante heterogénea; percibimos que algunos/as de los encuestados/as se extendieron con comentarios que iban más allá de las preguntas. Por otro lado, la reacción de otros/as fue la de contestar concreta y rápidamente las preguntas debido a que se encontraban en horario pleno de trabajo. A muchos le agradó la encuesta y la posibilidad de hacer “catarsis” con nosotras, como ellos mismos lo expresaron.

Otra de las observaciones que podemos realizar es que aún con la presentación universitaria que hacíamos y la breve explicación de los objetivos del estudio, en algunos quedaba la sospecha de que la información podría ser utilizada con otros fines.

Notamos que si realizábamos las encuestas personalmente, el nivel de respuesta de los/as encuestados/as llegaba a completar la totalidad de los/as empleados/as de las bibliotecas. En cambio, en los casos dónde tuvimos que dejarlas para que las respondieran a voluntad, el porcentaje fue mucho menor.

Entre el personal de las bibliotecas que estaba ausente por diferentes razones y los que se negaron a responder se redujo el universo a un 80% del total.

	Directivos/as	Bibliotecólogos/as	Estudiantes de bibliotecología	Estudiantes de otras carreras	Administrativos/as	Total	%
Cantidad de Personal	27	56	54	11	39	187	100
Respondieron	21	39	52	10	28	150	80



Análisis de los datos obtenidos

La tabulación fue compleja debido a la cantidad de preguntas y a los 5 segmentos establecidos. Analizamos el total de las preguntas de cada segmento y posteriormente procedimos a las relaciones y comparaciones entre los grupos.

En el recuento de las preguntas cerradas se procedió sumando las cantidades y pasando los resultados a planillas previamente confeccionadas, en Hojas de Cálculo. Así obtuvimos porcentajes, tablas y gráficos para cada respuesta. Realizamos esta operación con las encuestas de cada segmento. Un caso particular e importante para mencionar es que para determinar la edad de los/as bibliotecólogos/as optamos por utilizar la Moda⁷⁵ y no el promedio debido a la amplitud del rango etario. Culminado el llenado de las planillas se anotaron conclusiones previas para anticipar los resultados.

Para la tabulación de las preguntas abiertas establecimos categorías que nos permitieran agrupar las distintas respuestas. A partir de esto pudimos contabilizar las distintas respuestas y proceder de igual manera que con las preguntas cerradas.

Algunas preguntas llevaron un tratamiento especial de acuerdo a los datos que queríamos extraer de ellas. Así fue que conseguimos obtener, de acuerdo con la bibliografía, los perfiles y paradigmas vigentes en el ámbito bibliotecario de la UNC. Entre las intenciones iniciales de nuestro trabajo estaba la de elaborar la imagen representativa de los/as bibliotecarios/as de la UNC y compararla con los datos de la bibliografía.

⁷⁵ Moda es el valor con una mayor frecuencia en una distribución de datos.



CAPITULO 5

Análisis de los resultados obtenidos

El proceso de trabajo de campo y recolección de información a través de las encuestas fue realizado durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2009. En ese momento la cantidad total del personal que trabajaba en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba era de 187 empleados. No todos respondieron a las encuestas, 14 de ellos no quisieron responder y 23 se encontraban ausentes.

Durante el mes de julio la Universidad se encontraba en período de receso invernal, por eso tuvimos que volver en reiteradas ocasiones a la misma biblioteca a fin de poder encuestar a la mayor cantidad de empleados. Lo mismo sucedía cuando las instituciones contaban con dos o más turnos laborales. En total, fueron 150 personas a quienes se les realizó la encuesta y en algunos casos, se tornaron entrevistas.

De las 23 bibliotecas encuestadas que pertenecen a la UNC 6 de ellas tienen directoras y vicedirectoras. 13 bibliotecas tienen directoras solamente, 1 tiene un director bibliotecario investigador del Conicet y 3 no tienen personal de dirección.

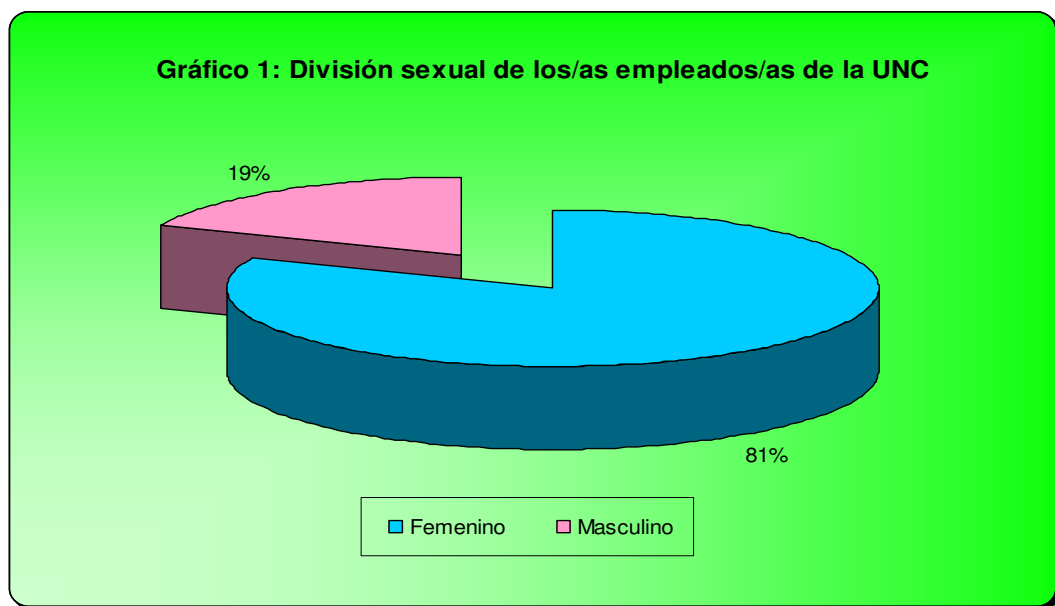
Al margen de cuestiones edilicias, podemos resaltar que bibliotecas semejantes en cuestión alumnos o de diversidad de carreras que se dictan en su facultad, como son las bibliotecas de Ciencias Económicas, la de Filosofía o de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ciudad universitaria) en su estructura organizacional administrativa no cuentan con el cargo de categoría 3 o de vicedirección. También es importante mencionar que las bibliotecas de la Escuela de Ciencias de la Información, Escuela de Nutrición y de Hemoderivados, que son áreas especializadas, no tienen profesionales bibliotecólogos/as responsables de su gestión, confirmando así la invisibilidad profesional antes mencionada. Casos puntuales son los de las directoras de las bibliotecas de las facultades de Ciencias de la Información, Derecho y Ciencias Sociales y de Matemática, Astronomía y Física. Sus profesiones no están relacionadas con la bibliotecología pero podemos destacar que en una de ellas considerable interés por temas inherentes a la profesión y mejoramiento de la institución para el bienestar de los usuarios.



División sexual del personal de las bibliotecas

En concordancia con la situación actual de casi todas las bibliotecas del mundo, la mayoría de los trabajadores de las bibliotecas de la UNC son mujeres. Nos encontramos con un 19 % de varones y un 81% de mujeres. Si hacemos una distinción entre el personal que está estrechamente vinculado con la bibliotecología (estudiantes de la carrera, bibliotecólogos/as y licenciados), veremos que el porcentaje de mujeres sigue siendo muy alto, 13 % de varones y 87% de mujeres. Pero si tomamos en cuenta sólo los/as trabajadores/as que no tienen vinculación con la profesión, las diferencias no son tan abismales: 62% de mujeres y 38% de varones.

Evidentemente, la bibliotecología es una profesión prominentemente elegida por mujeres. Este fenómeno de feminización es atribuible tanto al orden sociocultural actual - patriarcal- como a los efectos reproductivos del sistema educativo con respecto al género. La Escuela de Bibliotecología es una institución que está inserta en este sistema social en donde está implícita la superioridad natural masculina. El siguiente gráfico de torta muestra tal distribución en términos globales:





Distribución etaria del personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación

Las edades de mayor concurrencia que se observan dentro del segmento de los/as directivos/as es la de 66 años. El rango va desde esta edad hasta los 32, con una sola concurrencia en ésta última.

La edad que con más frecuencia se repite en los/as bibliotecólogos/as y bibliotecarios/as es 38 años, en un rango que va desde los 25 a los 62.

En los/as estudiantes de bibliotecología la edad moda es 34 años y el rango etario va desde los 22 a los 49 años.

La edad moda en los tres segmentos es de 38 años de edad y el promedio es de 43 años (nacidos/as en 1966).

De acuerdo a estos datos, se podría decir que la expectativa de la edad moda en los profesionales pueda ir disminuyendo. A esto lo veremos plasmado en las respuestas que encontramos a la pregunta que hace referencia al tiempo que el/la encuestado/a piensa que le puede demandar recibirse, ya sea de Técnico/a Bibliotecólogo/a o de Licenciado/a.

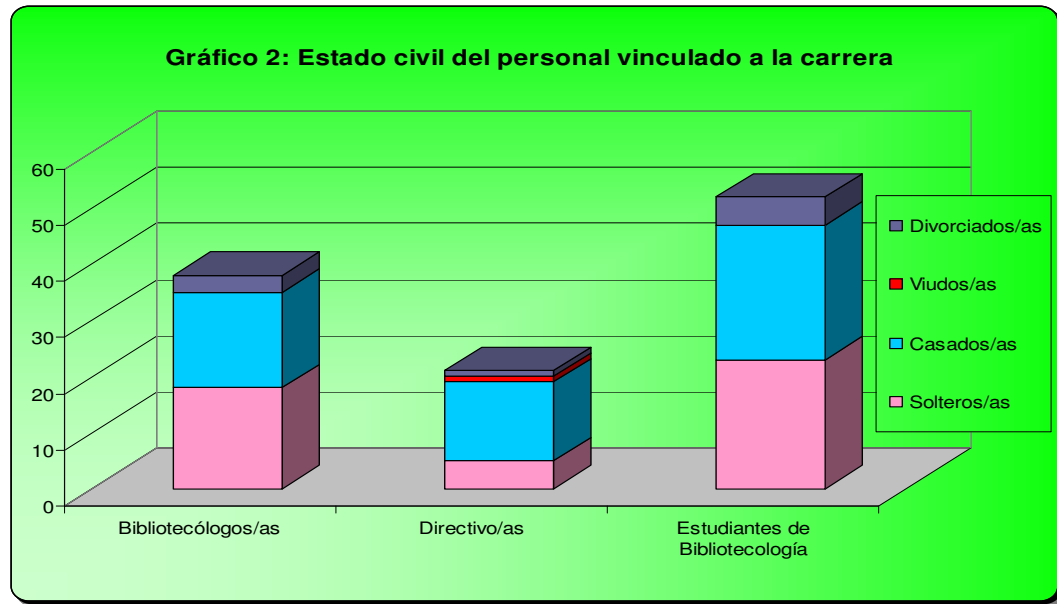
Estado civil del personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación

El estereotipo que nos ilustra la literatura consultada refleja el imaginario y la concepción que de los/as bibliotecarios/as se tiene. Indica entre los rasgos físicos principales que además de ser mujer y adulta mayor, es soltera.

En este caso, podemos decir que la realidad nos muestra que no hay coincidencia con respecto al estado civil de los/as bibliotecarios/as de la UNC. Si agrupamos el personal que tiene estrecha vinculación a la profesión vemos que los resultados son bastante equitativos, es más, son más los/as empleados/as que están casados⁷⁶ que aquellos/as que no lo están o que se encuentran divorciados/as, viudos/as, etc.

A continuación se pueden apreciar gráficamente los resultados obtenidos:

⁷⁶ Con el término casado/a nos referimos a aquellas personas que han contraído matrimonio civil y/o están en situación de convivencia.



Si hacemos una distinción entre segmentos, podemos observar que de los/as directivos/as, 14 están casados/as y a penas 5 solteros/as, 1 viudo/a y 1 divorciado/a.

En el caso de los bibliotecólogos/as la diferencia entre solteros/as y casados/as es a penas de 1, 18 solteros/as, 17 casados/as y 3 divorciados/as.

Lo mismo sucede con los estudiantes de esta carrera, son 23 solteros/as, 24 casados/as y 5 divorciados/as.

Es notable la diferencia que existe entre los distintos segmentos. De acuerdo a la distribución etaria, nos encontramos que el grupo de los directivos/as es el de mayor edad. Hemos corroborado en la bibliografía y en los medios que nos hablan de la figura del bibliotecario/a típico, un anclaje de éste/a en las décadas del 50', 60', donde predominantemente se lo/a mostraba soltero/a. Es por esto, en cierta medida, que coinciden los inicios en la profesión de este segmento en particular con aquella época. Por supuesto que son infinitas las causas por las cuales los profesionales deciden sobre su vida personal. Mencionamos ésta por el hecho de concordar con los datos recopilados en el apartado que profundiza sobre el estereotipo que transmiten los medios.



Nivel de estudios alcanzados del personal de las bibliotecas

La Universidad como institución educativa forma futuros profesionales. El personal docente rinde rigurosos concursos que llevan preparación y formación, para estar habilitados como tales y dictar clases. Las bibliotecas de la UNC, "...abarcan las más variadas áreas de conocimiento y conforman un acervo de incalculable valor para la comunidad universitaria. Docentes, investigadores y alumnos, así como el público en general, acceden diariamente a estos centros de documentación para consultar libros, folletos, tesis, trabajos de investigación, videos, casetes, CD-ROM y revistas especializadas"⁷⁷. Para tratar con los/as alumnos/as, docentes e investigadores/as, la biblioteca y los/as bibliotecarios/as deben tener un nivel comunicativo comprensible para ambos. Desde el ingreso de los documentos hasta las diversas posibilidades de acercarlo al usuario, se requiere de constante actualización. Para que estas instituciones estén adecuadas a su entono y con vistas al futuro, es necesaria también la teorización sobre la bibliotecología. La interdisciplinariedad y la transversalidad rigen la mayoría de los estudios y las ciencias de la información no pueden escaparle. En estos puntos radica la importancia del estudio y la actualización profesional para el avance de la ciencia y promoción, calidad y prestigio de las bibliotecas e instituciones afines.

Esto nos llevó a cuestionarnos sobre el nivel de estudios del personal que trabaja en las bibliotecas. Por un lado los que están relacionados con la profesión y por otro el personal de planta permanente que no lo está. En este apartado se muestran las respuestas con respecto a todos los niveles de educación que se hayan podido lograr.

La totalidad de los/as encuestados/as, es decir, las 150 personas, realizaron y concluyeron los estudios de nivel primario. Los estudios secundarios fueron terminados en casi todos los segmentos, tan sólo dos administrativos/as no los culminaron.

Del segmento de los directivos/as destacamos que 2 son Licenciadas en Bibliotecología y Documentación y 7 están cursando la misma. Una de ellas está realizando una maestría en Patrimonio Cultural y otra ya es Magister. Se hallan 4 licenciadas de disciplinas diferentes a la bibliotecología pero afines a las ciencias sociales:

⁷⁷ Universidad Nacional de Córdoba. Bibliotecas [Internet]. UNC Institucional. 2009; disponible en: <http://www.unc.edu.ar/institucional/organizacion/bibliotecas>

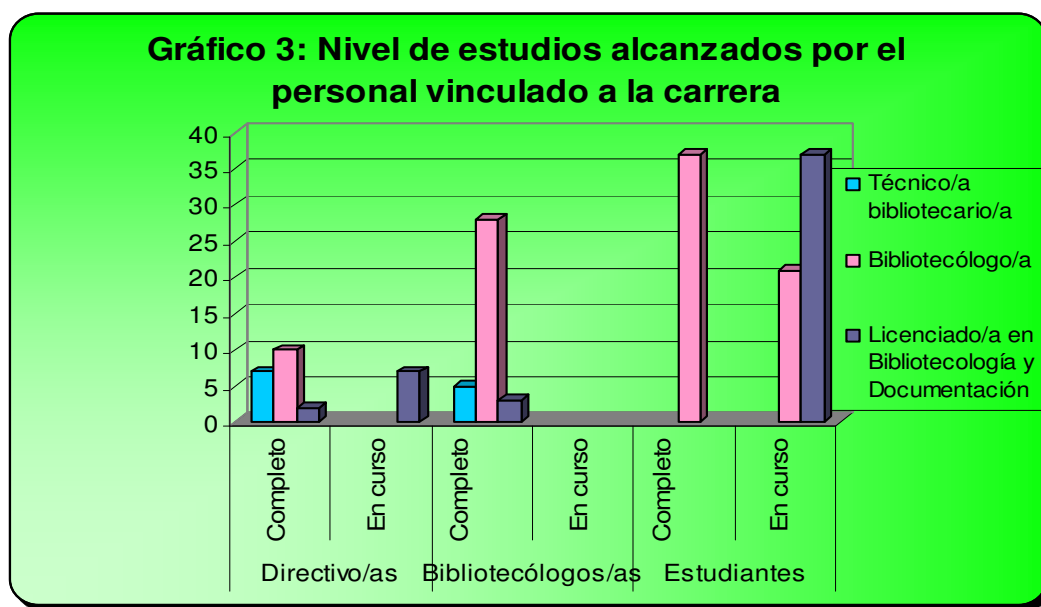


Licenciada en Ciencias de la Información, Traductora y profesora de inglés y una Licenciada en Letras.

Dentro del segmento de los/as bibliotecólogos/as nos encontramos que existen 5 bibliotecarios/as y 28 bibliotecólogos/as. Sólo 3 son Licenciados/as en Bibliotecología y Documentación. Tan sólo una bibliotecóloga está realizando una Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología y otra está cursando un Postgrado en Antropología.

Con respecto a las respuestas obtenidas por parte de los/as estudiantes de bibliotecología, tenemos que 37 son bibliotecólogos/as pero están realizando la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación, por lo cual continúan siendo estudiantes y 21 de ellos/as están haciendo la tecnicatura de la misma carrera.

En el siguiente gráfico se resume el nivel de estudios del personal relacionado con la profesión.



El ya mencionado artículo “La mujer docente del área de Bibliotecología en México. Presencia y desarrollo profesional, realiza un estudio sobre las docentes de bibliotecología de su país” toma en consideración entre otros, la distribución etaria, el estado civil, quiénes motivaron el ejercicio de la carrera, la discriminación recibida en el ámbito laboral, distribución por grupo vs. formación⁷⁸. En este caso presentamos una comparación de los

⁷⁸ Cf. Licea de Arenas, Judith, Arenas, Miguel, Velázquez, Silvia, & González, Eric. Op. Cit.



resultados en cuanto al nivel de estudios alcanzados en este artículo⁷⁹ y los obtenidos en nuestra investigación.

80

Cuadro 1. Distribución por grupos de edad vs formación.

Grupo de edad	Licenciatura	Maestría	Doctorado
Menos de 30	1		
30-34	1		1
35-39	3		1
40-44	3	1	
45-49	2		
50-54			
55-59	2	1	1
60-64			3
Más de 70		1	

Tabla 1. Distribución por grupos de edad vs. formación de la UNC.

Grupo de edad	Tecnicatura	Licenciatura	Maestría	Doctorado
menos de 30	10			
31-34	6	1		
35-39	13	2		
40-44	5			
45-49	8	5		
50-54	8	2		
55-59	14	2		
60-64	4	2	2	
Más de 65	1			

En el segmento de los administrativos, 2 de ellos/as tienen incompleto los estudios secundarios, pero además existen 16 que completaron carreras diferentes a la bibliotecología y dos se graduaron de carreras de postgrado.

⁷⁹ Es importante mencionar que en este artículo se analiza el desarrollo profesional de la mujer docente. Nos resultó relevante realizar esta comparación para valorar el nivel de calificación alcanzado en México y tomarlo como referente para nuestra disciplina que está aún en formación.

⁸⁰ Licea de Arenas, Judith, Arenas, Miguel, Velázquez, Silvia, & González, Eric. Op. Cit. p. 119

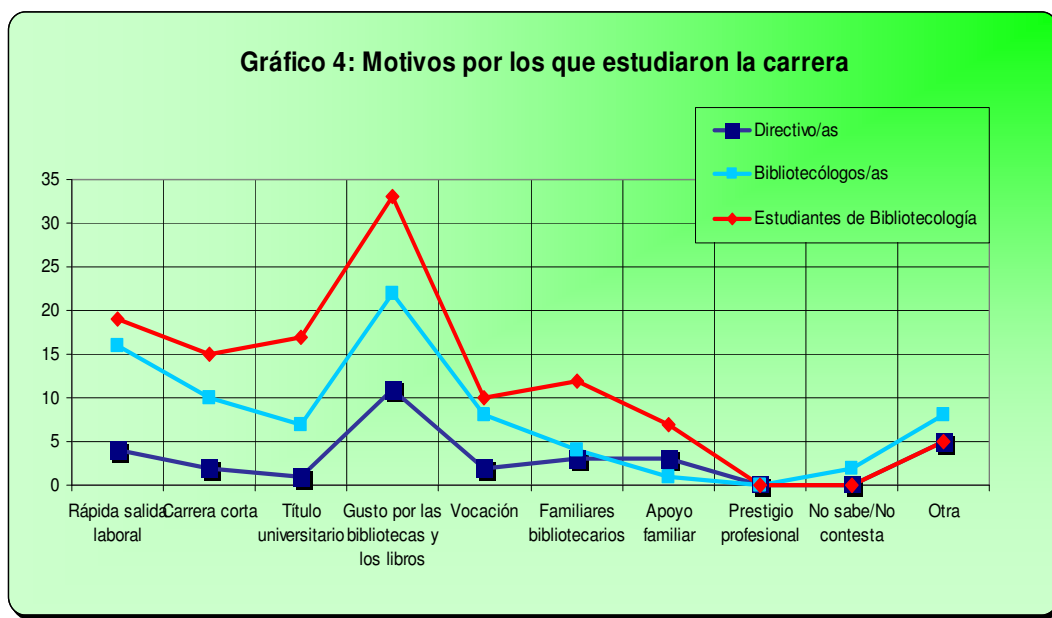


De los estudiantes de otras carreras 10 fueron encuestados y cada uno cursa una carrera diferente a la bibliotecología.

Motivos que llevaron al personal vinculado con la carrera Bibliotecología y Documentación a elegir esta carrera

Se preguntó sobre las causas que llevaron a elegir a la bibliotecología como carrera profesional. Por lo cual, los segmentos involucrados son tres: bibliotecólogos, directivos (que realizaron o realizan estudios en bibliotecología) y por supuesto, los estudiantes de la carrera.

El comportamiento en los tres segmentos es similar. Vemos el gráfico a continuación:



Podemos observar casi con unanimidad que una de las opciones más elegidas fue la que alude al gusto por las bibliotecas y los libros. Es decir, se hace referencia sólo a un aspecto práctico de la profesión. En general, debido a la poca difusión de la misma, es común que la gente no conozca sobre qué se puede llegar a estudiar en bibliotecología: la economía mental nos lleva a vincular esta carrera directamente con las bibliotecas, como edificios, como sitios donde se prestan y devuelven libros. Entonces sucede algo diferente a lo que pasa con otras carreras, el/la estudiante comienza sus estudios sin saber bien de



qué se tratan. Esto es en resumen los comentarios que surgieron por parte de los/as encuestados/as a realizar esta pregunta.

En segundo lugar y por muy escasa diferencia los/as directivos/as exponen distintos argumentos que los/as motivaron a estudiar la carrera como las detalladas en el cuadro siguiente. En cambio, los/as bibliotecólogos/as y estudiantes admiten con un amplio margen, que los/as motivó a estudiar la carrera la rápida salida laboral.

En tercer lugar, vale la pena mencionar las distintas respuestas obtenidas. Mientras los/as directivos/as asumen la rápida salida laboral como incentivo, los/as bibliotecólogos/as afirman que la carrera corta fue un factor motivante para decidir estudiarla y los/as estudiantes, en cambio, asumen que los estimuló la importancia de obtener un título universitario.

Debido a que esta pregunta era de respuesta mixta, a continuación hemos agrupado, según afinidad, las respuestas expresadas por los encuestados:

Segmento	Respuestas
Directivos	Porque las inscripciones a bibliotecología eran las únicas abiertas. Por necesidad de formación profesional para continuar trabajando en la biblioteca.
Bibliotecólogos/as	Resultado del curso de orientación vocacional. Por cultura general. Porque las inscripciones a bibliotecología eran las únicas abiertas. Porque me agradaba el plan de estudios. Por necesidad de formación profesional para continuar trabajando en la biblioteca.
Estudiantes de bibliotecología	Necesidad de formación profesional para continuar trabajando en la biblioteca. Por cultura general.

Vemos que la gran mayoría eligieron estudiar bibliotecología más por cuestiones de azar o casualidad que por vocación o interés por la gestión de información, las nuevas tecnologías, la investigación, etc.

Con respecto a la elección de la rápida salida laboral, nos encontramos con dos situaciones diferentes: los tiempos han cambiado y la oferta laboral no es la misma que la de hace años atrás. Cuando los/as profesionales y estudiantes decidieron inscribirse en



bibliotecología motivados por la gran oferta de trabajo, todavía quedaban puestos laborales dentro de la UNC. Según un estudio realizado por Juan Pineda en el 2001 “es evidente que la demanda está disminuyendo y son cada vez más los egresados que salen al mercado de trabajo. Esto dificultaría en los próximos años el acceso al empleo de los graduados de bibliotecología de la UNC”⁸¹. Más adelante, el mismo autor nos comenta sobre otra realidad “el mercado de trabajo del profesional bibliotecario se está restringiendo debido a que en muchos lugares como es el caso de la Universidad Nacional de Córdoba prefieren tomar pasantes o becarios, debido a la falta de presupuesto universitario”. Esta realidad cambió, actualmente no existen más las becas de pre-grado y las pasantías se han suprimido casi por completo dentro de la UNC, pero como el presupuesto continúa recortado, la nueva modalidad de trabajo temporario y de baja remuneración es la del “contrato”.

Debido a esta situación, el otro campo laboral que se presenta a los bibliotecólogos/as es el de las instituciones de nivel medio. Con respecto a esto Pineda afirma “en el caso de las bibliotecas escolares, muchos que trabajan en ellas no son bibliotecarios, en algunos casos son docentes en tareas pasivas, en otro archiveros o con otra titulación, esto ocurre en nuestra opinión, porque los sueldos de los bibliotecarios en el nivel medio son uno de los menores en la escala salarial docente de la Provincia de Córdoba”⁸². La Ley Federal de Educación “produjo una gran cantidad de documentos orientados a la capacitación y modificación del currículo escolar, sin embargo la visibilidad del bibliotecario como actor del proceso educativo, el rol de promotor de la lectura, facilitador del acceso al conocimiento y la información, no aparecieron”⁸³.

Prestigio profesional

Durante la realización de las encuestas, los/as estudiantes y profesionales que aún no se encuentran en la planta permanente de su lugar de trabajo, nos manifestaron sobre este

⁸¹ Pineda, Juan Manuel. El mercado de trabajo en la bibliotecario ¿Qué ocurre en ciudad de Córdoba? [Internet]. Alipso.com. 2003 Sep 20; Disponible en: http://www.alipso.com/monografias/2224_educacionsuperior/

⁸² Pineda, Juan. Op. Cit.

⁸³ Roggau, Zunilda. Op. Cit. p. 23



cambio de realidad. Ingresaron con la expectativa de poder lograr un trabajo estable, pero después de años de pasantías y contratos, siguen esperando.

Además es fundamental destacar que ninguno de los/as encuestados/as optó como motivación para elegir la carrera el “prestigio profesional”. Esto se debe a que toda la negatividad del estereotipo vigente se filtra en la profesión, llevando a considerarla a penas un oficio. En algunos casos sucede que el/a bibliotecólogo/a mismo/a internaliza esta característica y llega a legitimarla. También influye la invisibilidad de la carrera misma, no se la publicita, no se la conoce. Algunas de las expresiones por parte de los encuestados fueron:

“No es una profesión de prestigio porque no se la conoce”

“Porque hay una creencia generalizada de que no se estudia para guardar libros”

“Porque es una carrera de servicio, y este tipo de disciplina es de apoyo a otra que sí tiene prestigio”

“Porque se cree que la bibliotecaria debe encargarse de la limpieza no sólo de los libros, sino del inmueble”

“Porque la sociedad en general no tiene idea de lo que hace un bibliotecario en su trabajo”

El personal administrativo de la biblioteca es el que está en planta permanente en la facultad. Acompañan al resto del personal en las actividades de la biblioteca y en el trabajo. Son testigos de la labor y especialidad que acarrea el/la bibliotecólogo/a por eso le indagamos si consideraba que esta carrera tenía prestigio profesional. La mayoría, el 63 % piensa que esta carrera tiene prestigio.

Situación laboral del personal de las bibliotecas de la UNC

El personal de las bibliotecas de la UNC que se encuentra en planta permanente corresponde al 67% (85 empleados/as), y está compuesto por: 34 bibliotecólogos/as, 21 administrativos/as, 28 estudiantes de bibliotecología y 2 estudiantes de otras carreras. El 18% (23 personas) son contratados/as, 12% (15) son pasantes y el 3% (4) ocupan cargos interinos. No se registran becarios ni voluntariados. En esta suma no se tienen en cuenta los/as cargos del personal directivo.

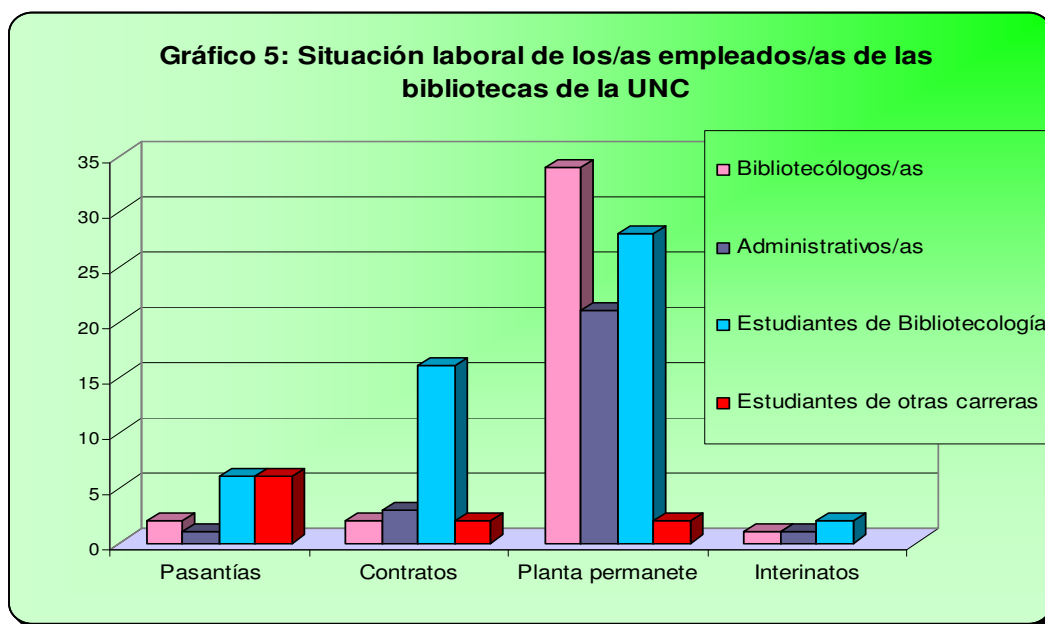


Si bien la mayoría de los/as bibliotecólogos/as corresponden a la planta permanente, el segundo lugar otorgado a esta condición pertenece al los/as estudiantes de bibliotecología y en tercer orden se encuentra el sector administrativo, dónde quizás su titulación no sea pertinente al área en dónde se desempeñan.

Sin embargo, existe una cantidad considerable de estudiantes graduados/as en bibliotecología y en camino a ser licenciados/as que están en condición de contratados/as o pasantes. Esta realidad se contradice con la resolución rectoral citada en el marco teórico de esta investigación dónde básicamente se reglamenta que “...para la cobertura por concurso de los cargos de Agrupamiento Técnico del tramo superior en bibliotecas sea exigido como requisito indispensable el título de Bibliotecario y/o Bibliotecólogo y para el tramo inferior estudios en Bibliotecología”⁸⁴.

Consideramos que es muy importante que en una biblioteca la planta permanente esté formada no sólo por profesionales bibliotecólogos/as, valoramos la interdisciplinariedad en la misma, siempre y cuando sea proporcional a la cantidad de profesionales de la información.

En el siguiente gráfico se puede apreciar la situación laboral de las bibliotecas de la UNC:

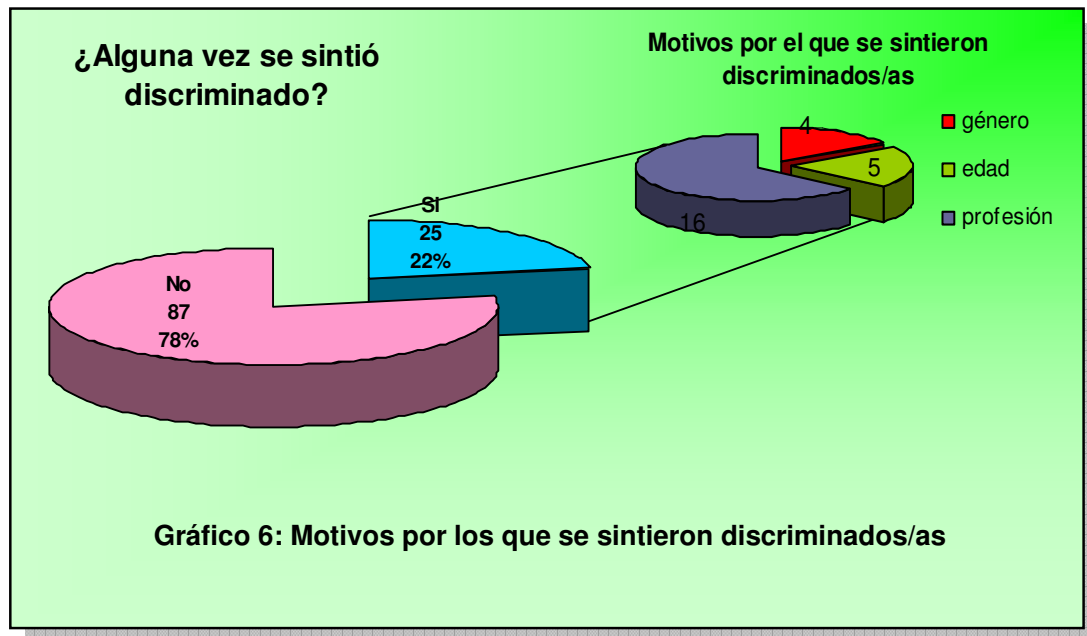


⁸⁴ Universidad Nacional de Córdoba. Resolución número 46. 1998



Discriminación por género, edad y profesión en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación

En este apartado se preguntó al segmento relacionado a la profesión si alguna vez se habían sentido discriminados por género, edad y profesión. Vemos los resultados en el siguiente gráfico:



Es importante observar que de los/as 112 encuestados/as, el 78% nunca se sintió discriminado/a. Del 22% restante que respondieron por sí, 16 indican que fue por la profesión, 4 por género y 5 por edad. Entre los que se consideran discriminados encontramos:

- 6 de 17 directivos;
- 9 de 30 bibliotecólogos/as;
- 25 de 87 estudiantes de bibliotecología.

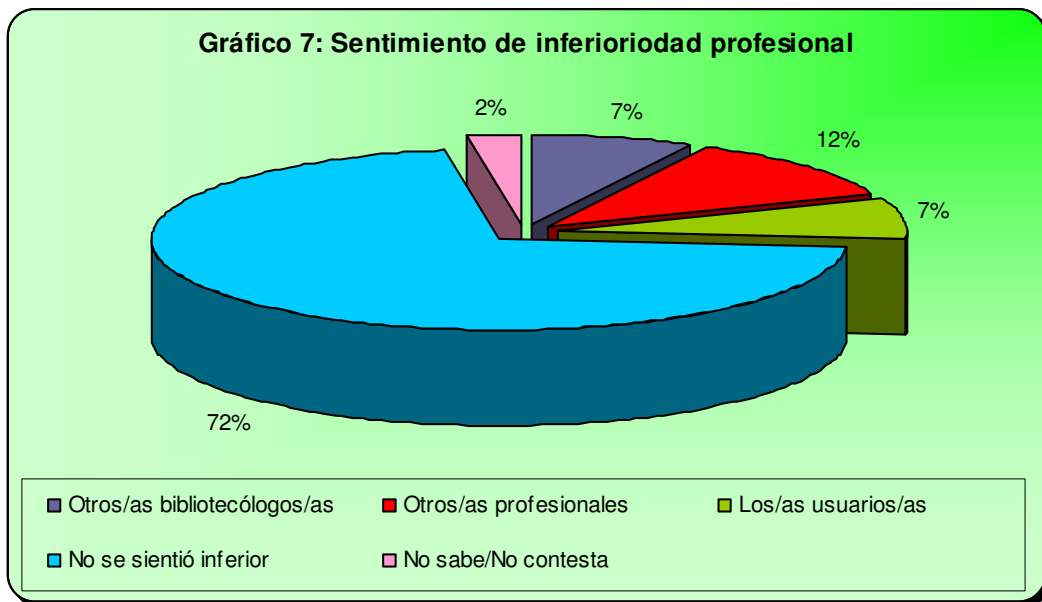
Con esta pregunta percibimos que por parte de los/as encuestados/as hubo cierta reticencia, se sintieron un poco atacados/as y cuestionaron el sentido mismo de la pregunta. Otros/as afirmaron que el sentirse o no discriminados/as “es una cuestión de fortaleza en la personalidad y que depende de la posición que cada uno tome con respecto a los demás”.



Otros/as en cambio, expresaron que “a veces no alcanza con tener una personalidad imponente para que los otros desprestigien la profesión y a la persona. Una sigue siendo la “chica” de la biblioteca, con los años la “vieja” de la biblioteca y nunca la Licenciada o Doctora...”.

Sentimiento de inferioridad profesional en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación

En este caso, observamos que el 72% de los/as encuestados/as aseguran no haberse sentido en ninguna ocasión inferior profesionalmente. El porcentaje es mínimo para la respuesta afirmativa a un sentimiento de inferioridad de este tipo, son pocos los/as que dicen haberlo experimentado en reiteradas ocasiones y frente a distintas situaciones. De las 32 respuestas afirmativas, 14 corresponden a una inferioridad frente a otros/as profesionales, y frente a otros/as bibliotecólogos/as o usuarios/as el comportamiento es igual, 9 respuestas cada uno. Lo vemos en el siguiente gráfico:





Las expresiones que fuimos percibiendo con motivo de esta pregunta fueron varias. Surge de algunos/as el reconocimiento de que la bibliotecología es fundamentalmente una carrera de servicio, por lo cual no hay motivo de sentirse inferior, ya que el/la profesional de la misma es un “apoyo” indispensable a otras profesiones o a los/as usuarios/as. Además existen comportamientos adoptados como prácticas rutinarias, el considerarse un apoyo o mediador, el estar al servicio de un/a usuario/a y estar preparado para responderle eficientemente puede llevarlo a realizar actividades que no le correspondan y a aceptarlas como "parte de su trabajo".

Adecuación de la remuneración con el trabajo realizado en el personal vinculado a la carrera de Bibliotecología y Documentación

Es unánime la respuesta negativa en este apartado. La gran mayoría, 40 personas respondieron que no es suficiente y apenas 18 reconocen estar conformes. Ante esta pregunta, argumentaron no sólo que la labor que efectúan es especializada y que requiere de mucha atención minuciosa, sino que además se requiere de preparación académico-profesional para realizarla. Otros respondieron que dedican mayor tiempo que el que corresponde a su trabajo y que es inequitativo que el sueldo sea el mismo que el de otros empleados que ni si quiera tienen estudios secundarios completos.

Necesidad del estudio en Bibliotecología para el responsable⁸⁵ desempeño laboral

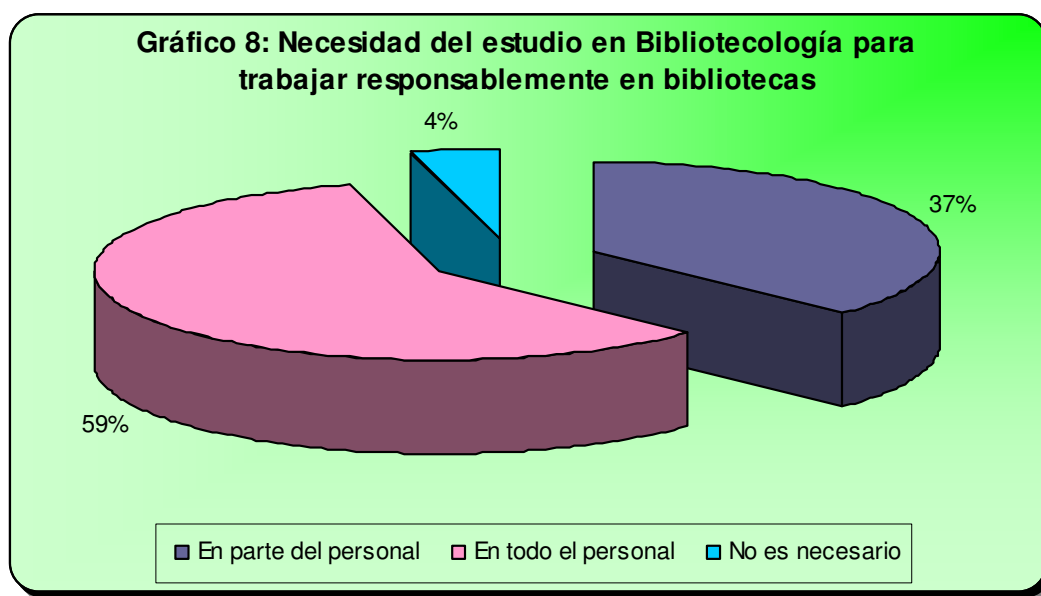
Este planteo fue presentado en forma de pregunta a todos los segmentos. El comportamiento global frente a esta pregunta fue que el 59% considera que todo el personal debería estudiar la carrera de bibliotecología y el 37% que sólo en parte.

El personal directivo, admite en una amplia mayoría (15 de 21) la importancia de que todos/as los/as trabajadores/as de la institución sean profesionales.

El comportamiento de los/as bibliotecólogos/as en esta pregunta es similar a la de los/as directivos/as aunque la diferencia es mayor (31 de 40).

⁸⁵ La palabra responsabilidad viene del latín responsum, que es una forma latina del verbo responder. Por eso decimos que responsabilidad es “la habilidad de responder”.

Los/as estudiantes de bibliotecología tienen una visión más dividida, de los/as 47 encuestados/as 22 consideran que todo el personal debe estudiar la carrera, 21 que solo una parte y 4 que no es necesario. Los/as estudiantes de otras carreras, de los/as 10 encuestados 9 consideran que parte del personal debe ser bibliotecólogo/a. Los/as administrativos/as estuvieron de acuerdo con la necesidad del estudio de esta carrera en un 55%, y no les pareció indispensable a un 45% de ellos. Veamos el siguiente gráfico:



Dentro de los/as que respondieron por “si es necesario”, les preguntamos a los que quisieran expresarlo, dentro de qué áreas les parecía pertinente que se desempeñaran. El cuadro siguiente muestra las respuestas:

Segmento	Opinión
Directivos/as	En procesos técnicos, referencia, y cargos de gestión.
Bibliotecólogos/as	En actividades técnicas, referencia, circulación, etc. En todos los sectores excepto atención al público e informática.
Estudiantes de Bibliotecología	En todos los sectores excepto atención al público. En los sectores especializados. En dirección, hemeroteca y circulación.
Estudiantes de otras carreras	En el sector directivo En el sector técnico.



Caracterización de los/as profesionales bibliotecólogos/as

Una de las preguntas que se realizaron en común a todos los segmentos fue la que hacía referencia a las actividades que los encuestados creían que debiera realizar el/la profesional bibliotecólogo/a. Esta pregunta ofrecía quince opciones cerradas y una abierta, para que el personal agregara lo que no estuviera en esa lista y considerara importante. El único segmento que no optó por agregar actividades fue el perteneciente a los/as administrativos/as.

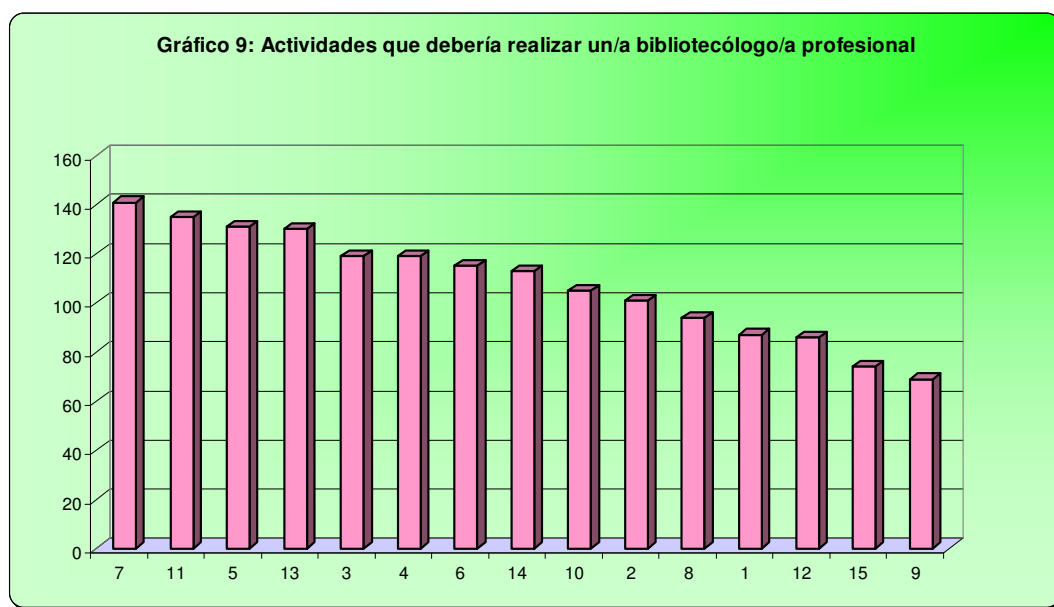
Dentro de estas consideraciones, mostramos a continuación, separadas por segmentos, las distintas actividades que propusieron:

Segmento	Opinión
Directivos	La gestión de recursos a nivel dirección. El establecimiento de políticas de información a niveles gerenciales: ministerios. La docencia debidamente capacitada y con dedicación exclusiva. La presencia más activa del/la bibliotecario/a en el entorno institucional al cual pertenece la biblioteca. Realizar doctorado/s. La formación de usuarios.
Bibliotecólogos/as	Administrar bien la biblioteca. Hacer otra carrera. La formación de usuarios. La docencia debidamente capacitada.
Estudiantes de otras carreras	La docencia con capacitación en pedagogía.
Estudiantes de Bibliotecología	La participación activa en las prácticas universitarias. La capacitación extra currícula (gestión, atención al público, informática para bibliotecas, formación humanística). El facilitamiento del acceso a la cultura. La especialización en la disciplina en la cual se desempeña. Realizar posgrados, doctorados y maestrías. Incluirse en la revisión y diseño de los planes de estudios de las distintas carreras. Conocer sobre epistemología en bibliotecología.



Cabe destacar que estas actividades son las que los/as encuestados/as sugirieron y consideran que debería realizar un/a profesional titulado/a en la tecnicatura en bibliotecología. Se sobre entiende que el técnico se recibe con conocimientos en gestión, documentación, formación de usuarios, y en todas las materias que componen la carrera. Dentro del listado de opciones de esta pregunta colocamos este tipo de conocimientos pero a modo de especialización (especializarse en procesos técnicos, especializarse en referencia, etc.).

El siguiente gráfico muestra cuáles son las opciones más elegidas por todos los encuestados.



Debido a las limitaciones de espacio dentro del gráfico, detallamos a continuación las opciones:

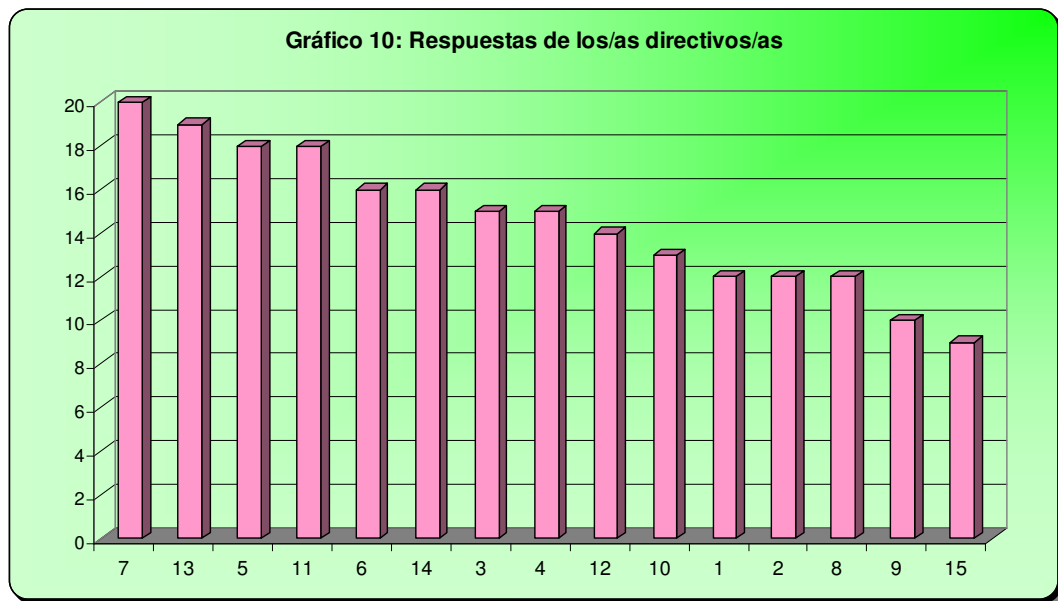
7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc..
11. Poseer el título de Bibliotecólogo
5. Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral
13. El entender otros idiomas
3. La especialización en procesos técnicos
4. La especialización en referencia



6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral
14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios
10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e Internet
2. La especialización en conservación y preservación de los documentos
8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc..
1. La custodia y guardia de la colección
12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación
15. La docencia
9. El manejo de herramientas informáticas e Internet

En el gráfico anterior se puede ver que la participación como asistente a cursos, jornadas, congresos, etc., es la más elegida. Esto es debido a la unanimidad de los directivos por elegir esta opción. La docencia parece ser la actividad menos importante no sólo para los profesionales de la información, sino que también para el resto de los encuestados.

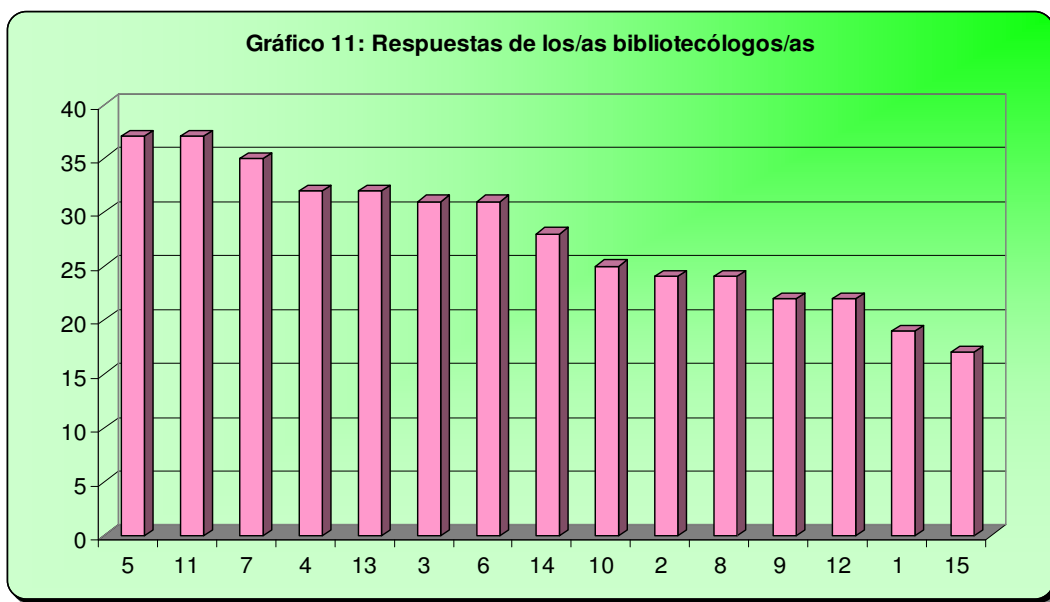
A continuación, mostramos gráficamente los resultados por segmentos.



7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc.
13. entender otros idiomas



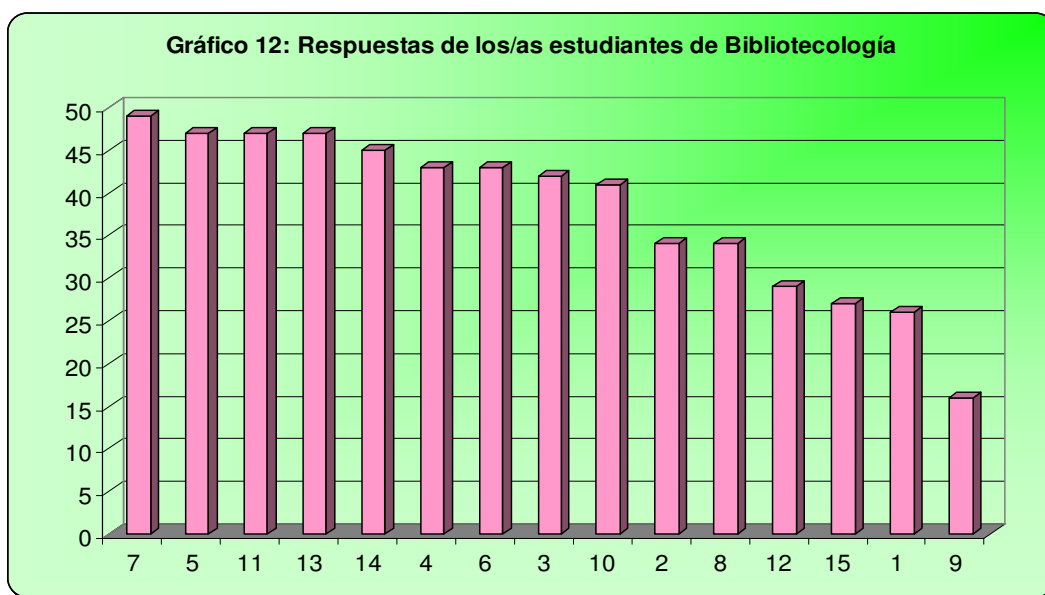
5. Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral
11. Poseer el título de Bibliotecólogo
6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral
14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios
3. La especialización en procesos técnicos
4. La especialización en referencia
12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación
10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e internet
1. La custodia y guardia de la colección
2. La especialización en conservación y preservación de los documentos
8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc..
9. El manejo de herramientas informáticas e Internet
15. La docencia



5. las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral
11. Poseer el título de Bibliotecólogo
7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc..
4. La especialización en referencia
13. El entender otros idiomas



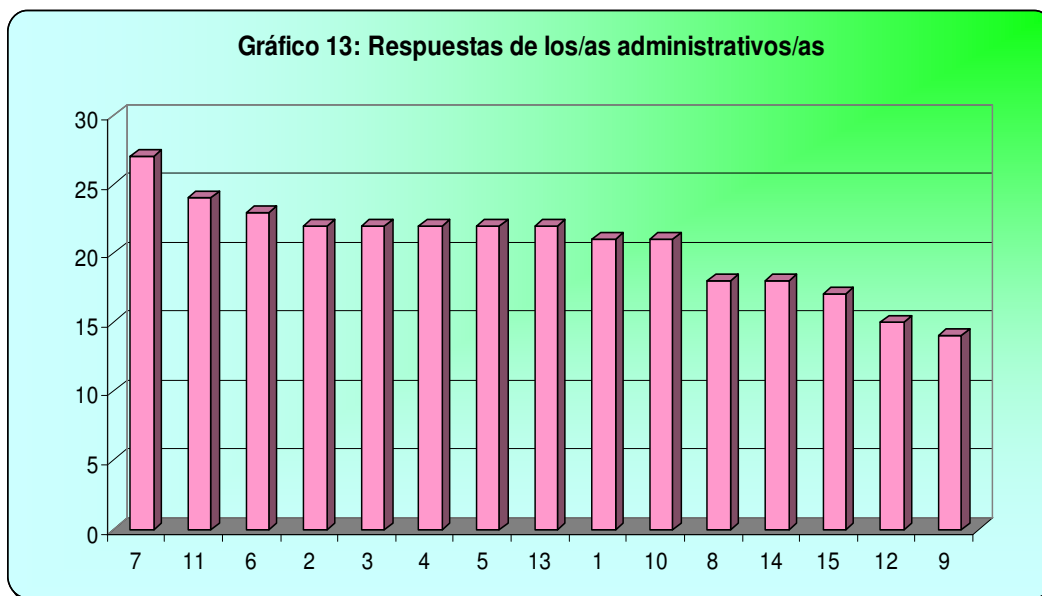
3. La especialización en procesos técnicos
6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral
14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios
10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e internet
2. La especialización en conservación y preservación de los documentos
8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc..
9. El manejo de herramientas informáticas e Internet
12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación
1. La custodia y guardia de la colección
15. La docencia



7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc..
5. Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral
11. Poseer el título de Bibliotecólogo
13. El entender otros idiomas
14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios
4. La especialización en referencia
6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral
3. La especialización en procesos técnicos



10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e internet
2. La especialización en conservación y preservación de los documentos
8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc..
12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación
15. La docencia
1. La custodia y guardia de la colección
9. El manejo de herramientas informáticas e Internet



7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc.
11. Poseer el título de Bibliotecólogo
6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral
2. La especialización en conservación y preservación de los documentos
3. La especialización en procesos técnicos
4. La especialización en referencia
5. Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral
13. El entender otros idiomas
1. La custodia y guardia de la colección
10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e internet
8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc.

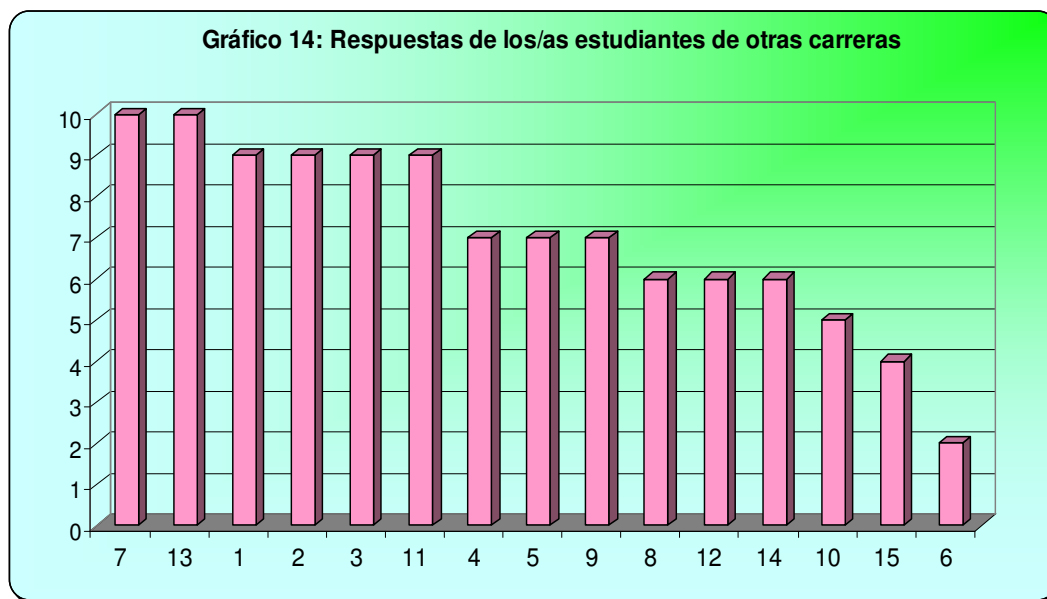


14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios

15. La docencia

12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación

9. El manejo de herramientas informáticas e Internet



7. La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc..

13. El entender otros idiomas

1. La custodia y guardia de la colección

2. La especialización en conservación y preservación de los documentos

3. La especialización en procesos técnicos

11. Poseer el título de Bibliotecólogo

4. La especialización en referencia

5. Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral

9. El manejo de herramientas informáticas e Internet

8. Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc.

12. Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación

14. La participación como investigador en equipos multidisciplinarios

10. El manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e internet

15. La docencia



6. Las propuestas de proyectos fuera del ámbito laboral

En el análisis de estos datos, diagramamos de acuerdo a las elecciones de los encuestados, cuatro grandes visiones a cerca de las actividades que debería realizar todo/a bibliotecólogo/a.

Visión tradicional, "antigua":

Custodia y guardia de la colección.

La especialización en conservación y preservación de los documentos

La especialización en procesos técnicos.

La especialización en referencia.

Visión técnica:

Entender otros idiomas.

La especialización en procesos técnicos.

La especialización en referencia.

La participación (asistente) en cursos, jornadas, congresos, etc.

Las propuestas de proyectos aplicables al ámbito laboral.

El manejo de las herramientas informáticas e Internet.

Visión social:

La participación como investigador en equipos multidisciplinarios.

Las propuestas de proyectos aplicables fuera del ámbito laboral.

Manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e Internet.

Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc.

Visión académica:

La docencia.

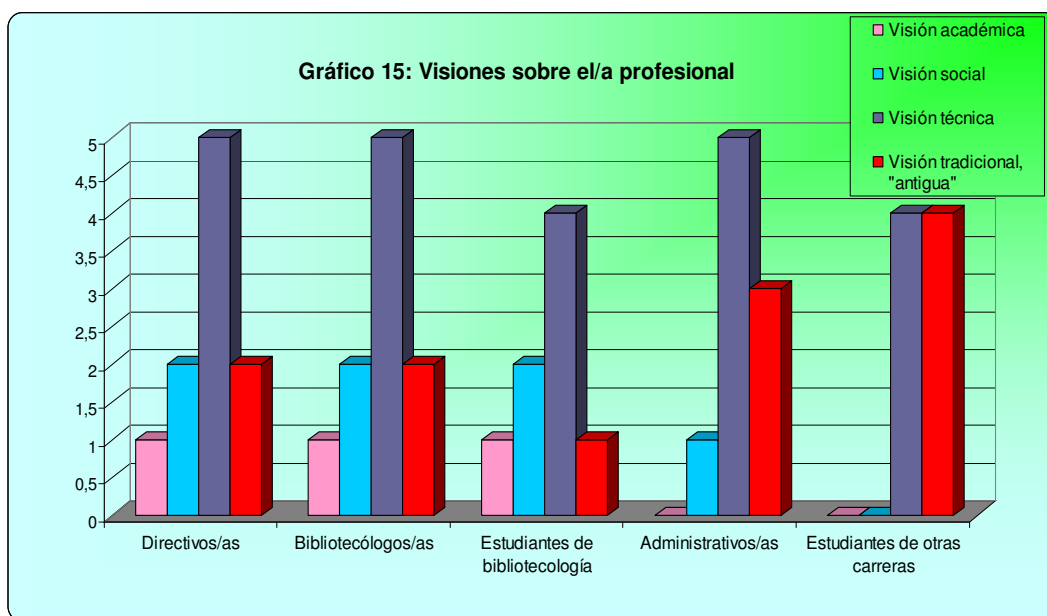
La participación como investigador en equipos multidisciplinarios.

Manejo a nivel avanzado de las herramientas informáticas e Internet.

Poseer el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación.

Presentación de ponencias, disertaciones, exposiciones, etc.

Entonces, de acuerdo a estos grupos, sellamos que la visión que hoy prevalece en el ámbito de las bibliotecas de la UNC es la técnica y en un segundo lugar, la tradicional o antigua.



Según estudios realizados por Hernández Quintana, la bibliotecología se encuentra en un proceso de cambio entre la salida del paradigma cognitivo y la entrada al socio-cognitivo⁸⁶. Con la presente investigación, podemos ver que aún falta para aquello. Se percibe en las respuestas de los encuestados, en sus prácticas, en sus discursos y en su modo de ver la disciplina bibliotecológica, que se permanece dentro de lo que corresponde a un contexto cognitivo y formal. Si bien son indispensables pero no esenciales para los tiempos que estamos viviendo, se sigue considerando a los procesos técnicos, la informática (en un nivel no avanzado), los proyectos aplicables dentro de la biblioteca, etc, como primordiales, fundamentales e identitarios del/la bibliotecólogo/a.

Estos resultados coinciden con los de un estudio realizado por Concha Soler Monreal sobre la imagen de los profesionales de la información en la sociedad. Para ello analizó las

⁸⁶ Cf. Hernández Quintana, Ania R. Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. *Acimed* [Internet]. 2007 Sep;16(3). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_07/aci02907.html



noticias de la base de datos NIDo (esta base selecciona cada día las noticias que aparecen en los medios de comunicación referentes al mundo de las bibliotecas, los archivos o los centros de documentación de ámbito regional, en España y de otros países). Luego de un arduo y minucioso trabajo llegó a la conclusión de que “seguimos siendo vistos como custodios o guardianes de gran parte del patrimonio documental y bibliográfico, aunque también es cierto que parece que se presta cada vez más atención a informaciones sobre nuevas tecnologías.

Esperemos que en próximos estudios se pueda ver afianzada la figura del bibliotecario, documentalista o archivero como un profesional dinámico, que gestiona y canaliza adecuadamente la información además de preservarla.”⁸⁷

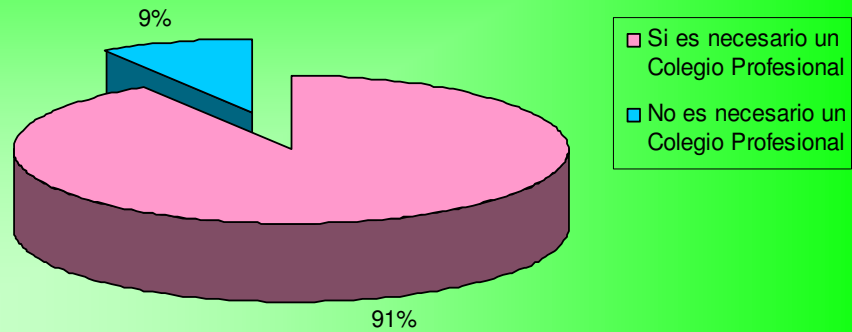
Necesidad de la existencia de un colegio profesional

Consultamos a los estudiantes de Bibliotecología, Bibliotecólogos/as y Directivos/as a cerca de la necesidad de la existencia de un Colegio Profesional que lo/a represente como tal. Esta institución debería entre otras cosas, definir el estatuto profesional, el código de ética para contribuir al bien y la responsabilidad social. Varios son los países latinoamericanos que cuentan con la colegiación del/la profesional bibliotecólogo/a como Costa Rica, Perú, Chile. En Argentina, algunas provincias, incluso Córdoba, cuentan con asociaciones o centros de bibliotecarios profesionales pero muy pocas llegan a llamarse y tener la función de un Colegio profesional. Sabemos del Colegio de Bibliotecarios de la Provincia de Buenos Aires y del Colegio Profesional de Bibliotecarios de la Provincia de San Juan pero no hay una iniciativa a nivel país.

Las respuestas en cuanto a la necesidad de la existencia de la colegiación profesional fue en su mayoría (101 de 111) positiva. En el siguiente gráfico se ven los porcentajes en las respuestas obtenidas.

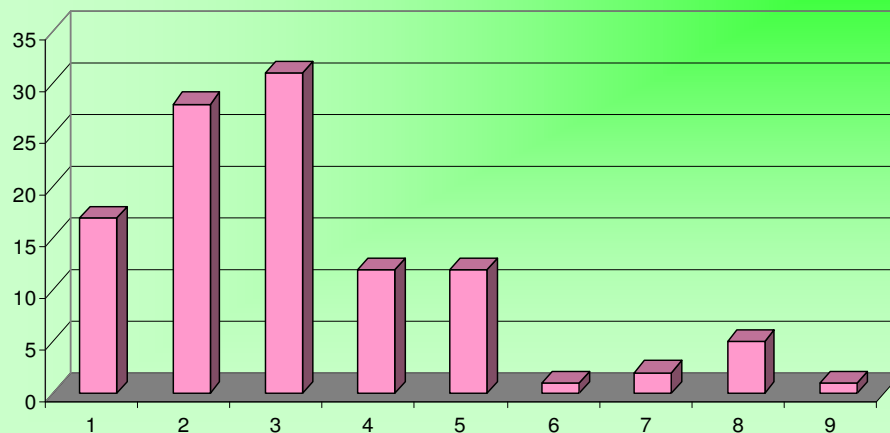
⁸⁷ Soler Monreal, Concha. La imagen de los profesionales de la información en la sociedad. El profesional de la información [Internet]. 1999;8(3). Disponible en: http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1999/marzo/la_imagen_de_los_profesionales_de_la_informacion_en_la_sociedad.html

Gráfico 16: Necesidad de existencia de un Colegio Profesional



A su vez, en esta pregunta estaba la opción de que los/as encuestados/as expresaran la justificación a su respuesta. Agrupamos las opiniones de acuerdo a su similitud y obtuvimos con más concurrencia que la necesidad de un Colegio Profesional estaría justificada ya que actuaría en defensa de la profesión y de los/as profesionales. Con unos pocos votos menos, que apoyaría a la jerarquización de la profesión. En el gráfico de barras, están las opciones que reflejan las opiniones de los/as empleados/as de las UNC respecto a esta pregunta:

Gráfico 17: Necesidad de la colegiación





Debido a las limitaciones de espacio dentro del gráfico, detallamos a continuación cuáles eran las opciones

1. Unificar, normalizar formas de trabajo
2. Jerarquizar la profesión
3. Defensa de la profesión
4. Control del rédito económico
5. Promoción de la formación profesional
6. Sería bueno que existiera pero no sería viable
7. Para trabajadores particulares o independientes
8. Actualización del plan de estudios
9. Reuniones entre colegas

Nos parece importante señalar la opinión de 1 bibliotecólogo/a que *no* considera necesaria la existencia de este tipo de institución. Justifica su respuesta argumentando que no existe o hay escasez en esta profesión de trabajo independiente o en calidad monotributista. Además en la UNC los/as bibliotecólogos/as pertenecen al sector No Docente de la planta permanente sin distinción alguna por ser profesionales.

Actualización profesional de los/as bibliotecólogos/as

Indagamos a los/as profesionales bibliotecarios/as acerca de su participación en actividades de actualización profesional y si consideraban que la actualización incidía en el mejoramiento del desempeño laboral.

Todos los/as profesionales entrevistados/as, aunque sea una vez, participaron en cursos, jornadas, congresos o conferencias. En cuanto a la idea de que la actualización contribuye al mejor desempeño laboral, de los/as 39 encuestados/as hubo una sola respuesta negativa. Deducimos de esto que los profesionales miran de manera positiva la constante actualización en mejora de sus conocimientos y de su trabajo.

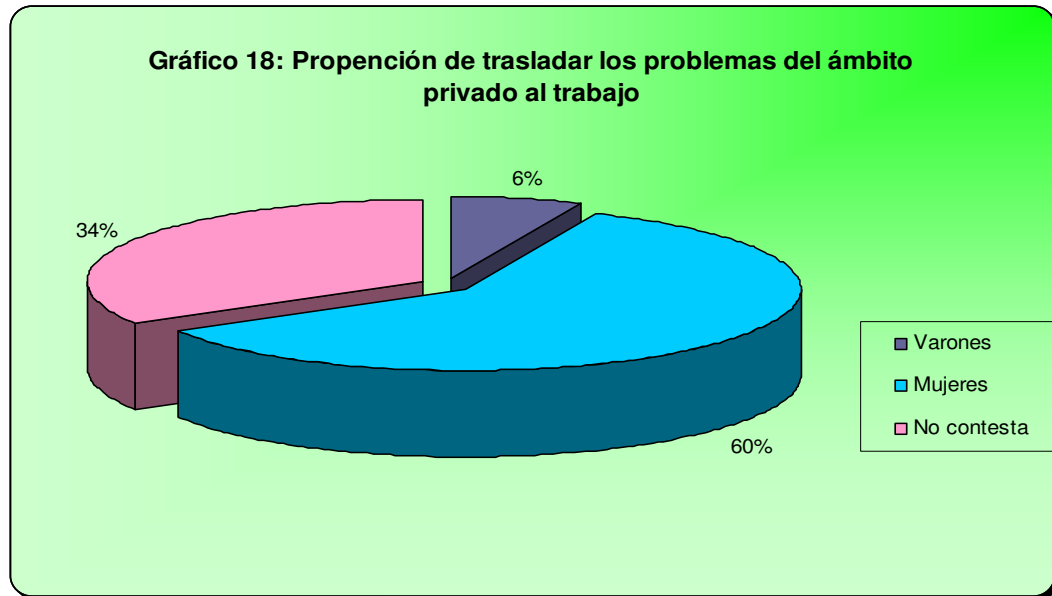


Propensión de trasladar los problemas del ámbito privado al trabajo

Una de las características más renombradas en la literatura sobre los estereotipos de la mujer es que ellas no diferencian los ámbitos privados y públicos. Para comprender cómo sucede esto en el específico espacio laboral de las bibliotecas de la UNC, interrogamos a los/as directivos, bibliotecarios/as, estudiantes de bibliotecología y administrativos/as. Nos debían responder quiénes consideraban, entre varones y mujeres, que son más propensos a trasladar los problemas del ámbito privado al trabajo.

De los/as 140 encuestados/as, 47 se rehusaron a responder. 84 consideran que las mujeres suelen trasladar problemas inherentes de su privacidad al trabajo, aunque muchos/as asumen no haber trabajado con varones para hacer una comparación más objetiva. Entre las opiniones que esta pregunta trajo aparejado, algunos de los/as encuestados/as hicieron una salvedad. Ante enfermedades de familiares, son las mujeres quienes acuden a su socorro. Esto no quiere decir que lleven sus problemas al trabajo pero de alguna manera afecta al funcionamiento holístico de la organización.

De todas maneras, la pregunta apuntó a quiénes no saben disociar los ámbitos privados y públicos. Debido a la ya confirmada feminización existente en esta profesión es casi imposible encontrarse con varones y son las mismas mujeres quiénes creen ser más propensas a trasladar los problemas del ámbito privado al trabajo. La siguiente torta muestra los porcentajes en las respuestas.

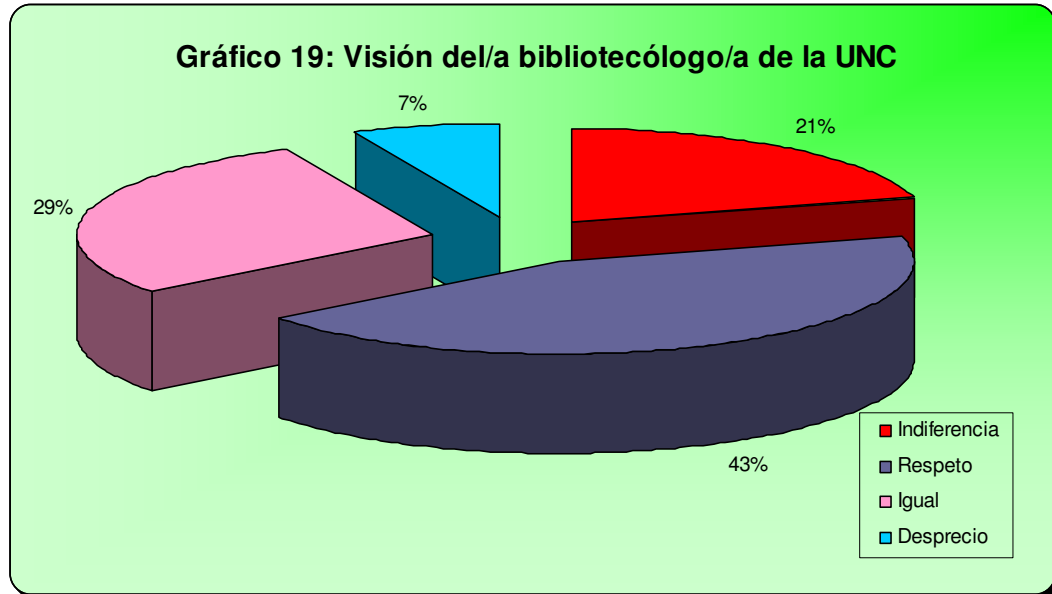


Visibilidad del/a profesional bibliotecólogo/a

Entre las inquietudes existentes al margen del estudio de los estereotipos del/a bibliotecario/a, surgió la de conocer la visibilidad del/a profesional/a en las bibliotecas de la UNC. Como ya hemos dicho, la profesión no es popularmente conocida, la experiencia lo confirma cuando más de una vez se le ha preguntado a algún bibliotecólogo/a si se estudia para trabajar en bibliotecas. Además, es interesante agregar las descalificaciones prejuiciosas que los medios, la literatura de esparcimiento, películas venden de este/a profesional: su mal aspecto, mal carácter, malos modales. Al momento de realizar estas encuestas ciertamente nos encontramos con casos similares a los representados por los medios, aunque son los menos. Como nuestra impresión fue solo superficial y no podía ser cuantificada determinamos preguntarles a todos/as los/as que trabajan en cada institución cómo es visto este/a profesional.

Buscamos entonces, tener una noción de la visión del/la bibliotecólogo/a por sus compañeros de trabajo, por los demás bibliotecólogos/as, por las autoridades de la facultad y por los demás profesionales que concurren a su ámbito laboral. Para acercarnos a una respuesta más o menos certera esta pregunta fue hecha a cada uno de los segmentos encuestados.

En general, ningún segmento admite que los/as profesionales bibliotecólogos/as sean vistos con *desprecio* por los compañeros/as de la biblioteca, demás empleados/as de la facultad, sus autoridades u otros profesionales. La mayoría apunta a que es más bien reconocido con *respeto* y en porcentajes similares se encuentran las opciones de *cómo un igual* e *indiferencia*.



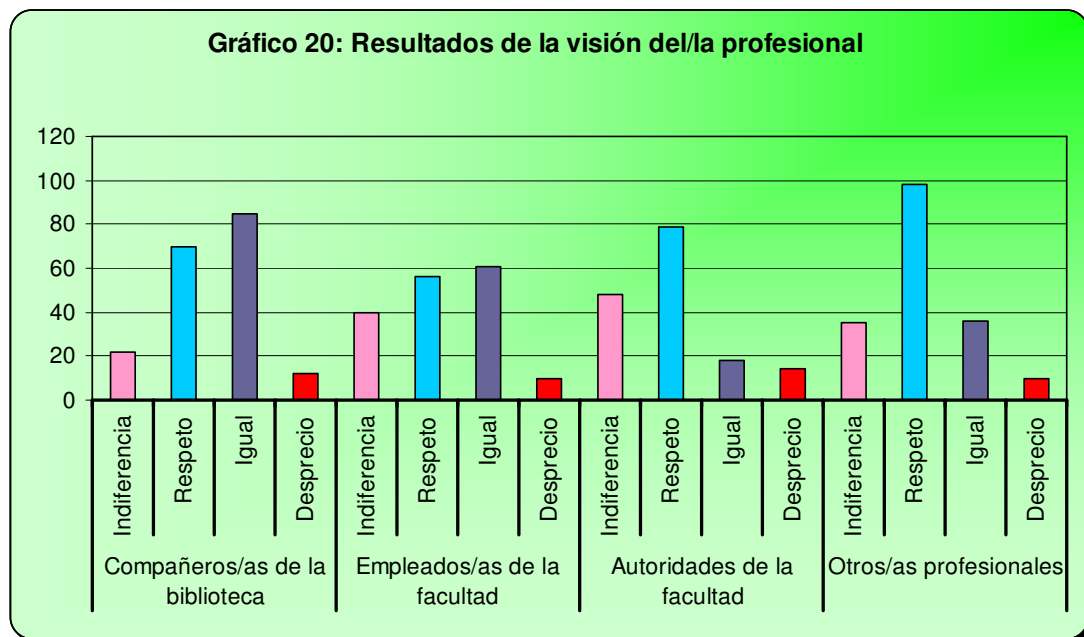
A pesar los prejuicios del estereotipo, en las bibliotecas de la UNC tenemos bibliotecarios/as que son percibidos con respeto por su actividad. Todos los segmentos remarcaron este comportamiento, tanto de bibliotecólogos/as hacia otros/as bibliotecólogo/as, por los compañeros/as de la biblioteca y facultad, por los directivos de la facultad y por profesionales que acuden a su servicio.

Así mismo observamos con cierta frecuencia incomodidad de lo/s entrevistados/as en esta pregunta. No fue cierta en su totalidad la respuesta de cómo es visto el/la bibliotecólogo/a por las autoridades de la facultad a la que pertenecen. Hubo incertidumbre por el destino de las encuestas y las respuestas, a pedido de los/as mismos/as encuestados/as se repensaron y modificaron.

Indiferencia es una cualidad que si bien quedó en el 3° puesto, hacemos alusión ya que dependiendo de dónde venga influye en la organización. El gráfico de barras sucesivo

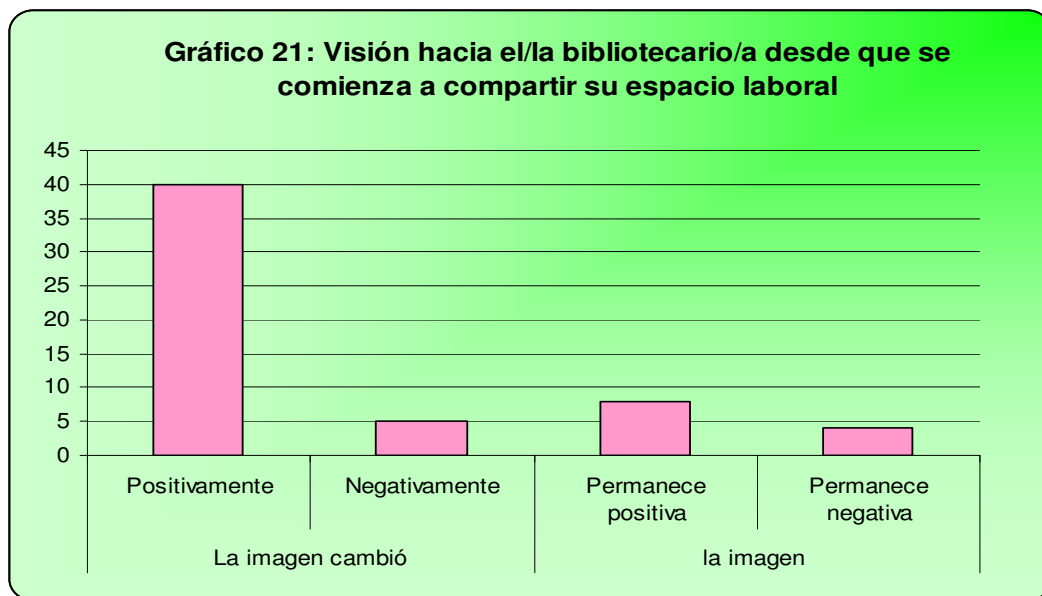


muestra que las autoridades de las facultades son indiferentes al/a profesional. La indiferencia conlleva al no reconocimiento. Concuerta con lo mencionado en el marco teórico a cerca de que no siempre los puestos técnicos de las bibliotecas son otorgados al personal calificado.



Como anteriormente comentamos, no todos los/as que actualmente trabajan en bibliotecas conocían la existencia de la carrera de Bibliotecología y Documentación ni al/la profesional egresado de ella. Compartir el espacio laboral a la par de un/a profesional bibliotecólogo/a modifica los preconceptos sobre el/la bibliotecario/a en las personas que no lo conocían. Entonces buscamos saber si la imagen previa existente era positiva o negativa y si varió al momento de compartir el espacio laboral con estos/as profesionales. Por ello consultamos a los/as estudiantes de bibliotecología y de otras carreras que trabajan en bibliotecas si la imagen que tenían del/la bibliotecario/a se modificó al momento de compartir con ellos/as el espacio laboral. De los 56 encuestados/as, 40 respondieron que la visión ha cambiado de manera positiva y 5 a negativa. 8 que la visión no había cambiado, continuaba siendo positiva y 4 cuatro, que a pesar de compartir y conocer las actividades y labores que realiza el/la profesional, la visión continuaba siendo negativa.

Presentamos más claros los resultados en el gráfico siguiente:



Se muestra claramente cómo influye el compartir el espacio con el/la profesional. Los/as que antes de entrar a trabajar estaban influenciados/as por la imagen de los estereotipos proporcionados mediática o socialmente, o tenían un prejuicio a cerca de este trabajo, han modificado su postura de manera favorable para el/la bibliotecólogo/a.

Estudiantes de bibliotecología

Simultaneidad entre estudio y trabajo

La carrera de Bibliotecología y Documentación en la UNC permite las prácticas profesionales a estudiantes desde los primeros años de cursado. Mediante sistemas de pasantías, becas o permanencias los/as estudiantes ingresan a trabajar en bibliotecas en lapsos temporales y en algunos casos permanentes. También se dan circunstancias donde se comienza a estudiar la carrera por ya tener un trabajo permanente en bibliotecas.

Para saber si el trabajo paralelo al estudio fortalece los conocimientos adquiridos o si los afecta preguntamos a los/as estudiantes de bibliotecología qué opinaban al respecto. Las opciones de llenado explicaban que si les afectó consideraran si para bien o para mal y en el caso que no les afectara también lo manifestaran.



Las respuestas obtenidas fueron: 30 estudiantes que argumentaron que les afectó para bien, porque el trabajo se convertía en una práctica profesional donde aplicaban los contenidos de la carrera, los asimilaban y eso les resulta invaluable. 14 estudiantes juzgaron como mala la combinación entre trabajo y estudio porque los horarios de cursado y laborales se superponían y complicó el tiempo de recibirse. A 11 estudiantes no les causo ningún impedimento trabajar y estudiar.

Suficiencia de los contenidos que se imparten en la carrera

Son muchas las incertidumbres y cuestionamientos de las personas cuando comienzan a trabajar de su profesión. El programa de una carrera no abarca todos los casos que se presentarían en la vida laboral de las personas. Pero son contenidos necesarios para que el/la profesional comience a desarrollarse haciendo su propio camino. Buscamos la opinión de quienes aún están cursando la carrera y trabajando; poniendo en práctica los contenidos aprendidos y reconociendo cuando éstos no cubrieron sus expectativas o necesidades laborales. Consultamos a los/as estudiantes de bibliotecología si los contenidos que se imparten en la carrera los consideraban suficientes para un buen desempeño laboral. De los 52 encuestados, 42 no los califican como suficientes. En algunos casos ampliaron su respuesta justificándola. Varios/as opinaban la necesidad de complementar los contenidos, otros actualizarlos o actualizar el dictado de las algunas cátedras y otros hablaban de cambiar algunos porque no los creen aptos. De esta pregunta surgió el tema del plan de estudio, pero no nos compete en esta investigación. Algunos/as estudiantes argumentaron no estar de acuerdo con la metodología y contenidos de la licenciatura por lo que optaron por realizarla en otras instituciones educativas a distancia.

Expectativas de graduación

(Desde el año de realización de las encuestas, 2009)

Los/as estudiantes de la tecnicatura en Bibliotecología estiman que en poco tiempo, es decir, en menos de 2 años, estarían prácticamente todos graduados. Las cantidades serían las siguientes:

7 estudiantes pretenden recibirse en menos de 9 meses.



8 estudiantes pretenden recibirse en menos de 1 año.

1 estudiante pretende recibirse en menos de 1 año y medio.

3 estudiantes pretenden recibirse en menos de 2 años.

1 estudiante pretende recibirse en más de 3 años.

1 estudiante no sabe en cuánto tiempo se irá a recibir.

De acuerdo a estos datos, se calcula que para el año 2011 la mayoría de estos/as estudiantes estarían recibidos de técnicos/as bibliotecólogos/as.

Con respecto a los estudiantes de la licenciatura, las observaciones son similares, pero a pesar de ser una etapa de la carrera que tiene una duración de dos años, es decir, un año menos que la tecnicatura, la esperanza de graduarse se prolonga más en el tiempo. Muchas pueden ser las causas de este retraso en la carrera. De acuerdo a lo que se percibió en las entrevistas y de lo que se tomó nota en el libro de campo, podemos mencionar las siguientes opiniones:

“El trabajo final de licenciatura es lo que me retrasa, no tenemos formación en investigación y se nos hace muy difícil concretar un trabajo de esa magnitud”

“El hecho de haber obtenido el título de bibliotecóloga me permitió trabajar, por lo cual a la licenciatura la estoy haciendo más tranquila”

“Al recibirme de bibliotecóloga me dediqué al trabajo, ahora que estoy haciendo la licenciatura perdí mucho el ritmo de estudio, por lo cual me cuesta más”

“No me recibo de licenciada porque no encuentro un director o directora de tesis que sepa guiarme. Son pocos los capaces de hacerlo y están sumamente recargados”

Pretenden recibirse en menos de 9 meses 7 Licenciados en Bibliotecología y Documentación.

Pretenden recibirse en menos de 1 año 8 Licenciados en Bibliotecología y Documentación.

Pretenden recibirse en menos de 1 año y medio 3 Licenciados en Bibliotecología y Documentación.



Pretenden recibirse en menos de 2 años 6 Licenciados en Bibliotecología y Documentación.

Pretenden recibirse en más de 3 años 5 Licenciados en Bibliotecología y Documentación.

No sabe en cuánto tiempo se irá a recibir 1.

Para julio y agosto de 2010 aproximadamente 15 bibliotecólogos/as estarían recibiendo de licenciados/as.

Para diciembre de 2010 aproximadamente 2 bibliotecólogos estarían graduándose de licenciados/as.

Hacia mediados de año del 2011 estarían recibiendo de licenciados/as 6 bibliotecólogos/as.

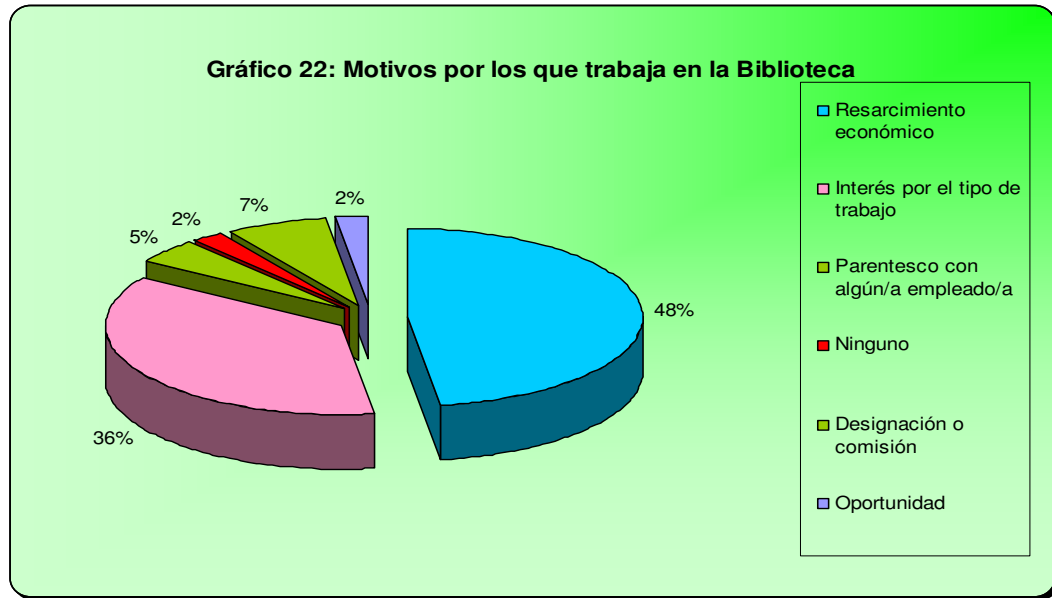
A partir del año 2012 se comenzarían a graduar de licenciados/as 4 bibliotecólogos/as.

Administrativos y estudiantes de otras carreras

Motivos por los que trabajan en la biblioteca de la UNC

Las bibliotecas universitarias, al pertenecer a una institución educativa tienen entre sus fines apoyar la labor de este organismo: formar profesionales. Consideramos entonces, que el personal de las bibliotecas debe ser responsable y estar comprometido con su trabajo y función para apoyar este fin. Como se mostró, no todos/as los que trabajan en bibliotecas lo hacen por estar relacionados con la carrera, no todos/as eligieron trabajar en bibliotecas. Por ello consultamos al personal administrativo y a los/as estudiantes de otras carreras los motivos que los llevaron a trabajar en las bibliotecas de la UNC.

Entre los resultados obtenidos, el 36 % estaba interesado en este tipo específico de trabajo. El 48 % lo hacía por resarcimiento económico. El 7 % lo hacía por designación de las autoridades de la facultad, el 5 % pudo entrar por parentesco con algún tipo de empleado y solo el 2% veía este trabajo como una oportunidad.

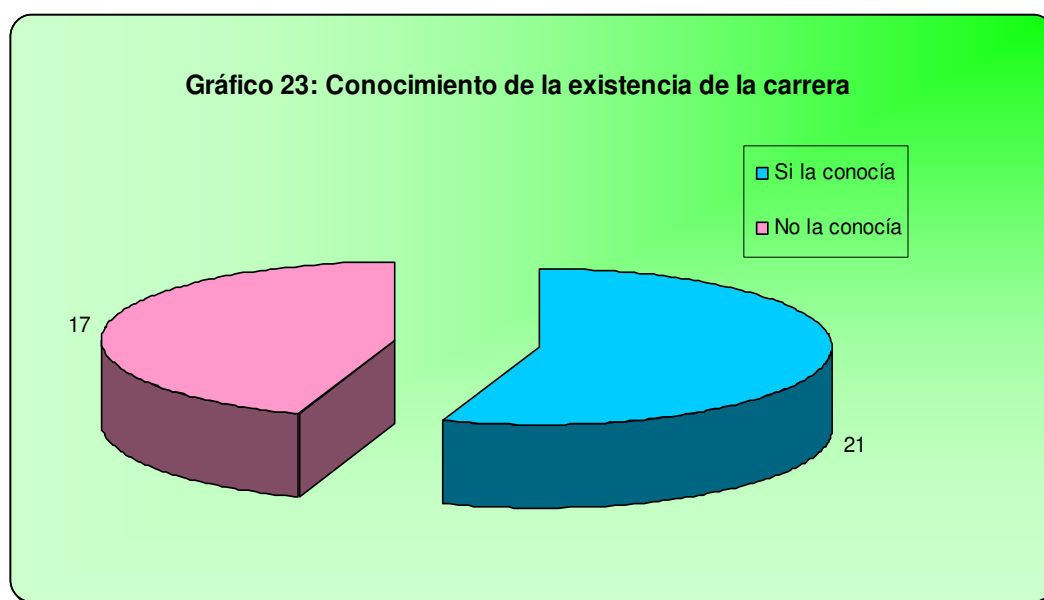


Como vimos en el diseño anterior, no todo el personal que trabaja en las bibliotecas que no está relacionado con la profesión bibliotecológica se interesa por ella. Esto puede ocasionar trabas o desánimo a tener que realizar una actividad que no es de su agrado. El resarcimiento económico es un factor importante pero no engloba el interés por tipo de trabajo, así como no quiere decir que los/as profesionales de la información sean los que cumplen 100 % su trabajo efectivamente. El desgano o falta de compromiso por la labor que se realiza se refleja en los/as usuarios/as de la biblioteca y fortalece al estereotipo nocivo.

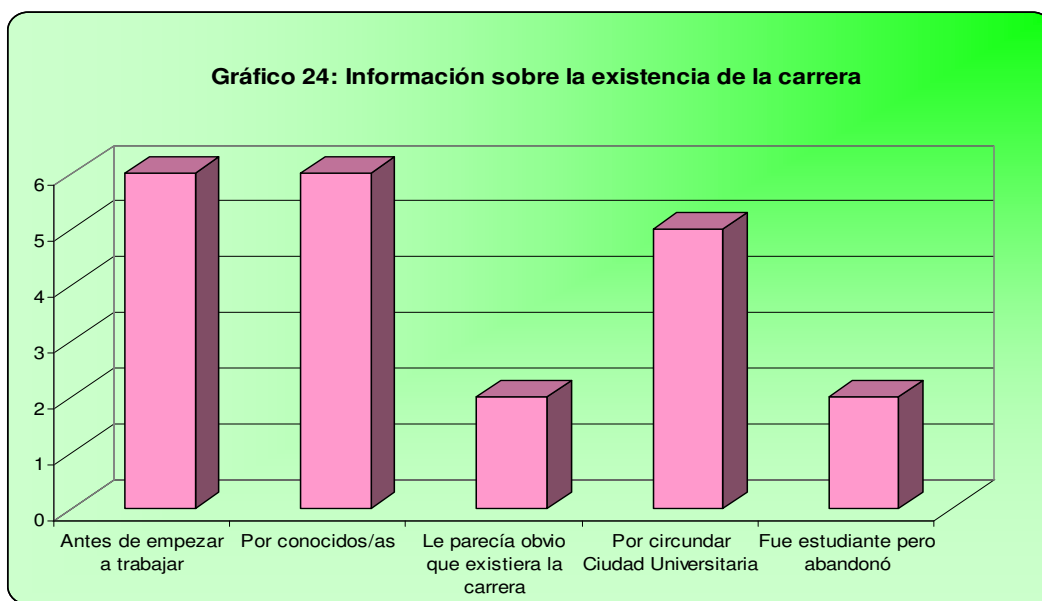
Invisibilidad de la profesión

Mencionamos anteriormente que la carrera de Bibliotecología y Documentación no es de las más publicitadas, concursadas y conocidas. La bibliografía sobre estereotipos demuestra que el trabajo de bibliotecas no amerita un profesional especialista en esa rama del saber. Como las bibliotecas de la UNC tienen personal en sus recursos humanos administrativos y estudiantes de otras carreras, les consultamos si conocían la existencia de la profesión de Bibliotecología y Documentación. Esta pregunta contribuye a corroborar la ya mencionada invisibilidad de la profesión o su desconocimiento.

De los 38 encuestados 17 asumieron conocer la carrera desde que empezaron a trabajar en la biblioteca, antes no. De modo que, aunque al momento de hacer la encuesta ellos/as estaban al tanto de la existencia de la licenciatura en Bibliotecología y Documentación no hubiese sido así si no trabajasen en la biblioteca. Los/as 21 encuestados/as restantes afirmaron conocer la carrera anteriormente a su trabajo en bibliotecas.



Para especificar esta información les preguntamos dónde obtuvieron el conocimiento. Entre estudiantes de otras carreras y administrativos, 6 conocían la carrera por allegados, 6 desde antes de empezar a trabajar, 5 por transitar el edificio de la Facultad. 2 fueron estudiantes y abandonaron y solo 2 dedujeron que les parecía obvia la existencia de esta carrera porque es un trabajo especializado.



Capacitación laboral

Para deducir el interés o la motivación de los administrativos y estudiantes de otras carreras en trabajar en bibliotecas les consultamos si habían realizado cursos relacionados a este trabajo. Esta pregunta muestra la realidad frente al uso de las posibilidades de formación constante que la misma UNC brinda a sus empleados. Muchos son los cursos o talleres que dicta y algunos son para bibliotecas. Las bibliotecas organizan eventos sobre áreas especializadas que son destinados a los/as que la ponen en funcionamiento, sean o no profesionales.

Los estudiantes de otras carreras no realizaron ninguna de estas actividades, sea porque son personal temporario o de pasantía o porque no sienten motivación en ello. De los administrativos, 9 realizaron cursos o participaron de jornadas específicas de bibliotecología como de preservación, encuadernación, digitalización, informática aplicada a bibliotecas, ABUC⁸⁸ o DECIRBI⁸⁹. 7 han realizado cursos para su formación en la carrera administrativa como por ejemplo administración o computación, que no son específicos de bibliotecas. El resto (11) no realizaron cursos de ningún tipo. Distinto a los

⁸⁸ Acuerdo de Bibliotecas Universitarias de Córdoba

⁸⁹ Departamento de Circulación de Bibliotecas



estudiantes de otras carreras, los/as administrativos son personal de planta estable. Lo preocupante es que no aprovechen las posibilidades de formación para su actualización y para el beneficio de la institución a la que pertenecen y los usuarios.



CAPÍTULO 6

Consideraciones finales

Con este trabajo pretendimos acercarnos teóricamente a una de las características no muy desarrolladas en Argentina de nuestra profesión, los estereotipos. La literatura consultada y la práctica en el trabajo de campo, nos aportó información acerca de este fenómeno, su dinámica, las formas de abordar su estudio, sus particularidades. Indagamos sobre los estereotipos de género y de las distintas profesiones, de allí la relación con la bibliotecología.

Entre los hallazgos más significativos en cuanto a las manifestaciones específicas de los estereotipos en el personal de las bibliotecas de la UNC, podemos mencionar que:

Se constató la existencia de estereotipos presentes en el discurso de los/as trabajadores/as identificados a grandes rasgos en cuatro tipos de estereotipos: el *tradicional o antiguo*, que responde a rasgos del bibliotecario típico medieval, el *técnico* que encaja dentro del paradigma bibliotecológico físico o material, dónde las técnicas abocadas a los aspectos formales de los documentos son básicas y el fundamento mismo de la disciplina, el *social*, el cual se encuentra vinculado mayormente a cuestiones de extensión que van más allá de las fronteras de la biblioteca y el estereotipo *académico*, que corresponde más a un/a profesional de perfil de investigador/a, docente, con titulación académica igual o superior al grado y productor de conocimientos.

Se percibió la influencia de estos estereotipos no sólo en el desempeño de los/as profesionales, sino también en la profesión misma. En este último caso, resulta directamente perjudicial, siendo consecuencias de la mala imagen el salario inferior al de otros profesionales, el desconocimiento por parte de las autoridades continentales de la biblioteca, y todas las exclusiones que devienen del no conocimiento y reconocimiento de la existencia de una profesión.



Se corroboró que existe invisibilización de los/as bibliotecólogos/as como profesionales universitarios, no sólo a nivel informal, sino también a nivel formal plasmado en reglamentos. La bibliotecología no es una carrera publicitada y no es conocida. De los/as encuestados que no están vinculados a la profesión, prácticamente la mitad de ellos/as no sabían de la existencia de la carrera o su conocimiento se debió a causas fortuitas. Además, como ya se explicó, el hecho de que esta disciplina se iniciara como oficio, sin especialización y teorización, las tareas técnicas y cambios necesarios se fueron llevando a cabo de acuerdo a las necesidades del momento. La imagen del/a bibliotecario/a que los medios venden representa un estereotipo del que no se conoce su formación para ocupar dicho puesto. Las películas, los libros antes mencionados, se refieren a un/a profesional que se limita al préstamo o custodia de libros. Aún aprovechando ese corto espacio mediático, la profesión no logra captar el interés del público por las características nocivas que identifican al personaje que representa al/a profesional.

Se confirmó la feminización de la profesión. Concertamos con esto que la división sexual del trabajo está sujeta a los estereotipos de género, además es cultural e histórica. De las cualidades de los estereotipos de género está la incapacidad de la mujer en disociar los ámbitos privados y laborales. La mayoría de las encuestadas afirman que esta es una práctica común en las de su mismo género.

Se comprobaron diferencias entre algunos atributos de la población en estudio y los estereotipos vigentes (edad, nivel de estudios alcanzados, estado civil, etc.) En lo que respecta a la población de estudio directamente vinculada a la bibliotecología (profesionales en sus distintos puestos y los/as estudiantes de la carrera) encontramos que a pesar de los dichos del estereotipo “bibliotecarias *ancianas* con gafas”⁹⁰, la edad en los profesionales puede ir disminuyendo de acuerdo con las expectativas que tienen en graduarse. La distribución etaria, en el grupo directivos/as es la de mayor edad, aunque esto puede resultar obvio por el tiempo que le puede haber llegado lograr dicho puesto. Además, mientras los estereotipos relacionan al/a profesional bibliotecólogo/a como soltero/a, sin ánimos de socializar, constatamos que la mayoría de los/as encuestados/as se

⁹⁰ Ponjuán Dante, Gloria. (1998a)



encuentran casados/as o conviviendo en pareja. Otra divergencia la encontramos en la referencia que hace el estereotipo tradicional a la gratuidad trabajo, debido a que es una tarea realizada con gusto y pasión se supone que la retribución económica no es de importancia. Sin embargo, y por unanimidad el personal encuestado no está conforme con su remuneración.

Se logró conocer el nivel de estudios bibliotecológicos alcanzados por el personal de las bibliotecas.

No se logró conocer la circulación de los estereotipos a nivel reglamentaciones internas, códigos de trabajo, etc., debido a que no se trabajó a nivel observación-participante.

La bibliotecología es una carrera en desarrollo que debe superar estos avatares como parte de su crecimiento. La historia hizo mucho por la continuidad de los estereotipos, los medios masivos y las escasas propuestas laborales atractivas tampoco ayudan. Pero, la falta de compromiso y profesionalismo de los que están frente a una biblioteca, la sociedad contemporánea que elude intermediarios y la carencia de prácticas que hagan del uso de las bibliotecas un automatismo entre otras cosas, hace parecer que ya no hacen falta bibliotecarios. Cuál es el objeto de estudiar una carrera para terminar siendo un “presta libros”, que se aprovecha de usuarios que son cautivos de la biblioteca. Es necesario realzar los valores, aprender de los errores, estar abiertos al cambio, aprovechar la interdisciplinariedad a favor de la profesionalización y de los/as usuarios y en detrimento de la imágenes nocivas.

Aún queda mucho por trabajar a nivel profesional en las bibliotecas de la UNC, sólo así quizás se puedan superar las imágenes nocivas de los estereotipos. Se debe continuar con la formación académica y la orientación de estudios de acuerdo a los intereses del personal en todas las áreas.

Esto nos lleva a cuestionar la realidad con sentido crítico para poder así desmontar las imágenes impuestas y deconstruir estos estereotipos que están internalizados en los mismos profesionales y en el imaginario social.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banchs, María A. El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on social representations. Textes sur les représentations sociales*. 1996;5(2):113-125.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama; 2005.
- Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología : términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. Buenos Aires: Marymar, 1976. p.453
- Butrón Yáñez, Katya, & Arriola Navarrete, Oscar. *Nadando a contracorriente : el papel de las mujeres mexicanas en la bibliotecología*. Presentado en la XXXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Cancún (Mexico). 2004. Disponible en <http://eprints.rclis.org/4945/1/ponenciamujeres2.pdf>
- Carrión Gútiéz, Manuel. *Manual de bibliotecas*. Biblioteca del Libro. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1993.
- Casa Tirao, Beatriz. *Las bibliotecas para mujeres y las demandas del desarrollo económico y social: un enfoque de género* [Internet]. Buenos Aires: IFLA; 2004. p. 1-7. Disponible en: <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/036s-Casa-Tirao.pdf>
- Convenio Colectivo de Trabajo para el Sector No Docente. [Internet]. 2007. Disponible en: http://www.unc.edu.ar/institucional/noticias/2007/octubre/convenio_colectivo_de_trabajo_para_el_sector_no_docente_de_las_universidades_nacionales.pdf
- Dahl, Svend. *Historia del libro*. Madrid: Alianza; 1985.
- De La Vega Ramirez De Deza, Aurora Josefina. *El mercado laboral y la formación de los bibliotecólogos*. UNA Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información. *Boletín Bibliotecas* [Internet]. 2005;23(1). Disponible en: http://www.una.ac.cr/bibliotecologia/index.php?option=com_remository&Itemid=28&f_unc=startdown&id=421
- Devlin, Keith. *Cómo nos ven los demás* [Internet]. Mathematical Association of America. 2001 [recuperado en Marzo 10, 2009]; Disponible en: http://www.maa.org/devlin/devlin_2_01.html
- Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. 7º ed. Barcelona: Lumen; 2003.
- El significado del bibliotecario: una antología para el futuro profesional*. México: Colegio Nacional de Bibliotecarios; 1998.
- Fuentes, Silvia, & Ravasi, María Cecilia. *Estereotipos de género en la identidad ocupacional docente*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; 1997.
- García Armendátiz, Juan. *Reflexiones en torno a la representación y uso de la biblioteconomía y la documentación en la novela y en el cine*. *Documentación de las ciencias de la Información*. 1994;(17):85-102.



- García Martínez, Alfonso. Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas. Revista Científica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense [Internet]. 2008;18(2). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/18/alfonsogarcia.pdf>
- Gómez Gómez, María de los Ángeles, Gómez Hernández, José Antonio, Lluch Baixaulí, Luis. La imagen de las bibliotecas públicas en la prensa regional de Murcia [Internet]. En: *Actas del VI Congreso Nacional de ANABAD*. Murcia: Anabad; 1996. p. 441-450. Disponible en: <http://www.um.es/gtiweb/jgomez/publicaciones/prensabibliotecasmurciaanabad96.pdf>
- Gómez Hernández, José Antonio, Saorín Pérez, Tomás. La imagen actual de las bibliotecas públicas en la cultura de masas [Internet]. En: *Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta*. Madrid.: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; 2001a. Disponible en: <http://www.bibliotecaspublicas.info/bp/bp04.htm>
- Gómez Hernández, José Antonio, Saorín Pérez, Tomás. La imagen emergente de las bibliotecas en una sociedad de comunicación en red [Internet]. En: *Patrimonio cultural y medios de comunicación*. Andalucía: Junta de Andalucía. Centro Andaluz de las Letras; 2007b. p. 140-153. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/12979/1/imagenBibliotecaspatrimonio.pdf>
- Hernández Pedreño, Manuel, Guardiola Jiménez, Plácido F. La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita. *Anales de Documentación*. 2002;(5):177-196.
- Hernández Quintana, Ania R. Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. *Acimed* [Internet]. 2007 Sep;16(3). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_07/aci02907.html
- Herrán, María Teresa, Losada, Diana, Guerrero, Arturo. Percepciones, Esteretipos y Prejuicios. [Internet]. En: *Manual para un Cubrimiento periodístico responsable del desplazamiento forzado interno*. Bogotá: Corporación Medios para la Paz; 2005. p. 12-32. Disponible en: <http://www.oim.org.co/Publicaciones/tabid/74/smId/522/ArticleID/157/language/es-CO/Default.aspx>
- Iguiniz, Juan B. *Léxico bibliográfico*. México: Universidad Autónoma; 1959.
- Jinks, Annette M., Bradley, Eleanor. Angel, handmaiden, battleaxe or whore? A study which examines changes in newly recruited student nurses' attitudes to gender and nursing stereotypes. *Nurse Education Today*. 2004;24(2):121-127.
- La Clave: Un cliente insatisfecho se lo dice por lo menos a nueve personas [Internet]. *La voz de Galicia*. 2005 Oct 11; Disponible en: <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2005/10/11/4150053.shtml>
- Lavrin, Asunción. Género e historia: una conjunción del siglo XX. *La Pampa* [Argentina]: Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa; 1998.
- Licea de Arenas, Judith, Arenas, Miguel, Velázquez, Silvia, González, Eric. *La mujer*



- docente del área de Bibliotecología en México. Presencia y desarrollo profesional. *Anales de Documentación*. 2005;(8):117-124. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/16944036/Consideracoes-em-torno-do-conceito-de-estereotipo>
- Lima, María Manuel. Considerações em torno do conceito de estereótipo: uma dupla abordagem. *Revista da Universidade de Aveiro. Letras*. 1997;;p. 169-181.
- Litton, Gastón. *El bibliotecario*. Buenos Aires: Bowker; 1973a.
- Litton, Gastón. *Del libro y su historia*. Buenos Aires: Bowker; 1971b.
- López Yepes, José. *La aventura de la investigación científica: guía del investigador y del director de investigación*. Madrid: Síntesis; 1996.
- Maristany, José, Zandrino, María Elena, Piñero, Laura. Maestras y discursos: una política sexual en la palabra. En: *Mujeres y Estado en la Argentina: educación, salud y beneficiencia*. Buenos Aires: Biblos; 1997. p. 35-61.
- Marrero, Adriana. El asalto femenino a la universidad: un caso para la discusión de los efectos reproductivos del sistema educativo en relación al género. *Revista argentina de sociología*. 2006;4(7):47-69.
- Martínez, Natalia. *Equidad en el empleo: El caso de Argentina*. Córdoba: Ciscsa; 2007.
- Mendicoa, Gloria. *Sobre tesis y tesistas: lecciones de enseñanza - aprendizaje*. Buenos Aires: Espacio; 2003.
- Mora, Martín. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*. 2002;(2):25.
- Morgade, Graciela. Lecturas de género y procesos educativos. *Revista Criterio* [Internet]. 2005;78(2309). Disponible en: <http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/lecturas-de-genero-y-procesos-educativos/>
- Moruro Miralles, Pedro, Romero Ayuso, Dulce María. *Actividades de la vida diaria*. Barcelona: Masson. Elsevier; 2006.
- Münster, Irene. La crisis de las bibliotecas universitarias argentinas. *Inf. cult. soc.* 2004;(11):73-93.
- Paulín, Horacio Luis. De las actitudes a las representaciones sociales. *Relecturas y reflexiones*. En: *Notas para una psicología social... como una crítica a la vida cotidiana*. Córdoba: Brujas; 2003. p. 155-166.
- Paulín, Horacio Luis. La teoría de las representaciones sociales. Un recorrido de los aportes centrales. En: *Notas para una psicología social... como una crítica a la vida cotidiana*. Córdoba: Brujas; 2003. p. 147-154.
- Pineda, Juan Manuel. El mercado de trabajo en la bibliotecario ¿Qué ocurre en ciudad de Córdoba? [Internet]. *Alipso.com*. 2003 Sep 20; Disponible en: http://www.alipso.com/monografias/2224_educacionsuperior/
- Pizarro Bonilla, Lucy. La imagen corporativa, una estrategia del nuevo perfil del bibliotecario. *El profesional de la información*. 2003 Dic;12(6):464-466.
- Ponjuán Dante, Gloria. El gran espacio en que no estamos. Reflexiones en torno al lugar del profesional de la información en la era del cambio. *Revistas Ciencias de la*



- Información. 1996b;27(4):219-226. Disponible en:
<http://www.bibliociencias.cu/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0revistas--00-0-0--Oprompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-about---00031-001-1-OutfZz-8-00&a=d&c=revistas&cl=CL2.994&d=HASH010a8472c09fcd6a67482bfa>
- Ponjuán Dante, Gloria. Ser o parecer: reflexiones en torno a la imagen del profesional de la información. *Revistas Ciencias de la Información*. 1998a;29(1):15-22. Relaciones de género en Psicología y Educación [Internet]. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Dirección General de Promoción Educativa; 2003. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/varios/1401.pdf>
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. La construcción de valores en el paradigma de la ciencia bibliotecológica. *Inf. cult. soc.* 2005;(12):9-33. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n12/n12a02.pdf>
- Roggau, Zunilda. Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad. *Inf. cult. soc.* 2006;(15):13-34. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n15/n15a02.pdf>
- Russo A, Russo J. You, Me and Dupree. Universal Pictures; 2006.
- Universidad Nacional de Córdoba. Resolución número 46. 1998.
- Sabino, Carlos A. El proceso de investigación. Buenos Aires: Lumen - Humanitas; 1996.
- Sánchez Capdequí, Celso. El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Agenda Cultural* [Internet]. 2009;2(151). Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/viewFile/1800/1446>
- Saquilán, Verónica María. Estudio acerca de las representaciones sociales del rol del bibliotecario, en usuarios de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata [Internet]. 2005; Disponible en: <http://eprints.rclis.org/4743/1/TESSIVERONICASAQUILAN.pdf>
- Scott, Adams. El principio de Dilbert. Barcelona: Granica; 1998.
- Soler Monreal, Concha. La imagen de los profesionales de la información en la sociedad. El profesional de la información [Internet]. 1999;8(3). Disponible en: http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1999/marzo/la_imagen_de_los_profesionales_de_la_informacion_en_la_sociedad.html
- Ther Ríos, Francisco. Ensayo sobre el uso de la encuesta: hermenéutica y reflexividad de la técnica investigativa. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 2004;(8):17-27.
- Tissera, María del Rosario. Bibliotecas / Bibliotecarios/ Cine: una experiencia compartida. Estafeta. *Revista de producción y debate*. 1998;(0):62-66.
- Torres Ramírez, Isabel de, Torres Salinas, Daniel. Tesis doctorales sobre Estudios de las Mujeres en España (1976-2002). A propósito de un indicador definitivo en investigación. *Rev. Esp. Doc. Cient.* [Internet]. 2005;28(4). Disponible en: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/176/230>
- Valles, Miguel S. Técnicas de conversación, narración (I): las entrevistas en profundidad. En: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis; 1999. p. 177-234.
- Yzerbyt, Vicent, Schadron, George. Estereotipos y juicio social. En: *Estereotipos*,



discriminación y relaciones entre grupos. Madrid: McGraw – Hill Interamericana de España; 1996.



ANEXOS

Copia de la Resolución número 46 de la Universidad Nacional de Córdoba, 1998

DE :

NO. DE TEL :

04 ENE. 1998 07:02PM P1



Expte. 66-96-00715.-

Universidad Nacional
de
Córdoba
República Argentina

VISTO lo solicitado a fojas 1 por el Consejo de Directores de Bibliotecas; atento lo manifestado por la Secretaría de Asuntos Académicos a fojas 2 y lo dictaminado por la Dirección de Asuntos Jurídicos bajo el nro. 19.584, y teniendo en cuenta lo aconsejado por las Comisiones de Vigilancia y Reglamento y de Enseñanza,

EL H.CONSEJO SUPERIOR DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

R E S U E L V E :

ARTICULO 1.- Hacer lugar a lo solicitado por el Consejo de Directores de Bibliotecas y, en consecuencia, disponer que para la cobertura por concurso de las cargos de Agrupamiento Técnico del tramo superior en bibliotecas, sea exigido como requisito indispensable el título de Bibliotecario y/o Bibliotecólogo y para el tramo inferior estudios en Bibliotecología.

ARTICULO 2.- Comuníquese y pase para su conocimiento y efectos al Consejo de Directores de Bibliotecas.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL H.CONSEJO SUPERIOR A LOS DIECIOCHO DIAS DEL MES DE MARZO DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE.-

ae

Ing. RICARDO TORASSA
SECRETARIO GENERAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PROF. DR. HUGO O. JURI
VICERECTOR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

RESOLUCION Nro.-

46